

**POR QUE DEBERIA
USTED
CREER
EN LA
TRINIDAD**

***Una Respuesta a
los Testigos de Jehová***

Robert M. Bowman, Jr.

Contenido

Introducción: Antes de rechazar la Trinidad

1. Entendiendo la Trinidad	1
2. La Biblia y la Trinidad	7
3. La Iglesia y la Trinidad	11
4. ¿Los verdaderos politeístas querrán levantarse?	23
5. ¿Es Jesús una criatura?	29
6. ¿Niega la Biblia que Jesús es Dios?	35
7. Jesucristo es Dios	45
8. ¿El Espíritu Santo es una Fuerza?	58
9. Trinitarismo en el Nuevo Testamento	65
10. Adorar a Dios como El mismo se ha revelado	71
Índice de Temas	75
Índice de Pasajes	77

Introducción

Antes de rechazar la Trinidad

¿Debería Creer Usted en la Trinidad? Esta es la pregunta planteada por el título de una publicación reciente de los Testigos de Jehová (de aquí en adelante abreviados «TJ» por causa de la brevedad). Su folleto de 32 páginas argumenta que la Trinidad es una doctrina apóstata inspirada por el diablo y resultando de la influencia del paganismo sobre el Cristianismo.

Si los argumentos del folleto de los TJ son sanos, la doctrina de la Trinidad debería ser rechazada por todos los Cristianos. No obstante, si estos argumentos no son sanos, debe ser considerada la posibilidad de que la Trinidad es una doctrina Bíblica y Cristiana después de todo.

Este libro no ofrece un estudio completo o exhaustivo de la doctrina de la Trinidad. En lugar de eso, ofrece respuestas breves a las afirmaciones del folleto de los TJ y, al hacerlo así, presenta un resumen de la enseñanza bíblica sobre la Trinidad.

Puesto que este libro tiene como su enfoque la negación de los TJ de la Trinidad, no puede ser considerada una obra completa sobre el tema. Hay varios aspectos de la doctrina de la Trinidad que no son consagrados en este libro. Sin embargo, ciertas secciones del libro deberían ser de interés para las personas que no están interesadas con los TJ. Por ejemplo, la discusión en el capítulo 3, «La Iglesia y la Trinidad», debiera ser de interés para todos los que están deseando saber acerca del origen de las formulaciones trinitarias.

Algún TJ podría no gustarle la idea de leer un libro, tal como este, el cual critica una de sus publicaciones. Pueden sentir que están siendo «molestados» porque este libro los señala con especialidad y los critica y sus creencias. Pueden rechazar este libro como literatura «anti-Testigo» y por tanto, rehusar leerlo.

Ese es su privilegio. No obstante, debiera ser notado que el folleto de los TJ el cual este libro contesta es en sí mismo completamente negativo y crítico. Todo el propósito de ese folleto es criticar la creencia en la Trinidad. Es dicho que la doctrina es totalmente pagana y que aquellos que la crean deben ser apóstatas, deshonorando a Dios e ignorando su verdadera naturaleza. Todo lo que este libro tiene por objeto es explicar las bases bíblicas de la fe en la Trinidad y contestar a las acusaciones específicas del folleto de los TJ. En efecto, este libro es más positivo que el folleto, a medida que ofrece algunos razonamientos positivos para la creencia en la Trinidad (antes que simplemente negar las razones para **no** creer en la doctrina de los TJ acerca de Dios).

Las citas de la Biblia son hechas sin identificar la traducción si la mayoría de las traducciones son virtualmente las mismas. De otra manera he usado la abreviación **TNM** cuando cito de la **Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras** (Watchtower Bible and Tract Society, 1984).

A través de este libro será hecha referencia a la fuentes eruditas mal usadas y mal representadas en el folleto de los TJ. Estas mal representaciones son señaladas con el interés de dar a las personas todos los hechos relevantes para evaluar las declaraciones de los eruditos en cuestión. Los eruditos, como todos los demás, son falibles, personas pecadoras, con prejuicios,

preconcepciones, y conceptos equivocados. A menudo están en lo correcto en lo que dicen, pero también a menudo están equivocados; quizás muy a menudo son solo parcialmente correctos. El lector es urgido a pesar todo lo que estos eruditos han dicho, todo lo que el folleto de los TJ dice, y todo lo que este libro dice, a la luz de las Escrituras (Hechos 17:11; 1 Tes. 5:21).

***Versión al Español Por:
Jaime Restrepo M.
Colombia, S.A.
Junio 9, 1994***

1

Entendiendo la Trinidad

Poniendo la Doctrina en Línea Recta

Antes de que podamos legítimamente defender o criticar la doctrina de la Trinidad, debemos hacer lo mejor de nosotros para entenderla. El lugar para empezar en este esfuerzo es definir nuestros términos. En este capítulo basaremos nuestra definición de la Trinidad en el Credo de Atanasio.

La forma mas sencilla para definir la Trinidad es decir que es un Dios en tres personas. De esta manera, el Credo de Atanasio habla de la Trinidad como «un Dios» y «tres Personas». Pero esta definición necesita ser expandida si el concepto falso quiere ser evitado.

Los Trinitarios (las personas que creen en la Trinidad) sostienen muy firmemente y sin compromiso la creencia en un Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres Dioses. (Los Mormones que creen que ellos *son* tres Dioses, afirman creer en la Trinidad pero eso hace muy claro que ellos rechazan la doctrina tradicional de la Trinidad en alguna forma). El Credo de Atanasio hace este punto repetidamente: «Y sin embargo ellos no son tres Dioses, sino un Dios ... Por tanto, nos está prohibido por la fe católica [universal] decir, que hay tres dioses o tres Señores». El Dios adorado por los Trinitarios es el un y único Dios; no reconocen a otros dioses en absoluto. Jesús no es otro dios al lado de Dios; él es Dios, junto con el Padre y el Espíritu Santo.

Los TJ frecuentemente critican la Trinidad como si esta negara la calidad de único de Dios. Por ejemplo, *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*¹ expresa la visión de los Testigos, «... que la doctrina de la Trinidad es falsa, que el Dios Todopoderoso es singular, un solo ser separado, eterno y omnipotente» (Pág. 3, Pár. 5; en adelante, las citas de páginas entre paréntesis se refieren al folleto de los TJ *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*). Pero los Cristianos creen que sólo el Dios Todopoderoso es eterno y omnipotente. La enseñanza Bíblica «... solo Dios es el Todopoderoso, el Creador, separado y distinto de toda otra persona ...» (Pág. 12, Pár. 2), es pensado por los TJ que contradice la Trinidad, mientras que está en completo acuerdo con ella. El escritor antitrinitario L.L. Paine es citado con aprobación cuando critica la Trinidad por apartarse del «monoteísmo estricto» (Pág. 12) - a pesar del hecho de que los Trinitarios sostienen estrictamente el monoteísmo (creer en un Dios). Es hecha la pregunta, «¿Honra a Dios el decir que otra persona es su igual?» (Pár. 30, Pár. 4), como si la Trinidad enseñará que Jesús era un individuo aparte de Dios y aún igual con él, mientras que la Trinidad enseña que Jesús *es* Dios.

ANOTACIONES

Irónicamente, son los TJ los que niegan el monoteísmo. Creen que en adición al «único Dios verdadero» (Juan 17:3), y además de los muchos dioses falsos, hay muchas criaturas que son correctamente honradas como «dioses» debajo de Jehová Dios. (Regresaremos a este punto en el capítulo 4).

Otro aspecto de la calidad de único de Dios es el hecho de que no hay separaciones o divisiones o particiones en Dios. La doctrina Trinitaria sostiene que Dios es un solo ser infinito, trascendiendo los límites del espacio y el tiempo, no teniendo cuerpo ya sea material o espiritual (excepto el cuerpo que el Hijo asumió al hacerse hombre). De esta manera, el Dios trinitario no tiene partes. Usted no puede dividir el ser infinito en componentes. El Credo Atanasio afirma que Dios no está dividido por las tres personas cuando declara que la fe trinitaria no permite «dividir la sustancia» (usando «sustancia» para querer decir la esencia o ser de Dios). Consecuentemente, las tres personas, no son tres partes de Dios, sino tres personas distintas dentro de Dios, cada una de quienes es completamente Dios.

Los TJ y otros antitrinitarios frecuentemente critican la trinidad como si enseñara o implicara que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran tres partes, componentes, o divisiones en Dios. De esta manera, del Espíritu Santo es dicho que «No es parte de una Trinidad» (Pág. 22, subtítulo). La idea de que Jesús era «parte de una Trinidad» es criticada como imposible (Pág. 23). La palabra *parte* es usada repetidamente en el folleto de los TJ para designar las personas en la Trinidad. Es señalado que «... si Dios estuviera compuesto de tres personas ...» la Biblia habría aclarado eso (Pág. 13, Pág. 4) — mientras que la Trinidad niega que Dios esté «compuesto» de alguna parte en absoluto.

Hasta aquí nos hemos concentrado en explicar lo que los Trinitarios quieren decir cuando dicen que la Trinidad es «un Dios». Pero la declaración de que este un Dios es «tres personas» es también una que a menudo ha sido mal entendida. Las personas a menudo asumen que «persona» es usada para referirse a un ser individual separado, lo cual implicaría que tres personas divinas eran tres Dioses. La creencia en tres Dioses, llamada *triteísmo*, siempre ha sido condenada por los Cristianos trinitarios. Ya hemos citado la clara negación del Credo de Atanasio del triteísmo. Si «persona» es usada para significar un ser individual separado, entonces en ese sentido los trinitarios francamente confesarán la creencia de que Dios es una «persona».

No obstante, hay otro sentido de la palabra *persona* que se enfoca no en una existencia separada sino en una relación; los trinitarios creen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres «personas» en el sentido de que cada una es conocedora de las otras, habla a las otras, y ama y honra a las otras. De esta manera, Dios puede ser descrito como «una persona» o como «tres personas», dependiendo del significado de «personas». No obstante, para evitar confusión, los trinitarios tradicionalmente han acordado usar la palabra *persona* para referirse al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo como distintas la una de la otra. Esta es la práctica seguida en el Credo de Atanasio.

Los Trinitarios reconocen que Dios habla en la Biblia como una «persona», en el sentido de un solo ser personal cuando se dirige a la humanidad o está hablando de su relación con el mundo. De esta manera, Dios se refiere a sí mismo como «Yo», y es tratado por los humanos como «usted» en singular. Esto no es estorbo para la creencia trinitaria, sino que se ajusta perfectamente, en vista de que los trinitarios creen que las tres «personas» son un ser divino.

También ajustándose perfectamente con la doctrina de la Trinidad está el hecho de que el Padre y el Hijo hablan ha y de uno a otro como personas distintas. Es simplemente un concepto equivocado preguntar si los trinitarios creen que Jesús oró a sí mismo cuando se dirigió al Padre. Esta puede ser una pregunta estorbosa para los

monarquistas (que niegan la Trinidad y enseñan que Jesús es Dios el Padre), pero los Trinitarios simplemente contestan que Jesús el Hijo oró al Padre. El trinitarismo reconoce cada una de las tres personas como distintas, no se confunden la una con la otra. De esta manera, el Credo de Atanasio declara que la fe trinitaria no permite «confundir las Personas».

Finalmente, algo necesita ser dicho acerca de la cuestión de la sumisión del Hijo al Padre. Ningún trinitario cuestiona que cuando Cristo estuvo en la tierra vivió en sumisión a Dios el Padre. El Padre en el cielo fue exaltado mientras que el Hijo fue humillado; el Padre era mayor que Cristo (Juan 14:28). La naturaleza humana de Cristo en sí misma no era divina; la humanidad de Cristo fue creada, y por tanto, Cristo como hombre tenía que honrar al Padre como su Dios. De esta manera, el credo Atanasio declara que Cristo es «igual al Padre tocante a su Deidad e inferior al Padre tocante a su humanidad». No hay cuestionamiento desde una perspectiva trinitaria de que, como hombre, Cristo estaba en sumisión al Padre.

No obstante, esta sumisión evidentemente trasciende la vida histórica de Jesús en la tierra. El fue *enviado* por el Padre al mundo (1 Juan 4:9), implicando que en algún sentido Cristo estaba en sumisión al Padre antes de hacerse hombre. Sin embargo, al hacerse hombre, se convirtió en siervo de Dios (Fil. 2:8), implicando que él no estaba en una relación amo-esclavo con el Padre antes de hacerse hombre. Después de su resurrección y ascensión, Jesús continuó refiriéndose al Padre como su Dios (Juan 20:17; Apoc. 3:12) y considera al Padre Dios como su «cabeza» (véase 1 Cor. 11:3).

Los Trinitarios tienen algunas formas diferentes de explicar estos hechos, pero todos ellos concuerdan en estas conclusiones. **Primero**, el Hijo siempre ha sido diferente del Padre, y siempre lo será. **Segundo**, en su naturaleza humana, Cristo siempre honrará al Padre como su Dios. (Los trinitarios creen que Jesús resucitó de los muertos como un hombre exaltado, no como un espíritu inmaterial, como lo enseñan los TJ). **Tercero**, aun antes de hacerse hombre Cristo gustosamente representó al Padre a los hombres y buscó honrar al Padre. **Cuarto**, en su naturaleza divina, Cristo siempre ha sido y será completo Dios, igual al Padre en naturaleza o atributos esenciales. **Quinto**, en su humanidad, Cristo se coloca en una relación diferente a Dios que la que tenía antes de hacerse hombre. De esta manera, Cristo en su naturaleza divina es *esencialmente* igual al Padre, aunque *relacionalmente* (o funcionalmente) subordinado o sumiso al Padre, especialmente en vista de que se hace hombre.

Como veremos, casi todos los argumentos traídos contra la Trinidad por los TJ depende en algún grado del concepto equivocado de la Trinidad.

¿Más Allá del Entendimiento?

A la sugerencia de que ellos no entienden la Trinidad, los TJ son probablemente los replicadores de que nadie la entiende. El folleto *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* cita de varios teólogos y fuentes eruditas para probar que aun los trinitarios admiten que ellos no entienden la doctrina. Es luego sacada la conclusión de que una doctrina que no puede ser entendida no es digna de creencia.

Es verdad que muchos trinitarios — especialmente Católicos, pero también algunos Protestantes y Ortodoxos — declaran mas bien de plano que la Trinidad no puede ser entendida y que en este sentido es un «misterio». El punto que ellos están haciendo es válido, aunque el parafraseo no es preciso.

Un «misterio» en términos Bíblicos generalmente es un secreto desconocido en tiempos pasados para el hombre pero ahora revelado, antes que una verdad que el hombre no pueda entender. Aun, estos misterios tienden a tener un elemento «miste-

ANOTACIONES

rioso» en ellos que no puede ser entendido completamente por el hombre. Por ejemplo, la enseñanza bíblica de que la iglesia es el cuerpo de Cristo es llamado un misterio (Efe. 5:32, donde «misterio» parece significar algo difícil de entender, también algo que Dios había revelado para que nosotros lo supiéramos).

Decir que la Trinidad no puede ser entendida también es imprecisa, o al menos abierta a la mala interpretación. Los teólogos trinitarios no quieren decir que implica que la Trinidad es ininteligible en ningún sentido. Más bien, el punto que ellos hacen es que la Trinidad no puede ser examinada o comprendida a fondo completamente por la mente finita del hombre. Hay una diferencia entre lograr un entendimiento correcto básico de algo y tener un entendimiento completo, comprensivo, que lo abarque todo sobre esto. La manera en que muchos teólogos expresarían esta diferencia es decir que la Trinidad puede ser entendida o «percibida» pero no «comprendida».

Algunas de las fuentes eruditas citadas por el folleto de los TJ hace este mismo punto. Por ejemplo, la *Enciclopedia Americana*, la cual el folleto cita como diciendo que la Trinidad está «más allá de lo que puede concebir la razón humana» (Pág. 4, Pár. 2), hace esa declaración, pero en este contexto:

Es sostenido [por los trinitarios] que aunque la doctrina está más allá de lo que puede concebir la razón humana, es, como muchas de las formulaciones de la ciencia física, no contraria a la razón, y puede ser percibida (aunque quizás no comprendida) por la mente humana.²

Por tanto, es un error argumentar, como lo hacen a menudo los TJ, que la Trinidad debería ser rechazada porque no puede ser entendida o porque es «confusa» (*¿Debería Usted Creer en la Trinidad?*, Págs. 4-5). Los Cristianos que creen en la Trinidad y que han estudiado la doctrina cuidadosamente admiten libremente que ella no puede ser comprendida completamente, pero niegan que sea confusa. Generalmente es solo confusa para los no Cristianos, o para los Cristianos que son nuevos en su fe o que sencillamente no se toman el tiempo para estudiar la doctrina Cristiana. Por tanto, es injusto rechazar la Trinidad sobre la base de que «Dios no es Dios de confusión» (1 Cor. 14:33).

Además, los trinitarios no creen que sea necesario tener un conocimiento perfectamente exacto de la doctrina de la Trinidad así elaborada en los credos para ser salvo. Los TJ están en lo correcto cuando señalan que en la Biblia las «personas comunes» tenían fe en Jesús y sabían la verdad acerca de Dios. De esta manera, si alguna persona encuentra la Trinidad difícil de percibir, no necesita temer por su salvación.

El Credo de Atanasio declara «*Adoramos* un Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad»; el énfasis es en adorar a Dios en concordancia con las verdades acerca de Dios que la doctrina de la Trinidad expresa, no un dominio intelectual de esa expresión doctrinal misma. Uno debe adorar y confiar en un Dios, y esta adoración y confianza debe honrar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, sin ya sea creer en tres Dioses o negando la clara distinción Bíblica entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero no es necesario ser un teólogo, o ser capaz de entender cómo pueden ser estas cosas, o ser capaz de articular la doctrina exactamente, para ser salvo.

El propósito de las cuidadosas formulaciones teológicas no es para colocar barrera en el camino de las personas que están buscando la salvación, sino definir claramente las verdades que reposan en la genuina fe Cristiana, de manera que las personas no sean extraviadas por falsas doctrinas. Los credos fueron formulados solamente después que ciertas personas mañosas habían introducido formas novedosas para explicar las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de manera que debilitaban la fe bíblica y alejaban a las personas del verdadero conocimiento de Dios. Para

aclarar en que forma estas negaciones mañosas de la enseñanza Bíblica eran erróneas, fue necesario para la iglesia definir sus creencias sobre estas cosas de una manera formal. Por tanto, mientras no es necesario entender la Trinidad para ser salvo, o aun usar la palabra *Trinidad*, es necesario no rechazar deliberadamente las verdades acerca de Dios que la doctrina de la Trinidad fue formulada para expresar.

La Importancia Práctica de la Trinidad

Uno de los lamentos expresados por el folleto de los TJ, a través de las citas de la *New Catholic Encyclopedia* [La Nueva Enciclopedia Católica] y del teólogo Católico Joseph Bracken, es que la doctrina de la Trinidad parece impráctica e irrelevante, aun para muchas personas que creen en la Trinidad (Pág. 4). Es verdad que en muchas iglesias hoy día, la apreciación por la Trinidad es muy poca, aun donde está formalmente reconocida como verdad. Pero generalmente estas mismas iglesias muestran poco aprecio por la pertinencia de la Biblia en sus vidas a pesar de que su iglesia reconoce oficialmente la Biblia como Palabra de Dios. Esto es especialmente cierto en muchas congregaciones Católicas Romanas (aunque no completamente en todas). De esta manera, su fracaso en apreciar la Trinidad no es mas refutación de la verdad de esa doctrina que su fracaso en apreciar la Biblia como una refutación de su verdad como Palabra de Dios.

El hecho es que donde a la Trinidad no le es dada simplemente un servicio de labios, sino, como el Credo Atanasio lo coloca, donde las personas «*adoran* un Dios en la Trinidad», la doctrina tiene tremendo significado y relevancia. Los Trinitarios han asegurado que el que los salva, Jesucristo, no era menos que Dios mismo. También se regocijan en saber que es Dios mismo, en la persona del Espíritu Santo, quien mora en sus corazones. Para el Cristiano trinitario, Dios no es — como lo enseñan los TJ — un ser muy lejano que envió un subordinado para rescatarnos de nuestros pecados, o que nos ayuda ahora solamente por medio transmitirnos una fuerza o energía impersonal muy distante. Mas bien, Dios vino a la tierra y personalmente nos salvó y está presente con nosotros directa y personalmente en cada momento. Esto da al trinitario que realmente cree su doctrina una confianza tremenda en Dios y una seguridad de que Dios está con él e íntimamente cerca de él.

Tenemos enfatizado aquí la importancia positiva de la doctrina de la Trinidad. Pero la cuestión puede ser puesta en una perspectiva diferente aunque negativa. Si la Trinidad es cierta, *las criaturas no contribuyen nada para la salvación*. Jesucristo nuestro Señor no es una «criatura», excepto en cuanto a que él se dignó abajarse a sí mismo y participar en nuestra naturaleza humana. El es Dios. Por tanto, su muerte, no es un simple sustituto de un hombre perfecto por un hombre pecador, sino la muerte de Dios-hombre, un sacrificio de valor infinito. Tal sacrificio infinito por el pecado implica que la muerte de Cristo no es meramente dar a los hombres una oportunidad para salvarlos, sino que *realmente* salva a aquellos que confían en El como su Salvador. El Espíritu Santo no es una energía impersonal que las personas humanas sacan al facultarnos a nosotros mismos; mas bien, el Espíritu Santo *es* Dios, facultándonos solamente a medida que vivamos en una relación personal con El. De esta manera, la creencia en la Trinidad no hace diferencia. No es simplemente un lenguaje difuso, un juego de palabras que no tiene relación en cómo nos observa Dios o vivimos nuestras vidas. Si esto es verdad o no solo puede ser determinado sobre la base de la enseñanza de la Biblia. Pero si es verdad, es una enseñanza que las personas buscando una fe satisfactoria deberían regocijarse en creer.

ANOTACIONES

Anotaciones al Pie

Capítulo 1 Entendiendo la Trinidad

1. *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* (Brooklyn: Watchtower Bible and Tract Society, 1989). A través de este libro, las páginas citadas en el texto se refieren a este folleto.
2. Frederick C. Grant, «Trinidad, La», en *The Encyclopedia Americana*, Vol. 27 (Danbury, Conn.: Americana Corp., 1980), 116.

2

La Biblia y la Trinidad

Concediéndole a la Biblia la Palabra Final

Como ya ha sido dicho, la verdad de la Trinidad debe ser decidida sobre la base de la Escritura. Aquí debe ser confesado que no todas las personas que creen en la Trinidad son claras sobre este tema. Los Católicos Romanos, en particular, a menudo declaran que la Trinidad no es una doctrina bíblica y fue revelada primero a través del ministerio de la iglesia siglos después que la Biblia fue escrita. Esto está en concordancia con la creencia Católica Romana de que la doctrina Cristiana puede estar basada ya sea en la Biblia o en la tradición de la iglesia (aunque insisten que ninguna doctrina puede *contradecir* la Biblia).

Los Cristianos evangélicos, por otro lado, creen que la Biblia es la única fuente infalible de verdad doctrinal. Ninguna tradición, ninguna organización religiosa, y ninguna filosofía puede añadir al cuerpo de la doctrina Cristiana, aunque algunas de estas pudieran ayudar a explicar o aplicar la doctrina Bíblica. Esa es la perspectiva tomada en esta obra.

La Palabra *Trinidad*

Es cierto que la palabra *Trinidad* no está en la Biblia. No obstante, la ¡palabra *Biblia* tampoco está en la Biblia! Esta no es simplemente una respuesta lista sin sustancia. Ningún versículo en la Biblia declara explícitamente que una cierta colección de libros es el único escrito inspirado que debe ser reconocido como la Palabra de Dios. No hay lista en la Biblia de libros que pertenezcan allí — ni una «tabla de contenido» inspirada. Sin embargo, la creencia de que estos libros, y *solamente* estos libros, pertenecen a la Biblia en sí misma está basada en la enseñanza Bíblica, como reconocen los mismos TJ.

Los trinitarios afirman que esto es verdad de muchas enseñanzas bíblicas. Por ejemplo, la palabra *auto-existente* no está en la Biblia, pero los Cristianos creen que Dios es autoexistente, eso es, su existencia no depende de nada sino de Sí mismo. Lo que importa es, si las ideas están expresadas por tales palabras, son fieles a la enseñanza de la Biblia, sea que las palabras mismas puedan ser encontradas en sus páginas o no.

ANOTACIONES

La Trinidad en el Antiguo Testamento

Todos los trinitarios concuerdan que las ideas acerca de Dios expresadas en la doctrina de la Trinidad no se encuentran directamente en el Antiguo Testamento. Como el folleto de los TJ anota (Pág. 6, Pár. 3), algunos, tales como Edmund Fortman, aun han ido tan lejos como para negar que el Antiguo Testamento contenga «sugerencias o prefiguraciones o `señales veladas' de la trinidad de personas».¹ Pero aun Fortman, en la misma página de la declaración anterior, admite que «quizás pueda ser dicho que algunos de estos [Antiguo Testamento] escritos acerca de la palabra y la sabiduría y el espíritu proveyeron un clima en el cual la pluralidad dentro de la Deidad fuera concebible para los Judíos».

La verdad es que el Antiguo Testamento prepara para, pero no despliega en sí mismo, la revelación de Dios en tres personas. La carga principal de la revelación del Antiguo Testamento acerca de Dios es mostrar a Jehová, el Dios de Israel, como el único Dios vivo y verdadero. En una cultura impregnada en politeísmo, fue necesario para los Israelitas (quienes eran en sí mismos idólatras incorregibles) tener enfatizado la calidad de único y la singularidad de Dios sin distingos o reparos. Solo después que estuvieron absolutamente claros en este punto todos ellos ya estaban listos para aprender acerca de las personas del Hijo y el Espíritu Santo — y aun entonces la lección se volvió difícil para los Judíos en el primer siglo.

El Antiguo Testamento contiene indicaciones de que el Mesías sería Dios (Sal. 45:6; Isa. 7:14; 9:6) y el Hijo de Dios (Sal. 2:7). Pero estos no fueron entendidos hasta después que el Mesías vino.

La Trinidad en el Nuevo Testamento

No obstante, la situación es diferente en el Nuevo Testamento. Aunque el Nuevo Testamento no contiene una explicación formalizada de la Trinidad que use tales palabras como «Trinidad», «tres personas», «una sustancia», y semejantes, las ideas expresadas por el lenguaje trinitario definitivamente están presentes.

Los TJ, buscando dar poca importancia y desestimar esta afirmación, citan varias fuentes eruditas (algunas trinitarias, algunas antitrinitarias) para el efecto de que la Trinidad no está en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, Fortman es citado como declarando: «Los escritores del Nuevo Testamento ... no nos dan ninguna doctrina formal o formulada de la Trinidad, ninguna enseñanza explícita de que en un solo Dios haya tres divinas personas coiguales ...» (Pág. 6, Pár. 6). Las palabras **formal**, **formulada**, y **explícita** debieran advertir al lector cuidadoso que Fortman no está negando que la idea de la Trinidad esté en el Nuevo Testamento. En el contexto, esto es lo que Fortman realmente tiene para decir:

Si tomamos los escritores del Nuevo Testamento conjuntamente nos dicen que hay solamente un Dios, el creador y señor del universo, quien es el Padre de Jesús. Ellos llaman a Jesús el Hijo de Dios, Mesías, Señor, Salvador, Verbo, Sabiduría. Le asignan funciones divinas de creación, salvación, juicio. Algunas veces lo llaman Dios explícitamente. No hablan tan plena y claramente del Espíritu Santo como lo hacen del Hijo, pero a veces lo coordinan con el Padre y el Hijo y lo colocan en un nivel con ellos hasta donde esté concernida la divinidad y la personalidad. Nos dan en sus escritos un proyecto fundamentalmente trino y fórmulas trinas. No hablan en términos abstractos de naturaleza, sustancia, persona, relación, misión, pero están presentes en sus propias formas la ideas que están detrás de los términos. No nos dan ninguna doctrina formal o formulada de la Trinidad, ninguna enseñanza explícita de

que en un solo Dios haya tres personas divinas coiguales. Pero nos dan un trinitarismo elemental, la información de la cual tal fórmula doctrina del Dios Trino puede ser formulada.²

El folleto de los TJ cita en la misma página la *New Encyclopaedia Britannica* como diciendo, «Ni la palabra Trinidad ni la doctrina explícita aparecen en el Nuevo Testamento». Nuevamente la palabra *explícita* califica la declaración. En el mismo párrafo la *Britannica* afirma que «el Nuevo Testamento establece las bases para la doctrina de la Trinidad».³ El mismo modelo es encontrado en la cita de *The New International Dictionary of New Testament Theology*: «El N[uevo] T[estamento] no contiene la doctrina de la Trinidad ya desarrollada. `En la Biblia no está la declaración expresa de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean iguales en esencia' [dijo el teólogo protestante Karl Barth]».⁴ Las palabras *desarrollada* y *expresa* califican la declaración para permitir la presencia en el Nuevo Testamento de un trinitarismo informal, no desarrollado e implícito.

También en la misma página, el folleto cita a E. Washburn Hopkins como declarando, «Parece que ni Jesús ni Pablo conocían la doctrina de la Trinidad; [...] no dicen nada en cuanto a ella». Esta cita omite las palabras «en algún grado» antes de «no dicen nada en cuanto a ella», evidentemente porque estas palabras «en algún grado» sirven para calificar la declaración de Hopkins de alguna manera. No obstante, aun mas importante, en la frase inmediatamente precedente, Hopkins declara, «El principio de la doctrina de la trinidad aparece ya en Juan (s. 100)».⁵ Es claro de esta declaración, entonces, que Hopkins admitió la presencia de trinitarismo en al menos algunas porciones del Nuevo Testamento.

Finalmente, el folleto de los TJ cita al «historiador Arthur Weigall» en su libro *The Paganism in Our Christianity*. Debiera ser claro de tal título que esta no fue una obra imparcial de erudición, sino una obra polémica atacando las creencias Cristianas tradicionales.

La Fe Trinitaria y los Cristianos Primitivos

Lo que ha sido dicho del trinitarismo del Nuevo Testamento se aplica de igual manera al trinitarismo de la iglesia primitiva. El folleto de los TJ continua citando fuentes eruditas fuera del contexto para dar la impresión de que estas fuentes niegan que la fe de la iglesia primitiva era trinitaria.

Por ejemplo, la *Encyclopaedia of Religion and Ethics* es citada como sigue: «Al principio la fe cristiana no era trinitaria [...] Tampoco lo fue en las épocas apostólica y subapostólica, como se refleja en el N[uevo] T[estamento] y en otros escritos cristianos primitivos» (Pág. 6, Pár. 17). La primera parte de esta cita está cortada en la mitad de la frase, y se lee en su totalidad, «Al principio la fe cristiana no era trinitaria *en la referencia estrictamente ontológica* [énfasis añadido]».⁶ Aquí el punto es que mientras los Cristianos primitivos observaban a Dios como **económicamente** trinitario, en su actividad en el mundo y en su experiencia, explícitamente no hablaron de Dios como **ontológicamente** trinitario, en su misma esencia natural o ser. Pero esto por ningún medio implica que los Cristianos primitivos negaron que esto fuera así. De esta manera, el artículo continua en la misma página, «Debiera ser observado que no hay descomposición o antítesis entre las doctrinas de la Trinidad económica y la esencial, y naturalmente así. La Triunidad [o Trinidad esencial] representa el esfuerzo para considerar la Trinidad [económica], y de esta manera proporciona una base razonable».⁷ Esto es consistente con la afirmación temprana del artículo que «si la doctrina de la Trinidad apareció algún tanto tardía en la teología, debe haber vivido

ANOTACIONES

muy temprano en la devoción».⁸

Anotaciones al Pie

Capítulo 2 La Biblia y la Trinidad

1. Edmund J. Fortman, *El Dios Trino: Un Estudio Histórico de la Doctrina de la Trinidad* (Philadelphia: Westminster Press, 1972), 0.
2. *Ibíd.*, xv-xvi.
3. «La Trinidad», *The New Encyclopaedia Britannica: Micropaedia*, Vol. X (Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1981), 126.
4. Johannes Schneider, en «Dios, Dioses, Emanuel», por Johannes Schneider, et. al., en *The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. Colin Brown, Vol. 2 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976), 84.
5. E. Washburn Hopkins, *The Origin and Evolution of Religion* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1923), 336.
5. W. Fulton, «La Trinidad» en *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, ed. James Hastings, Vol. 12 (New York: Charles Scribner's Sons, 1958), 461.
7. *Ibíd.*
8. *Ibíd.*, 458-59.

3



La Iglesia y la Trinidad

Hasta aquí hemos visto que los TJ sin cejar mal representan las fuentes eruditas que citan tratando de probar que no hay base en la Biblia para la doctrina de la Trinidad. La mayoría de las fuentes que citan declaran que la Trinidad tiene sus bases en el Nuevo Testamento, aun cuando las expresiones formalizadas de la doctrina se desarrollaron más tarde.

Antes de dirigirnos a la evidencia Bíblica misma — donde el asunto debe ser decidido finalmente — los TJ también argumentan, dependiendo nuevamente de una cuerda de cortas citas de fuentes eruditas, que la doctrina de la Trinidad se originó hacia finales del siglo cuarto. Consideraremos esta afirmación en algún detalle antes de discutir la enseñanza de la Biblia sobre el tema.

La Teología Trinitaria de los Primeros Padres

El folleto de los TJ cita selectivamente, y sin documentar sus citas, de varios Padres Ante-Nicenos (escritores Cristianos viviendo antes del Concilio de Nicea) para mostrar que ninguno de ellos creía en la Trinidad. Estos primeros escritores Cristianos son citados como si cada uno, por ser considerados «Padres», es mirado como habiendo sido totalmente ortodoxo en su teología. Lo tal no es el caso. Justino Mártir es considerado como un «apologista» en que dio respuestas efectivas contra algunos de los conceptos equivocados populares del Cristianismo en el segundo siglo, pero no es considerado como un teólogo, y es criticado generalmente por teólogos Cristianos por mezclar las creencias Cristianas con la filosofía pagana. Clemente de Alejandría aun mas tentado a interpretar las creencias Cristianas en una forma aceptable a los filósofos paganos, y mientras su obra es apreciada por algunas comprensiones genuinas, como un todo no ha sido tomada seriamente desde cerca del siglo cuarto. Orígenes fue en efecto marcado como hereje por algunas de sus visiones (aunque no por sus visiones de la Trinidad).

De esta manera, las citas de los Padres Ante-Nicenos necesitan ser tratadas con alguna cautela. En muchos casos no reflejan las creencias teológicas generales de los Cristianos comunes en sus días, sino las a menudo brillantes, a menudo obstinaciones, especulaciones de intelectuales tratando de tomar seriamente la nueva fe.

No obstante, principalmente los TJ han mal representado a estos Padres, como el siguiente examen lo mostrará.

ANOTACIONES

Justino Mártir

El folleto de los TJ *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* afirma que Justino Mártir dijo «que Jesús, antes de existir como humano, había sido un ángel creado que ‘no es el Dios que hizo todas las cosas’. Dijo que Jesús era inferior a Dios y ‘nunca hacía nada excepto lo que el Creador [...] deseaba que hiciera y dijera» (Pág. 7).

La verdad es que Justino Mártir enseñó que el Jesús prehumano era Dios, no un ángel. Justino dijo que Cristo era llamado un ángel, pero explicó que esto era porque Cristo, quien realmente era Dios, tomó la apariencia de un ángel. De esta manera, Justino escribe que «el Padre del universo tiene un Hijo; quien también, siendo Verbo primogénito de Dios, *es aun Dios*. Y en el pasado apareció en la zarza de fuego y en la semejanza de un ángel a Moisés y a los otros profetas ... [énfasis añadido]». ¹ Además, Justino llama a Cristo «ambos, Dios y Señor de los ejércitos» (eso es, Jehová),² «Dios el Hijo de Dios».³

Justino no solo creía que Cristo era Dios; creía en una forma rudimentaria de la Trinidad. De esta manera, declaró que los Cristianos adoraban a Dios el Padre, «al Hijo (quien salió de El ...), y al Espíritu profético».⁴ Que esto quiere decir que Cristo y el Espíritu eran ambos Dios es implicado por su repetida declaración de que «debemos adorar solo a Dios ... solo a Dios debemos adorar».⁵

En resumen, aunque Justino Mártir no usó tales términos como «Trinidad», y sus explicaciones filosóficas de la relación de Cristo a Dios fueron en algo confusas, él adoraba al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, y consideraba a Cristo como Jehová Dios.

Ireneo

El folleto de la Torre del Vigía dice que Ireneo, un teólogo de finales del siglo segundo, sostenía que Cristo era inferior a Dios, «... no es igual al ‘Unico y verdadero Dios’ quien es ‘supremo sobre todos, y no hay otro fuera de él» (Pág. 7). Pero en el contexto Ireneo estaba contrastando al «único y verdadero Dios» con los dioses inferiores de la especulación Gnóstica (acerca de lo cual mas será dicho mas adelante), no negando que Cristo es Dios.

En realidad, Ireneo defendió una visión del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo que era implícitamente trinitaria. De esta manera, declara que la iglesia tiene su fue «en un Dios, el Padre Todopoderoso, Hacedor del cielo y la tierra, y el mar, y todas las cosas que están en ellas; y en un Cristo Jesús; el Hijo de Dios, quien se encarnó para nuestra salvación; y en el Espíritu Santo, quien proclamó a través de los profetas las dispensaciones de Dios», y en el mismo contexto habla de «Cristo Jesús, Señor nuestro, Dios, Salvador y Rey».⁶ Ireneo escribe de «Cristo Jesús, el Hijo de Dios; quien, a causa de su sobreabundante amor hacia *Su creación*, condescendió en nacer de una virgen, uniendo él mismo al hombre a través de Sí mismo con Dios ... [énfasis añadido]».⁷ De esta manera, Jesucristo era ambos, Dios y hombre, el Creador que se hizo hombre para salvar su creación.

Clemente de Alejandría

El folleto de los TJ afirma que Clemente de Alejandría sostenía que Cristo era «una creación» e inferior a Dios (Pág. 7). En realidad, Clemente sostenía lo opuesto. Enseñó que Cristo era «muy verdaderamente la Deidad manifiesta, el que es hecho igual al Señor del universo; porque El era Su Hijo»,⁸ y uno y el mismo Dios como el

Padre.⁹ Clemente llamó a Cristo explícitamente el «Hijo eterno»,¹⁰ y negó que el Padre hubiera estado en algún momento sin el Hijo.¹¹

Tertuliano

Tertuliano no solo creía en la Trinidad, formuló la terminología básica usada en las expresiones formales de la doctrina. La palabra **Trinidad**, también como la distinción entre «un Dios» y «tres personas» fueron desarrolladas primero por Tertuliano. Escribió explícitamente de «una trinidad de una divinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo».¹²

El folleto de los TJ cita a Tertuliano como diciendo, «El Padre se diferencia del Hijo (otro), pues es mayor; porque el que engendra difiere del que es engendrado; el que envía difiere del que es enviado» (Pág. 7). Esto es trinitarismo clásico. El punto de tertuliano era que el Padre y el Hijo eran dos personas distintas. Como fue señalado en nuestra discusión del significado de la Trinidad, los TJ comúnmente malentienden la Trinidad para enseñar que el Padre es el Hijo.

El folleto también cita a Tertuliano como diciendo, «Hubo un tiempo en que el Hijo no existía. [...] Antes de todas las cosas, Dios estaba solo». Ciertamente, la expresión «hubo un tiempo en que el Hijo no existía» no fue usada por Tertuliano mismo. Más bien, esta fue una expresión usada por un escolar moderno para resumir una declaración hecha por Tertuliano,¹³ quien argumentaba que Dios fue siempre Dios, pero no siempre Padre del Hijo: «Porque El no podía haber sido el Padre previo al Hijo, no un juez previo al pecado».¹⁴ En vista de que en otra parte Tertuliano hace claro que considera la *persona* del Hijo como eterna, en esta declaración Tertuliano está probablemente afirmando que el título de «Hijo» no se aplicó a la segunda persona de la Trinidad hasta que empezó la relación con el «Padre» como un «Hijo» en la obra de la creación.¹⁵

La declaración «antes de todas las cosas, Dios estaba solo», aparece en una obra totalmente diferente por Tertuliano, en la que declara que la «Razón» de Dios era el Verbo antes de su actividad en la creación, y de esta manera que esta persona llamada Razón existía eternamente junto a Dios: «Porque antes de todas las cosas, Dios estaba solo ... Sin embargo, ni siquiera entonces estuvo solo; porque tenía con El a ese que poseía en Sí mismo, es decir, Su propia Razón ... Aun entonces antes de la creación del universo Dios no estaba solo, en vista de que tenía dentro de Sí mismo a ambos, la Razón, y la Razón inherente, Su Verbo ...»¹⁶ Este Verbo es el Hijo, igual a Dios, no obstante segundo al Padre funcionalmente: «De esta manera El [el Padre] lo hace [al Hijo] *igual a El* ... mientras yo reconozco al Hijo, afirmó Su distinción como segundo al Padre [énfasis añadido]».¹⁷

De esta manera, aunque su lenguaje algunas veces era inconsistente, Tertuliano creyó claramente en la Trinidad. En un intento desesperado por negar esta verdad, el folleto de los TJ declara:

Sin embargo, esto [el uso de la palabra *trinitas* por Tertuliano] en sí mismo no prueba que Tertuliano enseñara la Trinidad. Por ejemplo, la obra católica *Trinitas — A Theological Encyclopedia of the Holy Trinity (Trinitas — Una Enciclopedia Teológica de la Santísima Trinidad)* señala que ciertas palabras de Tertuliano fueron usadas después por otros para describir la Trinidad. Entonces advierte: «Pero nadie puede sacar conclusiones precipitadas basándose en el uso, pues él no aplica esas palabras a la teología trinitaria» [*¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*, Págs. 5-6].

ANOTACIONES

Uno supondría de este argumento que la obra Católica *Trinitas* está diciendo que Tertuliano no uso la palabra *trinitas* («Trinidad») de Dios en un contexto trinitario. Pero esto es absolutamente falso. En realidad, la enciclopedia está diciendo que Tertuliano no uso el grupo de palabras *sustancia* con referencia la Trinidad. Nótese lo que la obra realmente dice:

El gran Africano adaptó el lenguaje Latín de la Trinidad, y muchas de sus palabras y frases quedaron permanentemente en uso: las palabras *Trinitas* y *persona*, las fórmulas «una sustancia en tres personas», «Dios de Dios, Luz de Luz». Usa la palabra *sustancia* 400 veces, tal como usa *consubstantialis* y *consubstantivus*, pero conclusiones precipitadas no pueden ser sacadas del uso, porque él no aplica las palabras a la teología Trinitaria.¹⁸

Uno solamente puede concluir que el escritor o escritores del folleto de los TJ estaba duramente presionado a encontrar evidencia sólida para su creencia de que la Trinidad fue desarrollada casi dos siglos después de Tertuliano.

Hipólito

El folleto de los TJ cita a Hipólito como diciendo que Dios estaba «solo por sí mismo» y «llamó a la existencia lo que no existía antes». Esto concuerda plenamente con la creencia trinitaria. Pero luego el folleto dice que Hipólito incluyó entre aquellas cosas que Dios llamó a la existencia «a Jesús, quien fue creado mucho antes de que viviera como humano» (Pág. 7). Esto no es solo incorrecto, sino que contradice rotundamente la propia enseñanza de Hipólito en el mismo contexto en el que hizo estas declaraciones. Hipólito escribe: «Dios, subsistiendo solo, y no teniendo nada contemporáneo con El mismo, determinó crear el mundo ... no había nada contemporáneo con Dios. Además de El no había nada; *pero El, mientras existía solo, no obstante, existía en pluralidad* [énfasis añadido]». ¹⁹

Esta pluralidad consiste del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, como lo declara Hipólito en el párrafo anterior:

Por tanto, un hombre, aun cuando no quiera, está obligado a reconocer a Dios el Padre Todopoderoso, y a Cristo Jesús el Hijo de Dios, quien, siendo Dios, se hizo hombre, a quien también el Padre sujetó todas las cosas, exceptuándose El mismo, y al Espíritu Santo; y que estos, por tanto, son tres.²⁰

Hipólito aun declara que la Biblia llama a «Cristo el Todopoderoso»²¹ y que «Cristo es el Dios sobre todo».²² Por tanto, es innegable que los TJ han mal representado la enseñanza de Hipólito.

Orígenes

Orígenes, como previamente se mencionó, eventualmente fue considerado como hereje. Aunque la causa para este juicio no fue su enseñanza sobre la Trinidad, la iglesia siempre ha considerado la forma de Orígenes de explicar la Trinidad muy útil en algunos aspectos y completamente equivocados en otros.

Por un lado, Orígenes creía claramente en alguna forma de la Trinidad. Edmund J. Fortman demuestra este hecho con varias citas breves de Orígenes:

«Nosotros, no obstante, estamos persuadidos de que hay realmente tres personas

[*treis hipostaseis*], el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo» (*Jo. 2.6*). Para él «las declaraciones hechas con respecto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo deben ser entendidas como trascendiendo el tiempo, todas las épocas, y toda la eternidad» (*Princ.* 4.28), y no hay «nada que no fuera hecho, salvo la naturaleza del Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo» (*Princ.* 4.35). «Además, nada en la Trinidad puede ser llamado más grande o más pequeño» (*Princ.* 1.3.7).²³

Por otro lado, Orígenes no era ortodoxo en otros aspectos de su enseñanza sobre la Trinidad. Tendió a observar a las tres personas mas o menos como tres Dioses, aunque sin en algún momento colocándolo así, y (inconsistentemente) sostenía que el Hijo y el Espíritu, aunque lejos de ser seres superiores a algunas criaturas, eran inferiores al Padre. De esta manera también sostenía que la adoración u oración debía ser dirigida al Hijo o al Espíritu.²⁴

En resumen, la visión de Orígenes de Dios tenía similitudes al trinitarismo ortodoxo y a la doctrina de Dios por parte de los TJ. A diferencia de los Testigos, Orígenes creía que el Hijo era eterno e increado, y definitivamente consideraba al Espíritu como una persona. Pero, como los Testigos, consideraba al Hijo como un Dios secundario, inferior al Dios Todopoderoso.

Avaluando a los Padres Ante-Nicenos

La enseñanza de los Padres Ante-Nicenos es generalmente trinitaria. Esto está implícito en los padres del siglo segundo (Justino Mártir, Ireneo, Clemente de Alejandría) y se vuelve mas explícito en los padres del tercer siglo (Tertuliano, Hipólito, Orígenes). Los Padres Ante-Nicenos que ejercieron la mayor influencia sobre el lenguaje trinitario de la iglesia después de Nicea fueron Tertuliano y Orígenes. De estos dos pensadores, el juicio resumido de Gerald Bray es para el punto: «La teología de Tertuliano, a pesar de sus lapsos, era fundamentalmente sana y mas tarde la ortodoxia hizo poco mas que poner en orden los desenredos finales en su obra. Orígenes, por otro lado, ha sido completamente re-elaborado. Su contribución permanece, pero le ha sido dado un nuevo contexto y un significado diferente».²⁵

Donde los Padres Ante-Nicenos se apartaron del trinitarismo fue grandemente en sus intentos por *explicar* la Trinidad en términos que fueran entendibles y aceptables para los Judíos (Justino Mártir) y los paganos (nuevamente Justino, Clemente, Orígenes). Sus tendencias al subordinacionismo y triteísmo fueron desigualdades con sus propias declaraciones acerca de la fe común de la iglesia y adoración del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Primeras Teologías No Trinitarias

Para evaluar correctamente la afirmación de los TJ de que la doctrina de la Trinidad fue una desviación de la temprana fe Cristiana, es necesario decir algo acerca de las primeras herejías. Estas no eran formas trinitarias alternativas de Cristianismo que los padres de la iglesia rechazaron y que forzaron a la iglesia a definir su fe trinitaria mas precisamente.

Gnosticismo

En vista de que el tema del *Gnosticismo* es muy complejo, será necesario sobresimplificar un poco. El Gnosticismo no era una enseñanza o secta religiosa, sino un movimiento esparcido que tomó muchas formas, algunos dando a entender que eran

ANOTACIONES

Cristianos y otros no. La idea esencial del Gnosticismo era que el hombre era un espíritu divino atrapado en un mundo material corrupto y en necesidad de un «conocimiento» (*gnosis*) especial para escapar de este mundo material. La inclinación gnóstica de «un Cristiano» sostenía que el Dios supremo había emanado dioses inferiores, incluyendo uno que creó el mundo material y atrapó nuestros espíritus en este. Además sostenían que «el Cristo» era un ser divino bueno, trabajando para contrarrestar el peligro cometido por el dios creador malo. Este Cristo vino en el hombre Jesús temporalmente y lo abandonó justo antes de su muerte.

Los TJ no debieran tener problema en ver que esta teoría era completamente falsa y antibíblica. Los padres de la iglesia del segundo siglo consideraron al Gnosticismo como herético, y en sus escritos enfatizaron que el Dios supremo era también el Creador y que no había desunión de mente o propósito entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Monarquismo

El término *Monarquismo* es usado algunas veces como algo que sostiene una variedad para un número de teorías que surgieron casi al final del segundo siglo. Acorde a estas teorías, el Dios supremo era una persona, el Padre, y se había manifestado a sí mismo en Jesús. Una versión de esta idea, *Modalismo*, sostenía que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran tres «formas» sucesivas en que el un Dios se manifestó a sí mismo y obró para traer la salvación al mundo. Otras versiones sostenían (o fue dicho por la ortodoxia para implicar) que el Padre fue hecho carne, murió, y resucitó de los muertos.

Los TJ reconocerán fácilmente que esta visión como no Bíblica. Lo que no pueden reconocer fácilmente es que esto no era trinitario. Los padres sobresalientes de la iglesia del tercer siglo consideraron estas visiones como heréticas. El trinitarismo reconoce que el Hijo es una persona distinta del Padre y niega que el Padre se hizo carne.

Arrianismo

El *Arrianismo* surgió en los inicios del siglo cuarto a través de la enseñanza de Arrio de Alejandría, afirmando seguir en las pisadas del padre de la iglesia Alejandrina del siglo segundo, Orígenes. Sostenía que el Hijo era un Dios secundario, inferior al Padre, y que el Espíritu Santo era un Dios tercero, inferior al Padre y al Hijo. No obstante, a diferencia de Orígenes, Arrio negó que el Hijo y el Espíritu Santo fueran eternos, sosteniendo que «hubo un tiempo cuando el Hijo no era» y describiendo al Hijo y al Espíritu Santo como criaturas exaltadas.

De todas las visiones alternativas de trinitarismo que circularon en los primeros tres siglos después de la era apostólica, Arrio parece acercarse más a la visión de los TJ. La principal diferencia doctrinal parece ser que los Arrianos consideraban al Espíritu Santo como un ser personal, mientras que los Testigos enseñan que el «espíritu santo» es una energía o fuerza impersonal emitida por Dios.

Sin embargo, es interesante notar que los TJ de hoy día no afirman que los Arrianos eran su contraparte antigua. Hay buena razón para esto, aparte del desacuerdo sobre el Espíritu Santo. Históricamente, no hay duda que las visiones de Arrio fueron una novedad. No era parte de una comunión de creyentes que se consideraban a sí mismos como los Cristianos fieles y a los trinitarios como apóstatas. Mientras él se edificó en las ideas de Orígenes, Arrio tampoco estuvo de acuerdo severamente con ellas, y en una forma que nadie en la iglesia se había imaginado antes.

¿Dónde Estaban los Testigos de Jehová?

Todo esto presenta una pregunta interesante. ¿Dónde, durante los siglos siguiendo a la era del Nuevo Testamento, estaba la antigua contraparte de los TJ de hoy día? Acorde a los Testigos, la iglesia cayó en apostasía en algún momento después de la era apostólica, y las verdades de la Biblia fueron restauradas solamente a finales del siglo diecinueve y principios del veinte en su religión. Si esto es así, esperaríamos encontrar algún registro de un grupo religioso en el segundo o tercer siglo con visiones parecidas al menos en algo a aquellas de los TJ. Pero lo tal no es el caso. El paralelo más cercano es el movimiento Arriano, pero no existió hasta después del siglo cuarto.

Constantino y Nicea

El folleto de los TJ contiene un número de afirmaciones falsas o engañosas con respecto al concilio de Nicea y del papel del emperador Romano Constantino en este. El folleto declara que el concilio «... no estableció la Trinidad, pues en aquel concilio no se dijo que el espíritu santo fuera la tercera persona de una Deidad trina y una» (Pág. 7, Pár. 2). Aunque el concilio no definió su visión del Espíritu Santo, el Credo de Nicea (no debe ser confundido con la última obra popularmente conocida como el Credo Niceno) era trinitario en estructura: «Creemos en un Dios, ... Y en un Señor Jesucristo,... Creemos también en un Espíritu Santo ...»²⁶ Nada fue dicho acerca del Espíritu Santo simplemente porque el tema de controversia era la persona del Hijo. De esta manera, el concilio apoyó y defendió una teología trinitaria sin detallar en la persona del Espíritu Santo.

El folleto afirma luego que «por muchos años había habido mucha oposición, sobre base bíblica, al desarrollo de la idea de que Jesús fuera Dios ...» (Pág. 8, Pár. 1). Ciertamente, como hemos visto, esta fue la visión de la iglesia del segundo siglo (al menos), y los únicos disidentes eran herejes quienes aun los TJ considerarían como no Cristianos.

Siguiendo nos es dicho que solamente «una fracción del total» del número de obispos asistieron al Concilio de Nicea. En vista de que esto podría ser tomado para implicar que el concilio fue preparado en favor de los trinitarios, debiera ser señalado que precisamente fue el caso opuesto. La mayoría de los obispos eran del Oriente, donde se encontraban la mayoría de los Arrianos; muy pocos obispos vinieron del Occidente, aunque el Oriente era sólidamente trinitario.²⁷

El folleto repite luego la visión convencional de que Constantino no era un Cristiano sincero, sino un simple pagano usando al Cristianismo para propósitos políticos. Esto es falso, como ha sido bien explicado en *La Nueva Enciclopedia Británica*:

La «teología» personal de Constantino emerge con particular claridad de una serie de cartas extraordinarias, extendiéndose desde el 313 hasta principios del 320, con respecto al cisma Donatista en el Norte de Africa ... el cisma, en la visión de Constantino, era «insano, locura inútil», inspirada por el Diablo, el autor del mal. Sus partidarios estaban actuando en defensa de la clemencia de Cristo, por lo cual podrían esperar condenación eterna en el Juicio Final (este era un juicio cuyo rigor Constantino igualmente anticipó para sí mismo). Mientras tanto, esto fue para que los miembros justos de la comunidad Cristiana mostraran paciencia y sufrimiento. Al hacerlo así estarían imitando a Cristo y su paciencia sería recompensada en lugar del martirio ... Desde el principio hasta el fin, Constantino no había dudado que cualquier cosa que removiera el error y propagara la verdadera religión era su obli-

ANOTACIONES

gación personal y un uso correcto de la posición imperial.

Tales pronunciamientos, expresados en cartas a los oficiales imperiales y al clero Cristiano, hace insostenible la visión de que la actitud religiosa de Constantino era aun en estos primeros años, disimulada, confusa o comprometida. Abiertamente expresado, sus actitudes muestran una clara entrega.²⁸

El folleto de la Torre siguiendo cita la *Enciclopedia Británica* (una edición antigua) como relatando que Constantino «... personalmente propuso [...] la fórmula decisiva que expresaba la relación de Cristo con Dios en el credo que el concilio emitió, que es ‘consustancial con el Padre’» (Pág. 8, Pár. 3). Lo que está omitido aquí es que Constantino probablemente hizo esta proposición ante la sugerencia de su consejero teológico. Hosio, un obispo de España. Además, la idea expresada por el término no era nueva.

El folleto concluye luego que Constantino «... intervino y decidió a favor de los que decían que Jesús era Dios» (Pág. 8, Pár. 4). Esto es simplemente falso. Lo que Constantino hizo fue animar a los obispos a llegar a un consenso tan cercano como posible y luego usó su autoridad política para destituir a aquellos pocos obispos que insistían en oponerse a ese consenso. La gran mayoría de los obispos firmemente creía que Jesús es Dios; si no lo hubieran creído, habría sido contraproducente para el propósito de Constantino de decidir «en favor de los que decían que Jesús era Dios».

El credo actual adoptado por el concilio, escrito por Eusebio de Cesarea, describió a Cristo como «Dios de Dios», aun antes de la sugerencia de Constantino de la expresión «de una sustancia con el Padre». Antes de que este credo fuera escrito y aceptado, otro credo escrito por Eusebio de Nicodemia, un Arriano, fue considerado. Aun cuando la mayoría de los Obispos del concilio eran del Oriente y eran mas entregados Arrianos que trinitarios, el concilio «claramente rechazó» el credo Arriano porque negaba que Jesús era Dios.²⁹ En cuanto al credo trinitario, la única parte con la que muchos de los obispos Orientales no estuvieron conformes fue la expresión «de una sustancia con el Padre». La razón no fue por que implicaba que Jesús era Dios (lo cual la mayoría de ellos tomó por concedido) o porque este era trinitario, sino porque les sonaba a ellos mucho mas como a Monarquismo.

Después de Nicea

Aunque Constantino respaldó a los trinitarios en Nicea, ese no fue el fin de la controversia Arriana. El folleto de los TJ entiende el caso cuando admite, «Por un tiempo hasta se volvió a favorecer a los que creían que Jesús no era igual a Dios» (Pág. 8, Pár. 6). En efecto, Constantino se invirtió a sí mismo en el 332 D.C., siete años después del Concilio de Nicea, y apoyó a Arrio. Por 45 de los siguientes 49 años los Arrianos tuvieron el apoyo de los emperadores Romanos.³⁰ Por mucho de este tiempo Atanasio, uno de los trinitarios líderes en Nicea, fue prácticamente el único Cristiano líder que estuvo renuente a comprometerse con los Arrianos, dando origen al decir de *Atanasius contra mundum*, «Atanasio contra el mundo». Pero en el 381 el emperador Teodosio, quien sostenía la Trinidad, declaró al Cristianismo trinitario la religión oficial del imperio y convocó al Concilio de Constantinopla, donde fue adoptado un credo trinitario más explícito.

Muchas personas, incluyendo los TJ, expresan ofensas al establecimiento del trinitarismo por el Imperio Romano como su religión oficial. ¿No implica esto que la doctrina de la Trinidad era algo mas pagano que el Cristianismo, y que fue aceptada por las masas solamente porque fue el mandamiento del emperador?

La respuesta a esta pregunta es categóricamente no. Durante el apogeo de la con-

troversia Arriana entre el 325 y el 381, los Arrianos eran generalmente reconocidos por los emperadores como un sistema religioso más atractivo que el trinitarismo. La razón para esto fue el Arrianismo, el cual enseñaba que Jesús era una criatura divina, implicaba que una criatura podía ser un Dios, podía volverse altamente exaltado y demandar lealtad incondicional de los hombres. Esa era una idea atractiva para los emperadores, cuyos predecesores paganos a menudo demandaron adoración, y quienes encontraron más fácil gobernar si las personas pensaban de ellos como en algún sentido divino. El trinitarismo, por otro lado, sostenía que toda la divinidad es poseída por el Dios trino y mantenía una distinción agudísima entre el Creador y la criatura; como tal, implicaba que el emperador era simplemente un hombre común y corriente.³¹ Que un emperador Romano declarara al Cristianismo trinitario como la religión oficial de su imperio es, por tanto, sorprendente y sugiere que la preocupación por la verdad gana sobre la conveniencia política.

No obstante, mucho del triunfo del trinitarismo se debió al apoyo político del imperio, la pregunta de la verdad o falsedad de la Trinidad no puede ser decidida por su fortuna política. Es sencillamente razonamiento imperfecto asumir que cualquier creencia que sea apoyada por líderes políticos debe ser falsa. Los campeones sobresalientes del trinitarismo, especialmente Atanasio, fueron cuidadosos intérpretes de la Biblia y apasionadamente se entregaron a Jesucristo como su Dios y Salvador.

Finalmente, debería ser notado que la afirmación del folleto de la Torre del Vigía que «... ni siquiera después del Concilio de Constantinopla llegó la Trinidad a ser un credo extensamente aceptado» (Pág. 8, Pár. 8) es falsa. Aunque los Arrianos no desaparecieron en ese tiempo, la Trinidad gozó de una aceptación esparcida; en realidad había sido el punto de vista de la mayoría de los Cristianos declarados por los primeros siglos. Desarrollos adicionales en la teología trinitaria fueron simplemente refinamientos sobre puntos relativamente menores. Aunque el Credo de Atanasio no fue escrito por Atanasio, era fiel a la teología de Atanasio y era sencillamente una afirmación más explícita y una formulación más precisa de lo que la iglesia ya había creído.

Las Creencias Paganas y la Trinidad Cristiana

Los antitrinitarios durante los últimos tres siglos comúnmente han sostenido que la Trinidad fue tomada prestada de las creencias paganas. Es posible citar de muchas fuentes eruditas y no eruditas para este efecto. El folleto de los TJ cita un número de fuentes que argumentan, o en algunos casos simplemente implican, que la Trinidad era una noción pagana que corrompió la fe Cristiana (Págs. 9,11-12). También reproduce pinturas de varias «triadas» paganas, o grupos de tres dioses, y los coloca junto a las pinturas de las obras de arte de los Cristianos describiendo o simbolizando la Trinidad (Págs. 2,10).

Hay un número de problemas con este argumento. Primero, al menos algunas de las fuentes citadas por el folleto han sido mal representadas. Por ejemplo, la *Enciclopedia de Religión y Ética* es citada en sus descripciones de algunos paralelos «trinitarios» en la religión Egipcia y la filosofía Neoplatónica. Pero en el contexto, la enciclopedia está discutiendo nociones similares, no identificando fuentes o influencias de la Trinidad Cristiana. En la misma página esta obra declara, «Esta fe Cristiana en la encarnación del Verbo divino (*logos, sermo, ratio*) en el hombre Cristo Jesús, con quien el creyente está unido a través de la comunión del Espíritu Santo, constituye la base distintiva de la doctrina Cristiana de la Trinidad».³²

Segundo, el folleto no señala una o dos fuentes para la doctrina de la Trinidad y

ANOTACIONES

explicar como influenciaron su desarrollo. En lugar de eso, citan de una variedad de obras afirmando que varias nociones paganas muy diferentes eran análogas o podían haber sido fuentes para la Trinidad. Triadas Egipcias, Babilonias, Asirias, Hindúes, y Budistas, también como el Platonismo, son todas afirmadas como influenciando el desarrollo de la Trinidad. Pero es absurdo afirmar que todo esto significativamente influyó a los trinitarios.

Tercero, la mayoría de estas pretendidas «influencias» fueron o demasiado tempranas o demasiado tardías, o removidas muy lejos geográficamente, para tener alguna influencia significativa. Las pinturas de Arte de las triadas Egipcia y Babilónica son reproducidas, ¡a pesar del hecho que la obra data de cerca de dos mil años antes de la afirmación de los Testigos del tiempo que se originó la Trinidad! Son mostradas otras obras de arte de las triadas Hindú y Budista del siglo séptimo y doceavo, a pesar del hecho de que esas fueron hechas siglos después que la Trinidad se había convertido en la religión oficial del Imperio Romano.

Cuarto, el folleto de los TJ señala que Atanasio era un obispo de Alejandría, Egipto, y de este hecho argumenta que su trinitarismo refleja la influencia de las triadas Egipcias (Pág. 11, Pár. 2). Pero esta coincidencia geográfica no es mas significativa que el hecho de que el archirrival del Atanasio, Arrio, ¡también era de Alejandría!

Quinto, mientras es verdad que los pueblos paganos del mundo antiguo adoraron triadas de dioses, estas triadas eran siempre tres dioses separados, no un Dios. Además, eran siempre o casi siempre simplemente los tres dioses en la cima de la jerarquía de muchos dioses adorados en las religiones politeístas.

Sexto, una comparación del trinitarismo con las principales herejías no trinitarias de los primeros siglos muestra que ellas, no la Trinidad, eran corrupciones debido de la influencia del paganismo, y especialmente el Neoplatonismo. Por ejemplo, el «Cristiano» Gnóstico sostenía la idea Neoplatónica que lo espiritual era bueno y lo material era malo. Consecuentemente, el Dios espiritual supremo y perfecto no podía haber creado el mundo él mismo, y por tanto, este debe haber sido hecho por alguna deidad inferior. El Arrianismo deja ver un pensamiento similar en su enseñanza de que Dios no hizo el mundo material, sino que mas bien lo hizo el Verbo y permitió al Verbo, una deidad inferior, hacer al mundo. En oposición a estas teorías, los trinitarios sostenían la enseñanza Bíblica de que solo Dios es el Creador y Hacedor de todas las cosas (Gén. 1:1; Isa. 44:24).

El Gnosticismo, el Monarquismo, y el Arrianismo también todos concuerdan que el Ser Supremo debe ser Uno no distinguido. Eso es — en concordancia con la idea Neoplatónica de que el Uno está completamente separado de los muchos, libre de toda pluralidad — encontraron impensable que Dios debiera ser tres en algún sentido. De esta manera, los Gnósticos y los Arrianos sostenían que Jesús era una divinidad separada del Dios supremo, y los Monarquistas sostenían que Jesús era una manifestación del Padre, la única persona divina. Por tanto, a pesar de sus diferencias, todas estas herejías resumían que Dios no podía ser uno en un sentido y tres en otro sentido. Esta suposición fue heredada de la filosofía pagana, no de la Biblia, la cual declara sencillamente que Dios es uno sin jamás negar que Dios es tres en otro sentido. Por otro lado, los trinitarios insistían que el asunto de la unicidad de Dios y la trinidad tenía que ser decidida sobre la base de la Biblia sola, sin importar suposiciones de la filosofía Griega.

De esta manera, los hechos históricos muestran que el trinitarismo desarrolló sus precisas formas teológicas y credos, no para bautizar el paganismo en el Cristianismo, sino para salvaguardar las verdades Bíblicas de la corrupción por parte del paganismo.

¿Qué Es la Apostasía?

Acorde a los Testigos, el desarrollo de la teología trinitaria se iguala a las predicaciones del Nuevo Testamento con respecto a «una apostasía, una desviación, un apartarse de la adoración verdadera hasta el regreso de Cristo» (Pág. 9; Pár.4); los TJ creen que el «regreso de Cristo» ocurrió figurativamente en 1914. Argumentan que el trinitarismo cumplió esta predicción por medio de mezclar la religión y filosofía pagana con el Cristianismo.

Como hemos visto, los hechos históricos con respecto al desarrollo de la doctrina de la Trinidad no apoya la contención de los TJ. El trinitarismo representó el triunfo del monoteísmo Bíblico y la revelación de Dios en Cristo sobre el politeísmo pagano.

Hay formas mejores de interpretar las referencias a la apostasía en el Nuevo Testamento. Para una cosa, algunas de las referencias a la falsa doctrina y la apostasía que los Testigos citan probablemente se aplican a diferentes herejías y diferentes períodos de la historia de la iglesia. Ciertamente algunas de las advertencias Bíblicas acerca de la herejía fueron cumplidas en algún grado (si no completamente) mucho antes del siglo cuarto.

Por ejemplo, uno de los pasajes referenciados como hablando de «la apostasía» advirtió de personas que negaban que Jesucristo había venido en carne (1 Juan 4:1-3). Esto fue cumplido en las especulaciones Gnósticas de que Cristo era un espíritu divino que reposó en Jesús sin realmente convertirse en hombre. Estas nociones estuvieron en total florescencia en el siglo segundo, y muchos teólogos de la iglesia primitiva escribieron obras refutándolas.

Otro pasaje citado por el folleto de los Testigos advierte de un «hombre de desafuero» que se sienta en el templo de Dios y afirma ser Dios (2 Tes. 2:3-7). Cualquier cosa que signifique esta profecía — y ha sido interpretada en una aturrida variedad de formas — no pareciera haber algo acerca de los eventos del siglo cuarto o del desarrollo del trinitarismo que pudiera estar conectado con la profecía.

Si la predicción de una apostasía hace referencia a un apartarse masivo de la verdad por una gran porción de la profesada iglesia Cristiana, la así llamada Iluminación se coloca como el mejor candidato hasta donde la historia lo ha registrado. En los siglos dieciséis y diecisiete casi toda la declarada cultura Cristiana fue experimentando una fe renovada en Cristo y en la Biblia como la Palabra de Dios. No obstante, en los siglos dieciocho y diecinueve, esta misma cultura abandonó grandemente aun la profesión de esa fe como teorías críticas acerca del origen de la Biblia, negaciones escépticas de los milagros, y la teoría de la evolución natural cambió la visión mundial dominante del Cristiano del Occidente a lo secular.

También durante este período, y continuando en el siglo veinte, un gran número de versiones alternativas de religión Cristiana han venido a la existencia. La mayoría de estas religiones se originaron en el Norte de Estados Unidos y fueron formadas por antiguos Protestantes. Estas religiones incluyeron el Unitarismo, Mormonismo, Nuevo Pensamiento, Ciencia Cristiana, Escuela Unidad de Cristianismo, Teosofía (que es una de las principales fuentes del contemporáneo New Age Movement), espiritismo moderno (otro principal precursor del New Age Movement) — y los Testigos de Jehová.

Los TJ sin duda se ofenderán al estar incluidos en tal lista, y por supuesto, hay diferencias entre estas varias religiones. Pero todas ellas tienen en común, además de su tiempo y lugar de origen, una firme creencia heredada de la Iluminación que el Cristianismo ortodoxo de los previos quince siglos ya no era aceptable. En particular, todas ellas rechazan la Trinidad.

ANOTACIONES

Si el antitrinitarismo es un aspecto de «la apostasía» o no, ciertamente no puede ser negado que el rechazo de los TJ de la Trinidad es consistente con el espíritu de los tiempos. Los seguidores del humanismo, secularismo, el liberalismo teológico, filosofías de la Nueva Era, y sectas pseudo-Cristianas todas concuerdan en que la Trinidad ya no es mas creíble. Por supuesto, esto aislado no prueba que la Trinidad es verdad, pero al menos debe advertir a los TJ que negar la Trinidad no es señal de discernimiento de la verdad.

Anotaciones al Pie

Capítulo 3 La Iglesia y la Trinidad

1. Justino Mártir, *Primera Apología* 63, en *The Ante-Nicene Fathers: Translations of the Writings of the Fathers Down to A.D. 325*, ed. Alexander Robert y James Donaldson, ed. rev. A. Cleveland Coxe (Gran Rapids: Williams B. Eerdmans Publishing Co., 1969 reprint [orig. 1885]), 1:184; desde aquí en adelante citado como *ANF*.
2. Justino Mártir, *Diálogo Con Trifo* 36, en *ANF*, 1:212.
3. *Ibíd.*, 128, en *ANF*, 1:264.
4. Justino Mártir, *Primera Apología* 6, en *ANF*, 1:164.
5. *Ibíd.*, 16,17, en *ANF*, 1:168.
6. Ireneo, *Contra las Herejías* 1.10.1, en *ANF*, 1:330
7. *Ibíd.*, en *ANF*, 1:417.
8. Clemente de Alejandría, *Exhortación a los Gentiles*, 19, en *ANF*, 2:202.
9. Clemente, *El Instructor*, 1.8, 1.11, en *ANF*, 2:227,234.
10. Clemente, *Exhortación a los Gentiles* 12, en *ANF*, 2:206.
11. Clemente, *Stromata* 5.1, en *ANF*, 2:444.
12. Tertuliano, *De Pudicitia* 21, citado en Fortman, *El Dios Trino: Un Estudio Histórico de la Doctrina de la Trinidad* (Filadelfia: Westminster Press, 1972), 112.
13. «Elucidations», en *ANF*, 3:629.
14. Tertuliano, *Contra Hermógenes* 3, en *ANF*, 3:478.
15. «Elucidations», en *ANF*, 3:629-30.
16. Tertuliano, *Contra Práxeas* 5, en *ANF*, 3:600-601.
17. *Ibíd.*, 7, en *ANF*, 3:601,602.
18. Michael O'Carroll, *Trinitas: Una Enciclopedia Teológica de la Santísima Trinidad* (Wilmington, Del.: Michael Glazier, 1987), 208.
19. Hipólito, *Contra Noetus* 10, en *ANF*, 5:227.
20. *Ibíd.*, 8, en *ANF*, 5:226.
21. *Ibíd.*, 6, en *ANF*, 5:225.
22. Hipólito, *La Refutación de Todas las Herejías* 10.30, en *ANF*, 5:153.
23. Edmund J. Fortman, *El Dios Trino: Un Estudio Histórico de la Doctrina de la Trinidad* (Filadelfia: Westminster Press, 1972), 58.
24. *Ibíd.*, 56.
25. Gerald Bray, *Credos, Concilios y Cristo* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1984), 83.
26. Para texto y discusión, véase *Ibíd.*, 104-9.
27. Harold O. J. Brown, *Herejías: La Imagen de Cristo en el Espejo de la Herejía y Ortodoxia desde los Apóstoles Hasta el Presente* (Gran Rapids: Baker Book House, 1988 [orig. 1984]), 116-17.
28. *La Nueva Enciclopedia Británica: Macropaedia*, Vol. 16 (Chicago: Enciclopedia Británica, 1981), 730.
29. Brown, *Herejías*, 117.
30. Bray, *Credos, Concilios y Cristo*, 109.
31. Brown, *Herejías*, 115; Rousas John Rushdoony, *Los Fundamentos en el Orden Social: Estudios en los Credos y Concilios de la Iglesia Primitiva* (Fairfax, Va.: Thoburn Press, 1978), 14-15.
32. W. Fulton, «Trinidad», en la *Enciclopedia de Religión y Éticas*, ed. James Hastings, Vol. 12 (New York: Charles Scribner's Sons, 1958), 458.

ANOTACIONES

rados por los ídólatras, muchas criaturas correctamente reconocidas en la Biblia como «dioses» en el sentido de «poderosos» (Pág. 28, Pár. 5). Estos «dioses» incluyen a Jesucristo, los ángeles, los jueces humanos, y a Satanás. Los TJ toman esta posición para justificar la concesión de que la Biblia llama a Jesús «un dios» sin honrarlo como Jehová Dios.

Por tanto, debe ser hecha la pregunta de si los Testigos pueden escapar a la acusación de que son politeístas (creyentes en muchos dioses). La respuesta usual es que mientras ellos creen que hay muchos dioses, *adoran* solamente un Dios, a Jehová. Pero esta creencia tampoco es monoteísmo. El término usual para la creencia de que hay muchos dioses pero que solamente uno debe ser adorado es *Henoteísmo*.

La pregunta mas importante, por supuesto, es si la Biblia apoya la visión de los TJ. La declaración directa, explícita de la Biblia de que hay solamente un Dios (citada arriba) no puede ser interpretada claramente queriendo decir que hay muchos dioses pero que solamente uno es Todopoderoso, o que solamente uno debe ser adorado, o que solamente uno es llamado Jehová. Hay solamente un Dios Todopoderoso Jehová, y solo él debe ser adorado — Pero la Biblia también declara enfáticamente que él es el único Dios.

Mas precisamente, la Biblia dice que hay solamente un *Dios verdadero* (Juan 17:3; véase también 2 Crón. 15:3; Jer. 10:10; 1 Tes. 1:9; 1 Juan 5:20), en contraste a todos los otros dioses, *falsos dioses*, que no son dioses en absoluto (Deut. 32:21; 1 Sam. 12:21; Sal. 96:5; Isa. 37:19; 41:23-24; Jer. 2:11; 5:7; 16:20; 1 Cor. 8:4; 10:19-20). Hay entonces, dos categorías de «dioses»: Dioses verdaderos (de los cuales hay solamente uno, Jehová) y los falsos dioses (de los cuales desafortunadamente hay muchos).

No obstante, los TJ, en concordancia con la mayoría de los grupos antitrinitarios de hoy día que afirman creer en la Biblia, no pueden concordar en que hay solamente un Dios verdadero, a pesar de que la Biblia lo dice así en aquellas palabras, porque entonces tendrían que admitir que Jesús es ese Dios. Por tanto, apelan a unos pocos textos aislados en la Biblia que afirman honrar a las criaturas con el título de *dioses* sin implicar que son falsos dioses. Debemos considerar estos pasajes cortamente.

¿Son Dioses los Angeles?

Hay dos clases de criaturas que los TJ afirman son honrados como dioses en la Biblia — los ángeles y los hombres. Empecemos con los ángeles. El texto de prueba usual en apoyo de esta afirmación es el Salmo 8:5, el cual en la TNM se vierte, «También procediste a hacerlo un poco menor que los que tienen parecido a Dios». La palabra traducida «parecido a Dios» aquí es *elohim*, la palabra usual para «Dios», pero (puesto que es plural) también es traducible como «dioses». En vista de que Hebreos 2:7 cita este versículo como diciendo, «Lo hiciste un poco inferior a los *ángeles* ...» (TNM), los Testigos concluyen que el Salmo 8:5 está llamando a los ángeles «dioses».

Hay numerosas objeciones a esta línea de razonamiento, solamente algunas de las cuales pueden ser mencionadas aquí. Primero, es cuestionable que en su contexto original *elohim* en el Salmo 8:5 debiera ser entendido que se refiere a los ángeles y traducido «dioses» o «parecido a Dios». Esto es porque en el contexto este salmo está hablando del lugar del hombre en la creación en términos que son estrechamente paralelos a Génesis 1. El Salmo 8:3 habla de la creación de los cielos, la luna y las estrellas (Comp. Gén. 1:1,8,16). El versículo 4 pregunta cómo Dios puede considerar al hombre significativo cuando es comparado con la grandeza de la creación. La

respuesta dada es que el hombre gobierna sobre la creación — sobre los habitantes de la tierra, el cielo y el mar (v.6-8; Comp. Gén. 1:26-28). Lo que enlaza esta pregunta y la respuesta en el Salmo 8 es la declaración de que Dios hizo al hombre «poco menor que *elohim*», el cual es paralelo en pensamiento a la declaración de Génesis de que el hombre fue creado «a la imagen de *elohim*», eso es, a la imagen de Dios (Gén. 1:26-27). Esto hace completamente razonable concluir que en su propio contexto el Salmo 8:5 debe ser entendido como queriendo decir que el hombre es un poco menor que Dios, no que los ángeles.

Si esta visión es correcta, ¿por qué Hebreos 2:7 tiene la palabra *ángeles* antes que *Dios*? La sencilla respuesta es que el autor de Hebreos estaba citando de la Versión de los Setenta, una traducción Griega del Antiguo Testamento preparada por los eruditos Judíos y en uso común en el primer siglo. El hecho de que el escritor de Hebreos citó la Versión de los Setenta no implica que la traducción de los Setenta que él citó era una traducción literal o exacta palabra por palabra del texto Hebreo (después de todo, «ángeles» ciertamente no es una traducción literal de «dioses»). Más bien, Hebreos 2:7 es una paráfraseo del Salmo 8:5 que, mientras introduce un nuevo entendimiento de este, no lo contradice. El Salmo 8 dice que el hijo del hombre (significando humanidad) fue hecho un poco menor que Dios; Hebreos 2 dice que el Hijo del Hombre (queriendo decir Cristo) fue hecho un poco menor que los ángeles. El salmo habla del estado exaltado del hombre, mientras que Hebreos habla de la humillación temporal de Cristo. En vista de que los ángeles son, por supuesto, menores que Dios, y en vista de que el estado humillado de Cristo era el de un hombre, lo que Hebreos dice no contradice el Salmo 8:5, aunque no va más allá de este.

Debe ser admitido que esta no es la única forma de leer Hebreos 2:7 y el Salmo 8:5. Es simplemente posible que Hebreos 2:7 implícitamente entienda que el Salmo 8:5 está llamando a los ángeles «dioses». Si esto fuera correcto, no significaría que los ángeles eran *verdaderamente* dioses. Pudiera entonces ser argumentado que el punto del Salmo 8:5 era que el hombre fue hecho simplemente un poco menor que las criaturas espirituales tan a menudo incorrectamente adoradas por los hombres como dioses. Esto se ajustaría al contexto de Hebreos 2:7 también, en vista de que Hebreos 1:5 hasta el final del capítulo 2 el autor argumenta la superioridad del Hijo sobre los ángeles. Eso es, Hebreos pudiera ser tomado para implicar que los ángeles de Dios pueden ser idolatrados si son incorrectamente exaltados o adorados como dioses (lo cual los primeros herejes estuvieron haciendo [Comp. Col. 2:18]).

Además, esta interpretación también se ajustaría a Hebreos 1:6, la cual cita el Salmo 97:7 como diciendo que todos los ángeles de Dios deberían adorar al Hijo. El en Salmo 97:7 en Hebreo es un mandamiento a los «dioses» (identificados en el contexto inmediato como *ídolos*) a *adorar a Jehová*. De esta manera, Hebreos 1:6 testifica de una el hecho de que los ángeles, sí son considerados dioses en absoluto, son falsos dioses, y que Jesucristo debe ser adorado por los ángeles como Jehová, el Dios verdadero.

Hay otras dos razones para negar que los ángeles son verdaderamente dioses en un sentido positivo. La Biblia declara enfáticamente que los espíritus demoníacos no son dioses (1 Cor. 10:20; Gál. 4:8; 1 Cor. 8:4-5; Jer. 2:11; 16:20; 2 Crón. 13:9). En vista de que los demonios son lo mismo que muchos espíritus, y presumiblemente son tan «poderosos» (aunque impíos) como los santos ángeles, se sigue que los ángeles no pueden ser dioses por virtud de ser «poderosos».

Además, la traducción *elohim* en el Salmo 8:5 como «parecidos a Dios» se mete en el problema de contradecir la Biblia, la cual enfática y repetidamente declara que nadie es igual o parecido a Dios (Exodo 8:10; 9:14; 15:11; 2 Sam. 7:22; 1 Reyes 8:23;

ANOTACIONES

1 Crón. 17:20; Sal. 86:8; Isa. 40:18,25; 44:7; 46:5,9; Jer. 10:6-7; Miqueas 7:18), aunque las criaturas pudieran reflejar cualidades morales de Dios (Rom. 8:29; Efe. 4:24; Col. 3:10; 2 Ped. 1:4; 1 Juan 3:2).

Finalmente, aun si los ángeles *fuera*n dioses en algún sentido positivo, eso no explicaría en que sentido Jesucristo es llamado «Dios», en vista de que él no es un ángel — él es el Hijo de Dios (Heb. 1:4-5); es adorado por todos los ángeles (Heb. 1:6); es el Dios que reina, no un mensajero espiritual (Heb. 1:7-9); y es el Señor que creó todo, no un ángel creado para servir (Heb. 1:10-13).

Antes de dejar esta cuestión, debiera ser notado de paso que Satanás es llamado «el dios de este siglo» (2 Cor. 4:4), pero claramente en el sentido de un falso dios, a uno que incorrectamente se le ha permitido usurpar el lugar del verdadero Dios en la época actual. Ese es el punto de 2 Cor. 4:4, no que Satanás es un poderoso.

¿Son Dioses los Hombres Poderosos?

Los Testigos afirman que no solamente los ángeles poderosos, sino también los hombres poderosos, son llamados «dioses» en la Biblia en reconocimiento de su poder. Sin embargo, esta afirmación, está abierta aun a mas objeciones difíciles que la afirmación de que los ángeles son dioses.

La Biblia niega explícitamente que los hombres poderosos, tales como los reyes y los dictadores y los líderes militares, sean dioses (Ezeq. 28:2,9; véase también Isa. 31:3; 2 Tes. 2:4). En realidad, frecuentemente en la Biblia «hombre» y «Dios» son usados como categorías opuestas, paralelo con «carne» y «espíritu» (Núm. 23:19; Isa. 31:3; Oseas 11:9; Mat. 19:26; Juan 10:33; Hechos 12:22; 1 Cor. 14:2). En esta luz, los pasajes que son pretendidos que llaman a los hombres «dioses» en un sentido positivo deben ser estudiados cuidadosamente y las interpretaciones alternativas seguidas donde el contexto lo permita.

El texto usual citado en esta conexión, como en el folleto de los TJ, es el Salmo 82:6, «Yo dije: Vosotros sois dioses», el cual es citado por Jesús en Juan 10:34. Este versículo comúnmente ha sido interpretado (por los trinitarios también como por los antitrinitarios, aunque con diferentes conclusiones) como llamando a los jueces Israelitas «dioses» por virtud de su oficio honorable de representar a Dios para el pueblo en juicio. Asumiendo que esta interpretación es correcta, este versículo entonces no estaría diciendo que los jueces realmente son dioses en el sentido de «poderosos». Más bien, sencillamente está queriendo decir que como jueces en Israel ellos representan a Dios. Este sentido *representativo* de «dioses» tendría entonces que ser distinguido del sentido de *cualidad*, en el que las criaturas son llamadas «dioses» como una descripción de la clase de seres que son.

En el Salmo 82:1 de Jehová Dios es hablado por el salmista en tercera persona: «Dios está en la reunión ... juzga». El salmista dice, «Dios [*elohim*] está en la reunión de los dioses [*el*]; en medio de los dioses [*elohim*] juzga». Aquí estamos confrontados con dos *elohim*: Dios y los jueces, llamados por el salmista «dioses».

En los versículos 2-5 el juicio de Dios contra los jueces Israelitas es pronunciado. Son injustos, muestran parcialidad con el impío, permiten que el impío abuse del pobre y necesitado, y por medio de sus juicios injustos son destruidos los fundamentos de la vida en la tierra.

Luego en el versículo 6 leemos, «Yo dije: Vosotros sois dioses». Esta es una referencia anterior al salmista llamando a los jueces «dioses» en el versículo 1: «... En medio de los dioses juzga». Las líneas que suceden hacen claro que el pensamiento del salmista se refería a los jueces impíos como «dioses», no eran realmente dioses en

absoluto y se probaron a sí mismos que no eran para la tarea de ser dioses. Esto es aclarado en dos formas.

Primero, la segunda línea del versículo 6 añade, «Y todos vosotros sois hijos del Altísimo». ¿Qué puede significar esto? La expresión similar «hijos de Dios» es usada en el Antiguo Testamento solamente de los ángeles (Job 1:6; 2:1). Los jueces Israelitas no eran ni ángeles ni hombres piadosos. Oseas 1:10 habla proféticamente de a los Gentiles convirtiéndose en «hijos del Dios viviente»; pero esto hace referencia los Gentiles convirtiéndose en Cristianos y de esta manera como hijos adoptados de Dios (Rom. 9:26). Los jueces tampoco eran Cristianos. La explicación más fácil, sino la única es que ellos son llamados «hijos del Altísimo» en ironía. Eso es, el salmista los llama «hijos del Altísimo» no porque realmente lo fueran, sino porque pensaban de sí mismos como tales, y para demostrar esa actitud como ridícula (véase un uso similar de ironía por Pablo en 1 Cor. 4:8). Si esto es correcto, implicaría que ellos fueron también llamados «dioses» en ironía. De esta manera el pensamiento sería que estos jueces humanos pensaban en sí mismos como dioses, seres inmortales con el poder de la vida y la muerte.

La línea siguiente, en el Salmo 82:7, confirma tal interpretación: a los jueces se les dijo que son hombres comunes y corrientes y que morirán. La clara implicación es que aunque parecían gobernar sobre la vida y la muerte de sus prójimos Israelitas, no eran mas dioses que los demás, porque — aun como el mas grande de los hombres — morirán.

Luego, en el versículo 8, el salmista se dirige a Dios en segunda persona, «Levántate, oh Dios, juzga la tierra ...» En otras palabras, los jueces se han probado a sí mismos ser falsos dioses; ahora que el Dios verdadero venga y juzgue al mundo con justicia.

Esta forma de lectura del Salmo 82 no está en conflicto con o debilita el argumento de Cristo en Juan 10:34-36. Cuando dice, «Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios ...» (Juan 10:35), nada en el texto demanda que los «dioses» sean algo sino falsos dioses. El argumento de Jesús puede ser parafraseado y expandido como sigue:

¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? El salmista, a quienes ustedes consideran uno de los suyos y ustedes mismos como dignos sucesores de él, llamó a aquellos jueces impíos «dioses», contra quienes la palabra de Dios vino en juicio. Y no obstante, la Escritura no puede ser quebrantada; debe tener algún cumplimiento. Por tanto, estos jueces indignos deben haber sido llamados «dioses» por una razón, señalar algún juez humano digno quien es correctamente llamado Dios. Ahora, el Padre ha testificado a mi santo llamado y me ha enviado al mundo a cumplir todo lo que se ha propuesto. Siendo eso así ¿cómo pueden ustedes, que afirman seguir en la tradición del salmista, posiblemente ser justificados al rechazar el cumplimiento de sus palabras por medio de acusarme de blasfemia por llamarme a mí mismo el Hijo de Dios? ¿Cómo pueden ustedes escapar de estar asociados con aquellos jueces impíos quienes juzgaron injustamente por su juicio injusto de mí?

Por esta interpretación, Jesús está diciendo que los jueces Israelitas estaban llamando en ironía y condenación, al que es en realidad y santidad; al que *hace* lo que ellos no pudieron hacer y que *es* lo que ellos no pudieron ser. Esta clase de cumplimiento positivo en Cristo contrastado con la del fracaso humano en el Antiguo Testamento aparece también en el Nuevo Testamento, notablemente el contraste entre el pecador Adán y el justo Cristo (Rom. 5:12-21; 1 Cor. 15:21-22,45).

Para resumir, los jueces llamados «dioses» en el Salmo 82 no pudieron haber sido dioses realmente, porque la Biblia niega que los hombres poderosos o de autoridad sean dioses. Si son llamados «dioses» en un sentido positivo, es una expresión estricta-

ANOTACIONES

tamente figurativa por colocarse de pie en el lugar de Dios al juzgar a su pueblo. Pero es muy probable que sean llamados «dioses» en ironía, para exponerlos como jueces impíos quienes eran completamente inadecuados para la tarea de ejercitar el juicio divino. No obstante, uno interpreta el Salmo 82, luego, no hay base para la enseñanza de que hay criaturas que puedan ser descritas cualitativamente como dioses.

Concluimos, entonces, que las declaraciones Bíblicas de que hay solamente un Dios no son contradictorias o modificadas un poco por los textos de prueba citados por los TJ para probar que las criaturas pueden ser honradas como dioses. Hay un Creador, y todo lo demás es creado; un Eterno, y todo lo demás es temporal; un Señor soberano; y todo lo demás siervos a su servicio; un Dios, y todo lo demás adoradores. Cualquier otra cosa es una negación del monoteísmo Bíblico.

5

¿Es Jesús Una Criatura?

Los TJ niegan que Jesús es el Creador, argumentando en *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* que «... la Biblia dice claramente que Jesús, en la existencia que tuvo antes de ser humano, era un ser celestial creado, tal como los ángeles son seres celestiales creados por Dios» (Pág. 14, Par. 3). En apoyo de esta declaración el tratado cita Proverbios 8:22, Colosenses 1:15 y Apocalipsis 3:14. Para hacer el mismo punto, los Arrianos citaron estos mismo textos, especialmente Proverbios 8:22. Consideraremos cada uno de estos pasajes a su turno y luego señalaremos algunas de las evidencias Bíblicas para la consideración de Jesús como el Creador antes que una criatura.

¿Es Jesús Una Sabiduría Creada?

En la TNM Proverbios 8:22, en la que la Sabiduría está hablando, empieza, «Jehová mismo me produjo como el principio de su camino ...» Los Testigos afirman con respecto a la Sabiduría aquí que «... la mayoría de los eruditos concuerda en que es realmente una figura retórica para aludir a Jesús como criatura celestial antes de su existencia humana» (Pág. 14, Par. 5), y luego concluyen que el Jesús antes de su existencia humana fue creado (Pág. 14). Hay un número de razones de por qué esta interpretación debería ser rechazada.

Primero, la palabra que los TJ traducen «produjo», y que algunas versiones han traducido «creada», es la palabra *qanah*. Esta palabra es usada frecuentemente en Proverbios, nunca con el significado de «crear» sino siempre «adquirir» o «comprar», eso es, adquirir con dinero (Prov. 1:5; 4:5,7; 8:22; 15:32; 16:16; 17:16; 18:15; 19:8; 20:14; 23:23). Ese es también su significado consistente en las al menos setenta apariciones en las que es usada en otros lugares en el Antiguo Testamento.

Segundo, la «sabiduría» está personificada, no solo en Proverbios 8:22-31, sino a través de Proverbios 1-9. Nada en Proverbios 8:22-31 sugiere que esta es una «sabiduría» diferente a la que es hablada en los capítulos precedentes y siguientes. Por tanto, si tomamos 8:22 para hablar literalmente acerca de Cristo, debemos también asumir que Cristo es una mujer que clama en las calles (1:20-21), y que vive con alguien llamada «Cordura» [o «sagacidad», 8:12; TNM] en una casa con siete columnas (9:1).

Tercero, el texto se lee del todo naturalmente como una forma poética de decir que la Sabiduría preexistía eternamente con Jehová. En los capítulos previos Salomón ha urgido a su hijo a «adquirir» (*qanah*) sabiduría (Prov. 4:5,7), y este desafío es continuado en los últimos capítulos (16:16; 17:16; 19:8). En Proverbios 3:19-20

ANOTACIONES

Salomón declara brevemente que Dios ejerció sabiduría en su obra de la creación. A través de Proverbios 1-9, y especialmente en los capítulos 8 y 9, la sabiduría es personificada como una mujer que clama en las afueras de la ciudad para que se tome instrucción de ella (Cap. 8) y se venga a comer en su mesa en su casa (Cap. 9).

En medio de esta sección altamente poética de Proverbios aparece un pasaje (8:22-31) que habla de la adquisición de Dios (*qanah* nuevamente) de sabiduría antes de sus hombres, y de su creación del mundo a través de la sabiduría — claramente paralelo en significado a 3:19-20, y tan claramente debe ser tomado como una personificación del propio atributo de Dios de la sabiduría. Eso es, el punto es que después de urgir a su hijo a «adquirir» sabiduría, Salomón contesta la pregunta de su hijo, por decir, «¿Dónde adquirió Dios la sabiduría?», en efecto, «Dios adquirió la sabiduría en la eternidad», eso es, Dios siempre ha tenido sabiduría. De esta manera 8:23 dice, «Desde la eternidad fui establecida ...» (Biblia de las Américas); la frase *desde la eternidad* es la misma frase usada de Dios en el Salmo 90:2, donde los TJ reconocen que Dios está siendo descrito como no teniendo principio. [*Usted Puede Vivir Para Siempre en el Paraíso Tierra*, Pág. 44, Pár. 25].

Como Derek Kidner lo puso tan bien en su comentario sobre Proverbios: «...el presente pasaje hace excelente sentido al nivel de la metáfora: **eso es**, como una forma poderosa de decir que si no *debemos* hacer nada sin sabiduría, Dios mismo ha hecho y no ha hecho nada sin ella. La sabiduría por la cual el mundo es correctamente usado no es otra que la sabiduría por la cual existe».¹

Entonces, es improbable que Proverbios 8:22-31 debiera ser entendido como una descripción de Cristo, aunque algunas cosas dichas allí de la sabiduría pudieran ser cumplidas en un profundo sentido en Cristo, exactamente como 2 Samuel 7:14 ciertamente estaba hablando acerca de Salomón, aunque en un sentido profético tuvo un mas grande cumplimiento en Cristo (Heb. 1:5b). De esta manera, asumir que Proverbios 8:22 era una descripción de Cristo, sería exactamente tanto error argumentar de Proverbios 8:22 que Cristo fue creado como argumentar de 2 Samuel 7:14 que Cristo sería un pecador. En realidad, sería uno de los peores errores, porque Proverbios 8:22, cuidadosamente interpretado, no está afirmando un origen creado de la sabiduría de ninguna manera, como hemos mostrado. Aun si lo que es dicho de la sabiduría en 8:22-31 es aplicado en alguna forma a Cristo, entonces, es una afirmación poética de que siempre ha existido, no una prueba de que fue creado.

«El Primogénito de Toda Creación»

En Colosenses 1:15 Cristo es llamado «el primogénito de toda creación». Esta expresión es citada en el folleto de la Torre del Vigía sin ningún comentario explicativo, evidentemente dando por concedido que sería entendido que significa que Cristo es una criatura. No obstante, en otra publicación de la Torre del Vigía, *Razonamiento a Partir de las Escrituras*, tres argumentos son presentados para interpretar Colosenses 1:15 en esta forma.

Primero, los TJ anotan que la interpretación trinitaria usual toma «el primogénito de toda creación» queriendo decir que Cristo es «... el más distinguido con relación a los que si habían sido creados», y preguntan por qué este título no es aplicado entonces al Padre y al Espíritu Santo.² Pero esto es simplemente un argumento de silencio — eso es, razonan que porque algo no es dicho, no es así. Tales argumentos son notoriamente indignos de confianza. Por ejemplo, porque Mateo 28:1 menciona solamente dos mujeres que visitaron la tumba de Jesús, ¿concluiremos que *solamente* fueron dos mujeres? No, porque Lucas 24:10 aclara que al menos cinco mujeres

visitaron la tumba. La Biblia nunca dice explícitamente (ni aun en la TNM) que Dios el Padre es Jehová. Pero, por supuesto, él es Jehová, porque dice que el Padre es el único Dios verdadero (Juan 17:3) y sabemos del Antiguo Testamento que Jehová es el único Dios verdadero (por ej., Jeremías 10:10).

Además, hay una buena razón de porqué «el primogénito de toda creación» nunca es aplicado al Padre o al Espíritu Santo. Los TJ están sobre algo cuando afirman que la idea de la condición de hijo no puede ser eliminada de la palabra *primogénito*. Pero no han representado el entendimiento trinitario de esa palabra, imparcial y claramente. Los trinitarios creen que la palabra no significa sencillamente algo tan vago como «el mas distinguido», sino que mas bien significa el *heredero*, el que se coloca en pie para heredar los bienes del Padre porque todo lo que es del Padre también es del Hijo. Por supuesto, esta es una figura de lenguaje, y no debería ser presentada tan literalmente (Dios el Padre nunca morirá y «dejará su herencia» al Hijo). El punto es sencillamente que tal como decimos que el hijo primogénito de un hombre es usualmente el heredero de todas sus propiedades, de la misma manera Colosenses 1:15 llama a Cristo el «primogénito [heredero] de toda creación».

Segundo, los Testigos señalan que las expresiones paralelas «primogénito de Faraón», «primogénito de Israel» y así sucesivamente, son siempre usados para significar el primer nacido en ese grupo, de manera que «el primogénito de toda creación» debe significar el primer creado. No obstante, para ser más exactos, lo que estas expresiones significan es el primer hijo de uno nombrado — de esta manera, el primogénito de Faraón es el primer hijo de Faraón; el primogénito de Israel es el primer hijo de Israel; y así sucesivamente. Si la expresión «primogénito de toda creación» es sostenida que es paralela a estas frases, entonces significará el primer hijo (o descendencia) de toda creación. Sin embargo, esto sería exactamente lo opuesto de lo que el pasaje realmente dice, que es que toda la creación vino a la existencia a través de Cristo (Col. 1:16). La creación no produjo a Cristo; ¡Cristo produjo a la creación! Por tanto, en vista de que el significado «primer hijo de» no se ajusta al contexto, el significado de «heredero» debe ser entendido. Solamente esta interpretación tiene sentido del texto, lo cual significa entonces que Cristo es el heredero de la creación porque todas las cosas fueron hechas por medio de él y para él.

Una ilustración puede ayudar a aclarar lo que es la discusión aquí. Si leemos la frase «el heredero de Juan Smith», no tendríamos problemas de entendimiento de que el llamado heredero era también (probablemente) un hijo de Juan Smith. No obstante, si la misma persona fuera llamada «el heredero de los bienes de Smith», comprenderíamos inmediatamente que el llamado heredero no era en ninguna parte de los bienes ni un hijo de los bienes. Si estaríamos confundidos si leyéramos «el heredero de la familia Smith»; aunque esta expresión sería inusual, entenderíamos que el heredero es un miembro de la familia Smith. El punto de este paralelo debería ser obvio. «Toda creación» no puede ser entendida como el padre de Jesucristo. Ni puede ser entendida como la «familia» de la cual él es una parte, ni aun en la visión de los TJ, en vista de que Dios tendría que estar incluido en esa «familia» llamada «toda creación». Esto deja solo la posibilidad de que «toda creación» son los bienes que Cristo, «hereda» por virtud de ser Hijo de Dios, aquel por quien toda la creación fue hecha (v.16).

Finalmente, los TJ traducen la frase «todas las cosas» en Colosenses 1:16-20 como «todas las [otras] cosas» cuatro veces para implicar que Cristo es una de la cosas creadas. Justifican su inserción por medio de apelar a tales pasajes como Lucas 13:2, donde «otras» está claramente implicado. Este argumento pasa por alto dos hechos claves. Primero, el término para «todas» en Colosenses 1:16-20 no es meramente el término general para «todas», *pas*, sino *ta panta*, una forma plural neutra usada para

ANOTACIONES

significar «la totalidad» o «el todo», y la cual, cuando es usada de la creación, significa «el universo», todas las cosas creadas sin excepción (*véase, por ejemplo*, Efesios 1:10-11, TNM). Segundo, la inserción también cambia el significado del pasaje, antes que hacer explícito lo que ya es obvio, como en Lucas 13:2. Eso es, la palabra *otras* puede ser omitida de un pasaje como Lucas 13:2 sin cambiar el obvio significado; pero Colosenses 1:16-20 se lee muy diferente dependiendo de si la palabra *otras* es añadida o no.

En conclusión, Colosenses 1:15 ciertamente no puede ser usada para *probar* que Cristo es creado. La interpretación «heredero de toda la creación» se ajusta al contexto y entiende «primogénito» en un sentido legítimamente figurado. La lectura de los TJ del pasaje requiere que ellos añadan «otras» cuatro veces a los versículos siguientes para forzar el texto a que concuerde con su visión, y aun así no tiene buen sentido la expresión «primogénito de toda creación». De esta manera, si en algo, este pasaje es un texto de prueba poderoso para Cristo como el Creador.³

El Principio de la Creación de Dios

Apocalipsis 3:14 llama a Cristo «... el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto». El uso de la palabra *principio* como una descripción de Cristo es dicho por los TJ que indica que él fue creado. Si uno considera el arreglo de posibles significados de la palabra Griega *arche* traducida «principio», debe ser admitido que la palabra pudiera llevar este significado. No obstante, ese no es el sólo o aun significado parecido.

El argumento principal presentado por el folleto de los TJ para tomar «el principio de la creación» en el sentido de «primera creación» es que Juan (el autor del Libro del Apocalipsis) siempre usa *arche* con «... el significado común de `principio`» (Pág. 14, Par. 4). No obstante, si por «principio» uno entiende «primera cosa», esto no es así. En realidad, tiene este significado solamente una vez en los escritos de Juan (Juan 2:11). En otras partes en el evangelio y las cartas de Juan siempre se refiere a un punto de inicio *en el tiempo* (Juan 1:1-2; 6:64; 8:25,44; 15:27; 16:4; 1 Juan 1:1; 2:7,13,14,24; 3:8,11; 2 Juan 5,6), no la primera cosa en una serie. En efecto, en el Libro de Apocalipsis, *arche* es usado solamente otras tres veces, y siempre de Dios como «el principio y el fin» (Apoc. 1:8; 21:6; 22:13). No obstante, los Testigos negarán con razón que Dios sea la primera cosa en una serie de otras cosas.

De esta manera, es al menos posible, si no probable, que Apocalipsis 3:14 no usa «principio» en el sentido de «primera cosa». Por tanto, debemos considerar dos interpretaciones alternadas, ambas de las cuales son consistentes con la Trinidad.

Primero, pudiera ser que en Apocalipsis 3:14 *arche* significa «gobernante» o «primero sobre» la creación. El argumento para esta visión es sencillamente uno. Pareciera que en cualquier otra parte en el Nuevo Testamento donde la palabra *arche* es usada de una persona, casi siempre se refiere a un gobernante de alguna clase. (Las únicas excepciones son los tres usos en Apocalipsis de la expresión «el principio y el fin» para Dios). En particular, la forma plural *archai* frecuentemente aparece en el Nuevo Testamento y es traducida usualmente «principados» o los similares (Lucas 12:11; Rom. 8:38; Efe. 3:10; 6:12; Col. 1:16; 2:15; Tito 3:1). Dos veces es usado en singular para significar «gobierno» o «dominio» (Luc. 20:20; Judas 6). Tres veces aparece en la expresión «todo dominio» o «todo principado» (1 Cor. 15:24; Efe. 1:21; Col. 2:10).

Además, en Colosenses 1:18, el único otro lugar en el Nuevo Testamento donde Cristo es llamado *arche*, donde usualmente es traducido «principio», el significado de

«soberano» es prácticamente cierto. Esto es por lo que el plural *archai* aparece tres veces en ese contexto (1:16; 2:10,15) con el significado «soberano» y en vista de que Colosenses 1:18 («el *arche*, el primogénito de los muertos») es claramente paralelo a Apocalipsis 1:5 («el primogénito de los muertos, y el *archon* [soberano] de los reyes de la tierra»).

Esta línea de razonamiento tiene mucho mérito, y es posible que «soberano» sea el correcto significado de *arche* en Apocalipsis 3:14. No obstante, no es cierto, como también es posible que *arche* signifique «origen» o «primera causa».

La palabra Griega *arche* pudo, en el primer siglo Griego, llevar el significado de primera «causa» u «origen» o «fuente», cuando se usó en relación al universo o la creación. Aunque este uso no parece estar claramente encontrado en alguna otra parte en el Nuevo Testamento, en el Libro de Apocalipsis *arche* aparece para ser usado con este significado en todas las otras tres apariciones de la palabra en ese libro. En estos tres versículos, Dios es llamado «el principio y el fin» (1:8; 21:6; 22:13). La mejor interpretación de esta expresión pareciera ser que Dios es el iniciador y consumidor de la creación — que él es su primera causa y su meta final. Por tanto, es razonable pensar que el mismo uso es encontrado en 3:14.

En respuesta a esta línea de razonamiento, pudiera ser contestado que el hecho de que Jesús no es llamado aquí «el fin» también como «el principio» sugiere que la palabra está siendo usada con un matiz diferente. Esta observación no desaprueba la interpretación de «primera causa», pero indica que lo tal no es la única interpretación posible.

En resumen, *arche* en Apocalipsis 3:14 pudiera significar ya sea «soberano» o «primera causa». El significado de «primera cosa creada» es la interpretación menos probable, si el contexto y el uso de *arche* en el Nuevo Testamento con referencia a las personas son tomados en consideración. Ciertamente Apocalipsis 3:14 no puede ser usado para *probar* que Cristo es creado.

Jesús Como Creador

Hasta donde hemos observado los tres textos de prueba principales usados por los TJ (y muchos otros antitrinitarios) para probar que Cristo es una criatura, hemos visto que ciertamente ninguno de estos textos lo dice así claramente, y todos los tres son mejor interpretados como enseñando que Cristo es el eterno Creador. Por tanto, si la Biblia en alguna parte da claro testimonio de Cristo como el Creador, podremos seguramente concluir que estos textos de prueba concuerdan con esa enseñanza.

Que la Biblia enseña claramente que Cristo creó todas las cosas es bastante fácil de mostrar. «Todas las cosas vinieron a existir por medio de él, y sin él ni siquiera una cosa vino a existir» (Juan 1:3, TNM). Si *todas las cosas* que «vinieron a existir» se hizo por medio de Cristo, entonces él mismo no puede haber «venido a existir». Ya hemos mencionado Colosenses 1:16, el cual declara que «en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (traduciendo literalmente; compare la *Kingdom Interlinear Translation* [KIT], publicada por la Sociedad de la Torre del Vigía). Si todas las cosas que fueron creadas, fueron creadas en, por medio, y para él, se sigue que él mismo no fue creado.. Hebreos 1:2 dice, «... mediante el cual [el Hijo] él [Dios] hizo el universo» (KIT). Esto implica, por supuesto, que el Hijo trasciende al universo.

ANOTACIONES

Los TJ tratan de voltear esta evidencia sobre su cabeza por medio de señalar que todos estos textos dicen que Dios hizo al mundo *por medio* de Cristo, y concluyen de esto que Cristo era de Dios su «socio menor, por decirlo así» (Pág. 14, Par. 7), en la obra de la creación. Anotan que en 1 Corintios 8:6 la creación es dicha haber venido de Dios, pero *por medio* de Jesús.

Hay al menos dos razones de porqué está objeción no puede ser válida. Primero, el Nuevo Testamento también declara que el mundo vino *por medio* de Dios (Rom. 11:36), específicamente a través del Padre (Heb. 2:10). (La misma palabra Griega traducida «por medio» o «mediante» [*dia*] o su forma contrastada [*di'*] aparece en todos estos versículos). Esto significa que «por medio» no implica un papel inferior o secundario en la creación, como afirman los TJ. Aparentemente esto es tan embarazoso para los Testigos que traducen *di'* como «por» en lugar de «mediante» en Romanos 11:36 — «Porque procedentes de él y por [*di'*] él y para [*eis*] el son todas las cosas» (TNM). También es digno de notar que Romanos 11:36 dice que todas las cosas son «para» (*eis*) Dios, mientras que Colosenses 1:16 dice que todas las cosas son «para» (*eis*) Cristo.

Segundo, la Biblia enseña que Dios hizo todo el mundo por sí mismo. «... Yo, Jehová, estoy haciendo todo, extendiendo los cielos, yo solo, tendiendo la tierra. ¿Quién estuvo conmigo?» (Isaías 44:24, TNM). [«... Yo, el Señor, creador de todo, que extiendo los cielos yo solo y afirmo la tierra sin ayuda» - Biblia de las Américas; «... yo soy Jehová, Creador de todas las cosas, el que da expansión a los cielos por sí solo, el que extiende la tierra, sin que haya nadie conmigo» - Versión Moderna]. Por supuesto, la pregunta de retórica «¿Quién estuvo conmigo?» invita a la respuesta de «nadie». Por tanto, es sencillamente imposible desde un punto de vista Bíblico sostener que Dios creó a Cristo y luego creó todo lo demás mediante [o a través de] El. La idea de que el Dios supremo requirió un «socio menor» para hacer el trabajo sucio de crear al mundo es una idea pagana, no bíblica, como vimos en nuestra discusión de la historia de la teología trinitaria en el capítulo 4.

Anotaciones al Pie

Capítulo 5 ¿Es Jesús Una Criatura?

1. Derek Kidner, *Los Proverbios: Una Introducción y Comentario*, Tyndale Old Testament Commentary (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1974 [orig. 1964]), 79.

2. *Razonamiento a Partir de las Escrituras* (Brooklyn: Watchtower Bible and Tract Society, 1985), Pág. 401.

3. *See further* Larry R. Helyer, «Arius Revisited: The Firstborn over All Creation», *Journal of the Evangelical Theological Society* 31, 1 (Marzo 1988):59-67.

6

¿Niega la Biblia Que Jesús es Dios?

Hasta aquí nuestra examinación de la enseñanza Bíblica relevante a la Trinidad hemos visto que hay solamente un Dios verdadero, que todos los otros llamados dioses son dioses falsos; y que Jesús es el Creador, no una criatura.

No obstante, los TJ afirman, que otras líneas de evidencia de la Biblia descartan la posibilidad de que Jesús sea Dios. Consideraremos algunos de estos argumentos en este capítulo.

Jesús Distinguido de Dios

La clase de argumento más básico empleado por los TJ para mostrar que Jesús no puede ser Dios es este: Hay varios pasajes que distinguen entre Jesús y Dios, tratándolos como individuos diferentes. Algunos de estos pasajes simplemente distinguen entre Jesús y el Padre (por ej., Juan 8:17-18). Estos textos no presentan dificultad para la posición trinitaria, en vista de que la doctrina de la Trinidad también distingue entre el Padre y el Hijo como dos «personas».

Luego hay pasajes que hablan del Padre como el Dios de Jesucristo (por ej., Juan 20:17; 1 Cor. 11:3). El folleto de la Torre del Vigía argumenta, «...Puesto que Jesús tenía un Dios, su Padre, no podía ser a la misma vez ese Dios» (Pág. 17, Par. 1). Pero nuevamente, los trinitarios no sostienen que Jesús es su Padre. Sostienen que Jesús, puesto que se hizo hombre, fue colocado en una posición en la que como hombre le fue requerido honrar al Padre como su Dios. Al mismo tiempo, los trinitarios señalan algunos aspectos de la enseñanza Bíblica que muestran que los TJ han mal interpretado las implicaciones del Padre siendo el Dios de Cristo.

Primero, Jesús aclaró que el Padre era su Dios en una manera única comparada con la manera en que el Padre es nuestro Dios. De esta manera, en Juan 20:17 Jesús declaró, «... Asciendo a mi Padre y Padre de ustedes y a mi Dios y Dios de ustedes» (TNM). ¿Por qué Jesús no dijo simplemente, «Asciendo a nuestro Padre y nuestro Dios»? En realidad, Jesús nunca habló del Padre como «nuestro Padre», incluyéndose a sí mismo junto con sus discípulos. (En Mateo 6:9 Jesús dijo a los discípulos que *ellos* debían orar, «Padre nuestro ...», pero no se incluyó a sí mismo en esa oración). Jesús fue cuidadoso en distinguir las dos relaciones, porque él era el Hijo de Dios *por naturaleza*, mientras que los Cristianos son «hijos» de Dios *por adopción*. Igualmente, el Padre era el Dios de Jesús porque Jesús se humilló a sí mismo para hacerse hombre (Fil. 2:7), mientras que el Padre es nuestro Dios porque somos criaturas por

ANOTACIONES

naturaleza.

Segundo, en el contexto inmediato de Juan 20:17 es aclarado que cualquier relación que Jesús tenga con el Padre, la relación que nosotros los discípulos tengamos con Jesús es esa en la que él es nuestro «Señor» y nuestro «Dios» (Juan 20:28). (Tendremos más para decir acerca de Juan 20:28 en el capítulo 7).

Entonces, hay pasajes que sencillamente se refieren a «Dios» junto a Cristo en tal forma como para distinguirlos. Por ejemplo, 1 Timoteo 5:21 habla de «Dios y del Señor Jesucristo», y 1 Corintios 8:6 distingue entre «un Dios, el Padre», y «un Señor, Jesucristo». Pero los trinitarios tienen una respuesta sencilla: Estos pasajes se refieren al Padre como «Dios» no porque Jesucristo sea menos que Dios, sino simplemente porque el título *Dios* era usado normalmente del Padre.

Una analogía podría ayudar, si no es presionada más allá del punto que se busca ilustrar. Si alguien dice, «Bush apareció con Barbara», no necesariamente implica que solamente George tiene el nombre Bush, o que el apellido de Barbara no es Bush; su uso es determinado simplemente por el hecho de que George es el que usualmente es llamado Bush. Ahora, esta analogía tiene un problema, en que George y Barbara son dos Bushes separados, mientras que el Padre y el Hijo no son dos Dioses. Pero esta diferencia es *precisamente lo que esperaríamos* cuando se compara al Dios infinito con humanos finitos.

Que estos pasajes no pueden significar que Jesús no es Dios puede ser probado de algunos de los mismos textos de ellos. Como hemos dicho, 1 Corintios 8:6 distingue entre «un Dios, el Padre», y «un Señor, Jesucristo». Los TJ concluyen de este versículo que en vista de que el Padre es el «un Dios», Jesús no puede ser Dios. Pero por ese razonamiento, en vista de que Jesús es el «un Señor», ¿el Padre no puede ser Señor! No obstante, sabemos que el Padre *es* Señor (Mat. 11:25). Por tanto, debe haber algo incorrecto con este razonamiento. Lo que es incorrecto con esto, como ha sido explicado, es que se asume que el uso de un título para una persona descarta su aplicación para otra. Esto no puede ser afirmado, pero debe ser determinado por medio de considerar toda la enseñanza Bíblica relevante.

Finalmente, 1 Timoteo 2:5 dice que Jesús es el «un solo mediador entre Dios y los hombres» (TNM), y de esta declaración el folleto de los TJ concluye que Jesús no puede ser Dios, porque «... por definición un mediador es alguien separado de los que necesitan mediación ...» (Pág. 16, Pár. 7). Pero por este razonamiento Jesús tampoco puede ser hombre; no obstante, este mismo pasaje dice que él es «¡hombre!» La verdad es que Jesús es capaz de mediar entre Dios y el hombre porque él mismo es ambos, Dios y hombre.

Las Paradojas de Jesús

Varios argumentos populares entendibles contra la creencia de que Jesús es Dios están basados en varias paradojas que surgen cuando uno compara lo que la Biblia dice acerca de Jesús con lo que dice acerca de Dios. El folleto de los TJ discute algunos de estos. Dios no puede ser tentado, sin embargo, Jesús fue tentado (Págs. 14-15); Dios es más grande que los ángeles, no obstante, Jesús fue inferior a ellos (Pág. 15); Dios no puede ser visto, sin embargo, Jesús fue visto (Pág. 16, Pár. 6); Dios no puede morir; no obstante, Jesús murió (Pág. 18, Pár. 6); Dios sabe todas las cosas; mas Jesús tenía conocimiento limitado y tuvo que aprender (Pág. 19, Pár. 1,2,3). A estas, otras paradojas pueden ser añadidas. Dios es eterno, sin embargo, Jesús nació; Dios nunca cambia, no obstante, Jesús creció; Dios no se cansa, mas Jesús se cansó. Todas estas paradojas reposan en una paradoja básica: Dios no es

hombre, sin embargo, Jesús es hombre.

Uno pensaría que en un folleto sobre la Trinidad que presenta esas paradojas la respuesta trinitaria a ellas al menos sería mencionada. Pero lo tal no es el caso. Los Trinitarios creen que Jesús era ambos, Dios y hombre. Para ser mas precisos, creen que Jesús era una sola persona divina (la segunda persona de la Trinidad) en quien estaban unidas dos naturalezas — su propia naturaleza divina, la cual siempre ha tenido, y la naturaleza humana, de la cual él mismo se vistió para redimir a la humanidad.

La respuesta usual a esta doctrina por los TJ es un enredo. ¿Cómo puede Jesús ser ambos, Dios y hombre? ¿No es eso contradictorio e irrazonable?

Los Trinitarios creen que no es irrazonable o auto-contradictorio decir que Jesús era y es ambos, Dios y hombre. Sería contradictorio si estuviéramos afirmando que la carne de Jesús era en sí misma divina, o que su naturaleza divina era mortal. Pero tales afirmaciones no representan un trinitarismo clásico. Lo que afirmamos es que Dios, sin dejar de ser Dios, tomó para sí mismos la naturaleza humana, no por mezclar las dos conjuntamente, sino por medio de unir las en la una persona de Jesús. Esto es difícil de comprender o entender plenamente, exactamente como lo es la doctrina de la Trinidad misma, pero no es una contradicción manifiesta.¹

Por ejemplo, Jesús fue tentado. Pero los trinitarios no creen que su tentación se derivó en algún sentido de su naturaleza divina, sino más bien fue el resultado de su vivir como ser humano en un mundo corrupto donde abundan las tentaciones. De esta manera Dios, *como Dios*, no puede ser tentado; pero Jesús, quien es ambos, Dios y hombre, *como hombre* y viviendo en una tierra caída, fue tentado.

Además, el folleto de los TJ pasa por alto ciertas enseñanzas que vienen al caso acerca de Jesús que colocan estas paradojas en una luz diferente. Si, Dios no es hombre (Núm. 23:19), mientras que Jesús lo es (1 Tim. 2:5); sin embargo, Jesús también es Dios (Juan 20:28). Si, Dios no puede ser tentado (Santiago 1:13), mientras que Jesús fue tentado (Heb. 4:15); sin embargo, Jesús no podía pecar (Juan 5:19). Si, Dios sabe todas las cosas (Isa. 41:22-23, mientras que Jesús no sabía el día de su regreso (Marcos 13:32); sin embargo, Jesús sabía todas las cosas (Juan 16:30). Si, Dios no puede ser visto (Juan 1:18), mientras los hombres vieron a Jesús (1 Juan 1:1-2); sin embargo, ningún hombre ha visto o puede ver a Jesús (1 Tim. 6:16). Si, Dios no puede morir (1 Tim. 1:17), mientras que Jesús murió (Fil. 2:8); sin embargo, nadie puede tomar la vida de Jesús (Juan 10:18), era imposible para él permanecer muerto (Hechos 2:24), y él mismo se resucitó (Juan 2:19-22). Si, Dios nunca cambia (Salmo 102:26-27), mientras que Jesús creció (Luc. 2:52) y aprendió (Heb. 5:8); sin embargo, Jesús también nunca cambia (Heb. 1:10-12; 13:8). Si, Dios es eterno (Sal. 90:2), mientras que Jesús nació (Mat. 1:18); sin embargo, Jesús siempre ha existido (Juan 8:58).

Estas verdades bíblicas excluyen la posibilidad de solucionar la paradoja por medio de simplemente negar que Jesús era Dios. Ni es posible solucionar la paradoja por medio de negar su humanidad, como lo hicieron algunos Gnósticos. Ni es legítimo solucionarlo diciendo que Jesús era un simple hombre en quien Dios moraba, porque como de Dios pudiera ser dicho que mora en los otros hombres, aun si en un grado mucho menor. Estas teorías fueron presentadas en los primeros siglos de la iglesia y todas fueron rechazadas por la ortodoxia, y por la buena razón: sencillamente no encajan con lo que la Biblia dice acerca de Jesús. Ellas son menos misteriosas, menos paradójicas, pero categóricamente contradicen la Biblia.

Debe ser guardado en mente que ninguno de estos pasajes que hablan acerca de Jesús naciendo, creciendo, aprendiendo, resistiendo la tentación, cansándose, muriendo

ANOTACIONES

do, y así sucesivamente, traza la conclusión que los TJ hacen de estas verdades. Eso es, la Biblia nunca viene y dice, «Por tanto, Jesús no es Dios», o algo de esa clase. Lo que tenemos son declaraciones acerca de Jesús que los Testigos *piensan* son incompatibles con él siendo Dios. Pero esto es una cuestión de inferencia, no una cuestión de declaración explícita. Además, estas declaraciones no son, estrictamente hablando, contradictorias a la idea de que Jesús era Dios, como ha sido explicado.

El Sacrificio de Rescate de Jesús

Los Testigos creen que si Jesús hubiera sido Dios, su muerte no habría sido un sacrificio adecuado porque habría excedido el justo requerimiento de Dios. El folleto de los TJ explica:

Jesús, ni más ni menos que un humano perfecto, llegó a ser un rescate que compensó exactamente por lo que Adán había perdido: el derecho a la vida humana perfecta en la Tierra ... La vida humana perfecta de Jesús era el «rescate correspondiente» [1 Tim. 2:6, TNM] exigido por la justicia divina ... ni mas ni menos ... si Jesús hubiera sido parte de una Deidad trinitaria, el precio de rescate habría sido infinitamente superior a lo que exigían las propias leyes de Dios. (Pág. 15, Pár. 4,5).

Debiera ser notado que una vez más los TJ han construido un argumento basado en lo que ellos suponen es una inferencia válida de su entendimiento del significado de la muerte de Cristo. La Biblia nunca infiere la conclusión de que Jesús no pudo haber sido algo más que un simple hombre.

Además, este argumento deja ver la verdadera visión de Jesús por parte de los Testigos. Mientras admiten que Jesús tuvo una «preexistencia humana», esto no quiere decir que el hombre Jesús era la misma criatura espíritu poderosa que los TJ piensan que era, el «socio menor» de Dios en la creación del mundo. Más bien, la visión de los Testigos es que al momento de la concepción de Jesús en el vientre de María, el espíritu prehumano llamado «el Verbo» (Juan 1:1) o el «Hijo» de Dios (Heb. 1:2) *dejó de existir*, y fue *creada* una persona humana por Jehová con las memorias de la criatura espíritu anterior. De esta manera, acorde a los Testigos, Jesús en la tierra **no** era el «Dios Poderoso» (Isa. 9:6), sino solamente un simple hombre con las memorias de ese Dios Poderoso.

Esto lleva a una curiosa conclusión: Los TJ no pueden dar razón de por qué Dios necesitó enviar a su Hijo a la tierra como hombre. En vista de que todo lo que era requerido era un humano perfecto, Dios pudo simplemente haber creado uno «de chiripa» si hubiera querido.

El argumento de los TJ con respecto al «rescate correspondiente» también sufre de al menos dos problemas más directos. El primero es que traducir «rescate correspondiente» por *antilutron* en 1 Timoteo 2:6, si «correspondiente» es tomado para significar «ni mas ni menos», es un caso claro de traducción sobrante — de leer mas en la palabra que lo que realmente hay. Aunque la palabra es muy rara en Griego, y aparece solamente aquí en la Biblia, el significado es ciertamente el mismo como la declaración de Cristo en Marcos 10:45 de que él vino para dar su vida como «en rescate en cambio por [*lutron anti*] muchos» (TNM). La idea en ambos casos es sencillamente esa de sustitución — de Cristo tomando nuestro lugar. La idea de que esto requería que Cristo «no fuera mas» que un humano perfecto esta ausente.

Segundo, la afirmación de los TJ de que la muerte de Cristo debía significar que es simplemente el sacrificio de un humano perfecto saldado por el pecado de un hombre, Adán, es contradicho por Marcos 10:45, el cual dice que Cristo, fue «en rescate en

cambio por *muchos*». De esta manera, Cristo no era simplemente un hombre muriendo por otro hombre; estaba muriendo por millones de hombres, mujeres, y niños. Cristo es llamado el «postre Adán» y contrastado con Adán (Rom. 5:12-21; 1 Cor. 15:21-22,45), pero esto no prueba que él era «no mas» que Adán.

La Sumisión de Jesús a Dios

Quizás el argumento mas frecuentemente escuchado contra Jesús siendo Dios por naturaleza e igual en deidad al Padre es la enseñanza Bíblica con respecto a la sumisión de Jesús al Padre. Los TJ comprenden que los trinitarios creen que en su naturaleza humana Cristo estaba en una posición de sumisión al Padre. Sin embargo, los Testigos argumentan que esto no puede explicar el por qué de la sumisión de Jesús a Dios después de su resurrección de los muertos y ascensión al cielo.

De esta manera, los TJ, aunque citan las pasajes que hablan de la posición humilde de Cristo relativa al Padre mientras estaba como hombre en la tierra (especialmente Juan 14:28), se atienen aun mas en tales pasajes que hablan de la sumisión de Cristo al Padre después de su resurrección. Por ejemplo, citan que 1 Corintios 11:3 dice que «Dios es la cabeza de Cristo»; 1 Corintios 15:28 dice que el Hijo se sujetará él mismo a Dios el Padre después que el pecado y la muerte hayan sido eliminados; y varios pasajes dicen que aun ahora, después de la ascensión de Cristo, el Padre es el Dios de Cristo (por ej. Juan 20:17; Rom. 15:6; 1 Cor. 15:24; 2 Cor. 1:3; Apoc. 1:6; 3:12). Sobre la base de estos pasajes, concluyen que Jesús no era simplemente inferior al Padre temporalmente mientras estaba en la tierra, sino que siempre estará en sumisión a Dios.

Dos puntos pueden ser hechos los cuales mostrarán que ninguno de estos pasajes contradice la enseñanza Bíblica de que Jesucristo es Dios. Primero, el argumento de los TJ afirman que Jesús no es ya mas hombre. Los Testigos creen que el cuerpo físico de Jesús nunca fue resucitado a la vida, sino que fue «resucitado» («recreado» pudiera ser mas exacto) como un simple espíritu. Si el cuerpo de Jesús fue resucitado de los muertos, a pesar de eso, como creen los trinitarios, entonces como hombre a Jesús naturalmente aún se le requeriría en algún sentido que se sometiera al Padre como su Dios.

Aunque este no es el lugar para una discusión extendida acerca de la naturaleza de la resurrección de Cristo, unas pocas observaciones están en orden. La Biblia declara explícitamente que Jesucristo, desde su resurrección y ascensión, es «hombre»; es el mediador del nuevo pacto como hombre [«varón»] (Hch. 17:31), . Jesús también negó categóricamente ser un simple espíritu (Lucas 24:39). Antes de su muerte, Jesús había profetizado que levantaría su propio cuerpo de la muerte (Juan 2:19-22), lo cual, por supuesto, también implica que Jesús era Dios. Jesús también dijo que entregaría su «alma», o vida física, para recibirla de nuevo (Juan 10:17-18). Pedro predicó en Pentecostés que Jesús no podía ser guardado por la muerte y que su *carne* viviría en esperanza de la resurrección de su *alma* del Hades (Hch. 2:24-32), lo cual, por supuesto, implica que la carne de Jesús sería resucitada de los muertos.

El argumento de los TJ es que Jesús no podía ser resucitado con su cuerpo físico porque habría implicado traer de regreso el «precio de rescate» que pagó por nuestra salvación. Como hemos visto, los Testigos tienen algún concepto equivocado acerca del «rescate» de Cristo. Una vez mas, este argumento está basado en una inferencia que la Biblia no apoya. Jesús dio su *vida* como rescate (Marcos 10:45), y tenía el derecho de recibir su vida de nuevo (Juan 10:17-18), basado en la promesa de Dios de que su alma no permanecería en el Hades (Hch. 2:27).

ANOTACIONES

Los TJ también apuntan a los pasajes en los Evangelios donde los discípulos no reconocieron a Jesús al principio. Pero en cada caso el pasaje da una explicación diferente de que él era un simple espíritu: los ojos de los discípulos fueron guardados de reconocerlo (Luc. 24:16,31); María Magdalena estaba llorando temprano al amanecer y ni aún vio a Jesús cara a cara al principio (Juan 20:11-16); los discípulos en el bote estaban muy lejos de la playa, y estaba nuevamente amaneciendo (Juan 21:4-7).

Hay otros pocos pasajes bíblicos citados por los TJ para probar que el cuerpo físico de Jesús no fue resucitado, pero estos han sido mal interpretados.² El punto, una vez más, es que si Jesús fue resucitado como ser humano - aunque un ser humano glorificado, exaltado, inmortal — él continuará sumiso al Padre como su Dios por virtud de su ser hombre.

El segundo punto que debe ser hecho acerca de la sumisión del Hijo al Padre después de su resurrección y ascensión es que tal sumisión en ninguna forma es inconsistente con la Trinidad. La doctrina de la Trinidad sostiene que las tres personas son iguales la una a la otra en esencia o naturaleza, y deja abierta la puerta a la pregunta de cómo las tres personas se relacionan la una a la otra en la Trinidad. De esta manera, mientras los trinitarios insisten que Cristo es exactamente tan Dios como el Padre, no niegan que el Hijo en algún sentido está sumiso al Padre después de su ascensión.

Una examinación de los textos «subordinacionistas» citados por los TJ apoya este punto. Por ejemplo, 1 Corintios 11:3 dice que «Dios es la cabeza de Cristo». Pero también dice que Cristo es la cabeza de todo varón, y que el varón (eso es, el marido) es la cabeza de la mujer (eso es, la esposa). Ahora, la Biblia es muy clara en que los hombres y las mujeres son iguales en términos de naturaleza; ambos son completamente humanos, ambos son a la imagen de Dios, y en Cristo ellos son uno (Gén. 1:26-28; Gál. 3:28). La sumisión femenina, entonces, es una cuestión de función o posición o papel, no de superioridad esencial del hombre sobre la mujer. Referente a Cristo ser la cabeza de todo varón, en el contexto esto también se refiere a un liderazgo funcional, no a una superioridad esencial. Y en un sentido Cristo no es esencialmente superior a los hombres, en vista de que Cristo mismo es hombre, como hemos visto. Por supuesto, en otro sentido Cristo es muy superior a los hombres en esencia, puesto que Cristo también es Dios.

El hecho de que la sumisión de Cristo al Padre a menudo es asumida para probar inferioridad de naturaleza realmente revela algo acerca de nuestra actitud equivocada, pecaminosa hacia la autoridad y la sumisión. Suponemos que cualquiera que está "en la cima" debe estar ahí porque él es algo «mejor». Consideramos la sumisión como una posición indeseable. Pero las personas de la Trinidad evidentemente no se sienten en esa forma. Cada una de las tres personas se deleita en glorificar a las otras. De esta manera el Hijo quiere ser glorificado por el Padre solamente de manera que él de esta manera pueda traer más gloria para el Padre (Juan 17:1). El Espíritu Santo viene solamente para el propósito de glorificar al Hijo (Juan 16:14). El Padre exalta al Hijo delante del mundo y llama a todos para que lo honren como Señor, eso es, como Jehová; no obstante, esto trae gloria a Dios el Padre (Fil. 2:9-11). No hay competición por gloria, honra, o poder entre las personas de la Trinidad; si en algo las personas de la Trinidad están trabajando celosamente es en traer gloria de los unos para con los otros.

Jesús como el «Hijo Unigénito»

Los TJ afirman que la descripción de Cristo como el «hijo unigénito» indica que el

Hijo fue creado. Argumentan que el término «unigénito» (en Griego, *monogenes*) incluye la idea de engendrar, y por tanto, que Jesús fue engendrado por el Padre. Notando que los trinitarios afirman que la palabra así aplicada a Jesús significa «una clase de relación de hijo única sin el engendramiento» (lo cual es cómo solamente una minoría de trinitarios la definiría), el folleto de los Testigos pregunta, «... ¿Le parece lógico eso? ¿Puede un hombre pasar vida a un hijo sin engendrarlo?» (Pág. 15).

Señalando que Isaac es llamado el «hijo unigénito» de Abraham en Hebreos 11:7, el folleto continua, «No cabe duda de que, en el caso de Isaac, él era unigénito en el sentido normal ...» (Pág. 16). Ciertamente, esta declaración está abierta para una seria cuestión. Isaac **no** era el hijo unigénito de Abraham en el sentido literal de el **único** que Abraham engendró. Abraham tuvo muchos otros hijos, incluyendo a Ismael, quien fue engendrado por Abraham antes que Isaac. De esta manera, Isaac es llamado el «hijo unigénito» de Abraham en el sentido de hijo **único en su género**» o especial.

Después de citar de algunas obras eruditas en aparente concordancia con la interpretación de los TJ de «unigénito», el folleto concluye que «... al Dios Todopoderoso se le puede llamar con razón su Engendrador, o Padre, en el mismo sentido que un padre terrestre, como Abrahán, engendra un hijo» (Pág. 16, Pár. 3).

No obstante, si esta línea de razonamiento fuera pura, sugeriría una conclusión mas bien embarazosa para los TJ. Porque si Dios es el Padre de Jesús «en el mismo sentido que un padre terrestre ... engendra un hijo», entonces pareciera que Jesús debe haber tenido una Madre celestial, también como un Padre celestial. Por supuesto, los TJ temblarán a tal sugerencia. A diferencia de los Mormones, por ejemplo, los Testigos niegan que el Jesús prehumano fuera engendrado a través de una Madre divina. No obstante, su argumento parece apuntar a tal conclusión.

Podemos hacer este punto en otra forma. Los TJ están empleando un argumento teniendo la siguiente forma lógica: (a) Todos los hijos son engendrados; (b) el Jesús prehumano era un hijo; por tanto (c) Jesús fue engendrado; pero (d) todos los que son engendrados también empiezan a existir en algún punto en el tiempo, y de esta manera son criaturas; por consiguiente (e) Jesús, habiendo sido engendrado, debe también ser una criatura. Esto suena bien, y es lógicamente válido, significando que **si** las premisas o afirmaciones del hecho, sobre el cual está basado el argumento, es cierto, entonces la conclusión también tendrá que ser verdad. Pero considere el siguiente argumento paralelo: (a) Todos los hijos tienen madres; (b) el Jesús prehumano era un hijo; por tanto (c) el Jesús prehumano tenía una madre. El argumento también podría ser colocado en esta forma: (d) Todos los que son engendrados tienen una madre; por tanto (e) Jesús, habiendo sido engendrado, también tiene una madre.

Hay solamente dos formas de escapar a este argumento. El primero es señalar que la Biblia no dice que Jesús tuviera una madre celestial. Esto realmente no refuta el argumento, pero muestra que bíblicamente puede haber algo incorrecto con esto. El segundo es argumentar eso que es verdad del Padre divino y de su Hijo divino. Lo que esto hace es mostrar que las declaraciones «todos los hijos tenían madres» y «todos los que son engendrados tenían madres» son generalizaciones precipitadas — ellas son solamente ciertas de los seres **terrenales**.

No obstante, esta misma respuesta también puede ser hecha a los argumentos de los TJ para probar que Jesús debe haber tenido un principio. La Biblia ciertamente no **dice** que el Jesús prehumano fue engendrado por el Padre **en algún punto en el tiempo**; no dice que él tuviera un principio. (Ya hemos notado que Proverbios 8:22; Col. 1:15 y Apoc. 3:14 no apoyan tal conclusión). Además, lo que es verdad de los padres e hijos terrenales (que los hijos son siempre mas jóvenes que los padres y nacen

ANOTACIONES

en un tiempo) necesariamente no es verdad del Padre eterno y su Hijo.

El folleto de la Torre del Vigía argumenta, «Los Trinitarios dicen que, puesto que Dios es eterno, también el Hijo de Dios es eterno. Pero ¿cómo puede alguien ser hijo y a la misma vez tener la misma edad de su padre?» (Pág. 15, Pár. 6). La respuesta es, no puede, *si él es un hijo literal*. Y como hemos visto, Jesús no puede ser considerado un hijo de Dios literal. Pero el folleto de los TJ, olvidadizo de este problema, afirma que cuando la Biblia llama a Jesús el Hijo de Dios, «... se quiso decir 'Hijo' en sentido literal, como cuando se habla de un padre natural y su hijo, no como si Jesús fuera alguna parte misteriosa de una Deidad trinitaria» (Pág. 29, Pár. 3).

La mejor pregunta para hacer es cómo un Padre eterno, infinito, divino pudo posiblemente tener un hijo criatura, temporal y finito. Si *Hijo* así aplicado al Jesús prehumano es de alguna manera una descripción de su naturaleza, y no (como cuando se aplicó a los ángeles u hombres) una expresión completamente simbólica describiendo nuestra relación a Dios, entonces esperaríamos que el Hijo sea de la misma clase de ser como Su Padre en todo aspecto sustancial. Esto es, en efecto, lo que la Biblia dice acerca del Hijo.

¿Puede Jesús Ser el Hijo de Dios y También Ser Dios?

El razonamiento de los Testigos sobre esta pregunta parece tan lógico. ¿Cómo puede Jesús ser el «Hijo de Dios» y también ser Dios? ¿Cómo puede alguien ser su propio hijo? ¿No es eso irrazonable e ilógico?

Si, es irrazonable decir que alguien es su propio hijo, pero eso no es lo que enseña el trinitarismo. La doctrina de la Trinidad no entiende que Jesús es su propio padre, o entiende a Dios el Padre siendo su propio hijo. Como ha sido necesario repetir muchas veces en este libro, el Padre y el Hijo son dos personas distintas en la Trinidad.

Cierto, Jesús es llamado el *Hijo de Dios*, y no simplemente el Hijo del Padre (aunque él es llamado eso también [2 Juan 3]). Pero esto debe ser entendido como usando el título *Dios* con referencia específicamente al Padre, sin negar que también se aplica con igual validez al Hijo. Para usar una analogía provechosa pero limitada, si alguien se refiere a mí como el «hijo de Robert Bowman», estarían en lo correcto, aun cuando «Robert Bowman» es mi nombre, aunque también es el nombre de mi padre. (Vuelvo y llamé la analogía de George y Barbara Bush compartiendo el mismo apellido, y las limitaciones de la analogía). En otras palabras, «Hijo de Dios» es una forma abreviada de «Hijo de Dios el Padre».

La designación de Jesús como el «Hijo de Dios», lejos de ser una refutación de la igualdad esencial de Jesús con Dios, es una de las pruebas mas importantes de esa verdad encontrada en la Biblia. (Aquí es importante guardar en mente que la doctrina de la Trinidad afirma que el Hijo es igual al Padre en *esencia* o naturaleza, y no niega que el Hijo obedece al Padre o busca su honra). Las siguientes consideraciones mostrarán que este es el caso.

1. Hay numerosos ejemplos en la Biblia de la palabra *hijo* siendo usada figurativamente para significar no otra cosa que «poseyendo la naturaleza de»; por ejemplo, «los hijos de ira» en Efesios 2:3 significa aquellos que son desobedientes. La expresión «Hijo de hombre» no significa que Jesús era literalmente un hijo de hombre (¡no tuvo padre humano!) sino que era en sí mismo un hombre.

2. No hay duda que Jesús es llamado el Hijo de Dios en un sentido no literal, en vista de que no fue procreado físicamente. Este punto ya ha sido hecho en algún grado.

3. También es cierto que Jesús es llamado el Hijo de Dios en un sentido único, en vista de que es llamado el Hijo *monogenes* de Dios. Pero el punto siendo hecho aquí, no importa si *monogenes* es entendido que significa «único engendrado» o «único», desde que aún «único engendrado» implica que hay algo único acerca del sentido en que Jesús es el Hijo de Dios.

4. El Hijo de Dios, acorde al Nuevo Testamento, posee la naturaleza de Dios total y completamente (Col. 2:9; Heb. 1:2). Por tanto, es razonable tomar el título *Hijo* como significando que posee la naturaleza de su Padre.

5. Un hijo físico participa de la naturaleza de su padre, incluyendo el hecho de que ambos, el padre y el hijo tuvieron un principio (aunque el principio del padre fue primero). En vista de que el Hijo de Dios participa de la naturaleza de su Padre, es lógico que debe participar de la falta de principio de su Padre.

6. Que Jesús no tuvo principio es confirmado por varios pasajes (Juan 1:1; 8:58; 17:5; Col. 1:17; Heb. 1:2).

7. Que este razonamiento es válido es confirmado por el hecho de que los detractores de Jesús entre los Judíos entendieron su afirmación de ser el único Hijo de Dios básicamente en este sentido. En Juan 5:17-18 y Juan 10:30-39 los líderes Judíos buscaron matar a Jesús por blasfemia, porque entendieron su afirmación de ser el Hijo de Dios siendo la misma como afirmando igualdad con Dios. Este entendimiento persistió a pesar del hecho de que Jesús era, como ciertamente concordarán los TJ, un comunicador excelente. Cuando lo llevaron ante Pilatos, dieron la misma razón: la afirmación de Jesús de ser el Hijo de Dios violaba su ley (contra la blasfemia) y era merecedor de la muerte.

En este último punto, no es suficiente afirmar que los Judíos simplemente mal interpretaron a Jesús, como argumentan el folleto de los TJ (Págs. 24-25). Uno debe primero demostrar que las razones independientes precedentes para entender «Hijo de Dios» como una afirmación de igualdad con Dios está en error. Luego, uno debe también explicar por qué es que Jesús nunca negó sencillamente ser Dios.

Por ejemplo, su decir que «No puede el Hijo hacer nada por sí mismo ...» (Juan 5:19a) no era una negación de ser esencialmente igual con Dios, sino que en efecto era una afirmación tácita de igualdad: ¡Jesús, como el Hijo, *no podía* hacer nada sino lo que hace Dios! Si Jesús era un mero hombre, y nada más, ciertamente pudo haber hecho algo contrario a lo que Dios haría. Si los Judíos mal interpretaron a Jesús de alguna manera, era en pensar que su afirmación de hacer obras que solamente Dios podía hacer era una afirmación de igualdad con Dios como un segundo Dios, independiente — un concepto equivocado que Jesús refuta por medio de decir que él no hace nada por sí mismo. Jesús luego continua y afirma que cualquier cosa que él hace la hace el Padre (v.19b-20), resucitará de los muertos a cualquiera que desee, una prerrogativa que pertenece a Dios (v.21) y será el juez final de toda la humanidad (v.22). Como consecuencia, Jesús dice, todos deberán dar la misma honra al Hijo — eso es, a él, Jesús — que es dada al Padre (v.23). ¡Esa es una forma difícilmente convincente para negar la afirmación de igualdad con Dios!

El mismo patrón emerge en Juan 10. La misma demanda de los Judíos era que por llamar a Dios su propio Padre (y de esta manera considerándose a sí mismo como el Hijo único de Dios), Jesús se estaba haciendo a sí mismo Dios (Juan 10:30-33). El folleto de la Torre del Vigía declara que en la respuesta de Jesús, él «... afirmó vigorosamente que con sus palabras no alegaba ser Dios» (Pág. 24, Pár. 5). Esto es interesante, porque sobre esta base la TNM de la acusación de los Judíos contra Jesús, «... porque tú, aunque eres hombre, te haces a ti mismo *un dios*», debe ser considerada incorrecta. Pero Jesús en Juan 10:34-36 ciertamente no niega que él era Dios. Sim-

ANOTACIONES

plemente reafirma mas enfáticamente para empezar lo que había escandalizado a los Judíos, es decir, que él era el único Hijo de Dios en su género. Nuevamente, si hubo algún concepto equivocado que Jesús deseó refutar, era que su declaración de igualdad con Dios envolvió una declaración de ser un Dios independiente. Jesús entonces salió para decir que la prueba de su afirmación era ser hallado en efecto que las obras que hizo, solamente Dios las podía hacer (Juan 10:37-38). El resultado fue que los Judíos «... trataron de prenderlo; pero Jesús se les fue de las manos» (10:39, TNM), obviamente porque aun entendían que estaba afirmando ser Dios. Es digno de notar que en el folleto los TJ se detienen en el v.36 y fallan en considerar el significado e importancia de los versículos 37-39.

Visto en esta luz, Juan 10:30 debería ser entendido como una afirmación por Jesús para la esencial calidad de único con Dios. El folleto de los TJ, notando que en otra parte la misma palabra neutra para «uno» (*hen*) implica solamente unidad de propósito (Juan 17:21-22; 1 Cor. 3:6,8), concluye que tal unidad funcional es todo que se quiere decir en Juan 10:30. El folleto también cita a Juan Calvino, quien, aunque trinitario, interpretó el versículo al lado de líneas similares (Pág. 24). Pero aunque *hen* no necesita, de sí mismo, significar mas que unidad funcional, en el contexto de Juan 10 ciertamente significa mucho mas.

Concluimos, entonces, que nada en la Biblia niega que Jesús es Dios. Ciertamente, la Biblia enseña que él es el Uno que creó todas las cosas, que es eterno, que posee la misma naturaleza de Dios, y que es esencialmente igual a Dios. Y todas estas verdades han sido vistas primariamente de los pasajes Bíblicos que los TJ piensan que apoyan **su** visión de ¡Cristo como una criatura! Vayamos ahora aun a una evidencia mas positiva de la Biblia de que Jesús es Dios.

Anotaciones al Pie

Capítulo 6 ¿Niega la Biblia Que Jesús es Dios?

1. Véase Norman L. Geisler y William D. Watkins, «La Encarnación y la Lógica: Su Compatibilidad Defendida», *Trinity Journal* ns 6 (1985): 185-87.
2. Véase especialmente Robert M. Bowman, Jr., y Brian A. Onken, «¿Fue Jesús Resucitado como una Criatura Espíritu? Dialogando con los Testigos de Jehová sobre 1 Corintios 15:44-50», *Christian Research Journal* 10, 1 (Verano 1987):7.

ANOTACIONES

y que estos títulos originalmente no dijeron nada acerca de quién o qué *era* Jesús realmente. Así, en la misma cláusula siguiente el artículo declara, «En otras palabras, originalmente tales designaciones no expresaron tanto la naturaleza del ser interno de Cristo en relación al ser de Dios, sino más bien a la preeminencia de su función soteriológica [eso es, su función en traer la salvación] en la redención de Dios de la humanidad».²

Finalmente, más tarde en el folleto el mismo artículo es citado como diciendo que, acorde a Karl Rahner, «aunque *theos* [«Dios»] se usa en textos bíblicos como Juan 1:1 con referencia a Cristo, ‘en ninguno de estos casos se usa «theos» de tal manera que identifique a Jesús con aquel que en otros lugares del Nuevo Testamento aparece como «ho theos», es decir, el Dios Supremo’» (Pág. 28). Luego el folleto cita con aprobación el argumento del artículo de que uno esperaría que el Nuevo Testamento dijera que Jesús era Dios mas frecuentemente si esto era importante confesar.

No obstante, lo que el folleto falla en reportar es que el artículo anota³ que Karl Rahner admitió que Jesús fue llamado *theos* en Romanos 9:5; Juan 1:1,18; 20:28; 1 Juan 5:20; y Tito 2:13. Los TJ admiten que esto es así en los tres versículos mencionados del evangelio de Juan, pero niegan que los otros pasajes apliquen *theos* a Jesús. Después de todo, estos otros pasajes llamarán a Jesús «Dios sobre todas las cosas» (Rom. 9:5), «el verdadero Dios y la vida eterna» (1 Juan 5:20), y «nuestro gran Dios y Salvador» (Tito 2:13). Cómo podría Rahner admitir que a Jesús le fueron dados aquellos títulos y negar que él estaba siendo llamado *ho theos* («el Dios») es difícil de entender, para decir lo menos.

Lo que los eruditos modernos piensan acerca de la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto a Jesús es interesante pero escasamente decisivo. Ambos, los TJ y los trinitarios evangélicos concuerdan en que la crítica moderna de la erudición Bíblica, con su negación de la inspiración y confiabilidad de la Biblia y sus intentos por negar la obra milagrosa y sobrenatural del Jesús de la Biblia, es apóstata y desconfiable. Por tanto, es desafortunado que los Testigos citen fuera de contexto a estos eruditos contra el trinitarismo.

«El Verbo Era Dios»

En Juan 1:1 leemos, «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» (Biblia de las Américas). La TNM traduce la última cláusula de este versículo para que se lea «y la Palabra era un dios». Varias traducciones son citadas en apoyo de esta traducción, y pocos eruditos son citados en aparente acuerdo con la interpretación de los Testigos de este versículo como enseñando que Jesús era un dios secundario e inferior.

En 1987 presenté a la Sociedad de la Torre del Vigía una invitación para criticar el manuscrito de un libro tratando en gran parte con Juan 1:1. Prometí incluir su crítica en el libro como un apéndice. Nadie aun ha respondido esta oferta. La misma invitación fue extendida a otros TJ que declaraban ser competentes en el estudio del Griego, y tampoco respondieron. Desde entonces el libro ha sido publicado como *Los Testigos de Jehová, Jesucristo y el Evangelio de Juan*.⁴ En este capítulo simplemente resumiré algunos de los puntos principales que hice en ese libro — puntos que este nuevo libro publicado por la Sociedad de la Torre del Vigía no menciona.

Los TJ razonan que el Verbo no puede *ser* «Dios» y también estar «*con* Dios», en vista de que «el que está ‘con otro’ no puede ser ese otro» (Pág. 27). Esto es dicho para ser indicado además por el hecho de que la palabra *theos* en Juan 1:1 es un «sustantivo predicado» que precede al verbo y no tiene el artículo definido. Son

dados ejemplos de otros versículos en la Biblia exhibiendo este modelo y traducidos con el artículo indefinido «un» en frente del sustantivo. Es dicho que estos ejemplos muestran que la «regla de Colwell»⁶ no puede probar que *theos* en Juan 1:1 no puede ser traducido «un dios» (Pág. 28).

Esta línea de razonamiento podría sonar válida, pero realmente confunde varias cuestiones. Primero, aun Jehová puede ser llamado «un Dios» en la Biblia, en pasajes usando la misma exacta construcción en Griego. (Debiera ser notado que no hay diferencia en sustancia entre «un dios» y «un Dios», porque el Español moderno es uno de los pocos lenguajes que aun pueden hacer esta distinción). Por ejemplo, en Lucas 20:37-38 en la TNM leemos que Jesús dijo, con respecto a Jehová:

Pero el que los muertos son levantados, hasta Moisés lo expuso en el relato de la zarza, cuando llama a Jehová 'el Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob'. El no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos ellos viven.

La *Traducción Interlineal* de los TJ en Griego-Inglés lo vierte así:

But that the dead are raised up even Moises disclosed, in the account about the thornbush, when he calls Jehovah 'the God of Abraham and God of Isaac and God of Jacob. He is *a God*, no of the dead, but of the living, for they are all living to him.

En Inglés «*a God*» significa «*un Dios*».

Aquí «un Dios» traduce *theos* sin el artículo y antes del verbo, exactamente como en Juan 1:1. De esta manera, aun si uno quisiera traducir *theos* en Juan 1:1 como «un dios», eso no desaprobaba que él es el Dios verdadero.⁷

Segundo, los textos paralelos citados por el folleto de los TJ como teniendo la misma construcción Griega son dignos de notar en que ninguno de ellos da al sustantivo Griego un significado más débil o diferente que si tuviera el artículo definido en frente de este. Por ejemplo, «un fantasma» (Marcos 6:49) no es menos fantasma que uno llamado «el fantasma»; el diablo es llamado un «mentiroso» y «homicida» (Juan 8:44) ¡como cualquiera pudiera serlo! Además, no mencionado por los TJ está el hecho de que en otra parte en el Nuevo Testamento, siempre que la palabra *theos* es usada en la misma construcción, siempre se refiere claramente al Dios verdadero (Marcos 12:27; Lucas 20:38; Juan 8:54; Fil. 2:13; Heb. 11:16). De esta manera, el hecho de que el Verbo es llamado *theos* en Juan 1:1 en esta construcción no lo convierte a él en Dios *algo inferior* al Padre.⁸

Tercero, no es necesario por ningún medio traducir los sustantivos en tales construcciones con el artículo indefinido «un» o «una», como aun lo admiten los Testigos cuando dicen que «cuando el contexto *lo exige* los traductores pueden insertar un artículo indefinido delante del complemento predicativo en este tipo de estructura oracional» (Pág. 28, Pár. 3, énfasis añadido). En vista del argumento del contexto ofrecido por los TJ (que el Verbo estaba *con* Dios y por tanto no puede *ser* Dios) ha sido demostrado que no *requiere* su interpretación. Es incorrecto traducirlo como lo han hecho.

Cuarto, el contexto ciertamente apoya muy fuertemente la conclusión de que el Verbo era Dios, no un dios secundario e inferior. El versículo empieza diciendo que el Verbo estaba existiendo «en el principio», queriendo decir que el Verbo ya estaba en

ANOTACIONES

existencia cuando empezó el tiempo mismo. De esta manera, el Verbo no era una criatura, sino que en realidad era eterno.⁹ También, el versículo 3 declara que todo lo que en algún momento llegó a la existencia ha sido hecho a través del Verbo, como fue señalado en el capítulo 5, esto debe significar que el Verbo fue el Creador y por tanto, Dios.

Quinto, por traducir «un dios» los TJ han hecho que la Biblia se contradiga a sí misma. Como fue mostrado al inicio en este libro, la Biblia niega rotundamente una y otra vez que haya algún otro dios real, verdadero, además del Dios verdadero. En vista de que el Verbo claramente no es un dios falso, él debe ser el Dios verdadero — eso es, el *único* Dios verdadero, Jehová.

De esta manera, el problema es en su mayor parte no con la inserción de «un» antes de la palabra *dios*; es principalmente la palabra *dios* misma, con una «d» minúscula, la cual en Español (a desemejanza de la mayoría de otros idiomas) sugiere al lector un dios inferior. Traduciendo «un Dios» en Español en este contexto también implicaría esta idea, pero no tan claramente, y solo porque en el contexto «un Dios» parecería estar contrastado con «Dios». Pero en Griego la diferencia entre *ton theon* («Dios» en la parte media del versículo) y *theos* («Dios» al final del versículo) no sugiere esta clase de cambio en el significado. Esto puede ser visto por la lectura de otros pasajes en el Nuevo Testamento donde *theos* aparece en el mismo contexto con y sin el artículo definido, no obstante, sin ningún cambio en el significado (Juan 3:2; 13:3; Rom. 1:21; 1 Tes. 1:9; Heb. 9:14; 1 Ped. 4:10-11).¹⁰

Una traducción que quizás trae la diferencia mejor que cualquier otra es esta: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con la Deidad, y el Verbo era Deidad». El único problema con esta traducción es que normalmente no traducimos *theos* como «Deidad»; de otra manera, esta es probablemente la traducción mas exacta en Español.¹¹

Debiera ser mencionado que el folleto continua la práctica de los TJ de citar fuera de contexto de las fuentes eruditas. Muy notable es su uso de un artículo en el *Journal of Biblical Literature* sobre Juan 1:1. El folleto va tan lejos para afirmar que el artículo de la *JBL* dice que la construcción Griega de Juan 1:1 «... indica que el *logos* puede ser asemejado a un dios» (Pág. 27). Esto es completamente falso. Lo que Philip Harner realmente dijo — quien escribió el artículo de la *JBL* — fue que teniendo a Juan escribiendo *ho logos en theos* (traduciendo palabra por palabra, «EL VERBO ERA DIOS») esto habría significado «que el *logos* era ‘un dios’ o un ser divino de alguna clase», ¡pero que Juan no escribió esto! En lugar de eso, Hardner señala, Juan escribió *theos en ho logos* (traduciendo palabra por palabra, «DIOS ERA EL VERBO»), lo cual él concluye que significa que el *logos*, «no menos que *ho theos*, tenía la naturaleza de *theos*». ¹² En otras palabras, Juan pudo haber dicho que «el Verbo era un dios» por medio de cambiar el orden de sus palabras, pero no lo hizo, prefiriendo en lugar de eso decir enfáticamente que el Verbo era Dios tanto como la persona llamada «Dios» con quién él existía en el principio.

Otro erudito, John L. McKenzie, es citado fuera de contexto como diciendo, «Rigurosamente, Juan 1:1 debe traducirse [...] ‘la palabra era un ser divino’» (Pág. 27). El folleto de los TJ implica que llamando al Verbo «un ser divino» lo hace menos que Jehová. No obstante, en la misma página McKenzie llama a *Yavé* (Jehová) «un ser divino personal»; McKenzie también declara que Jesús es llamado «Dios» en Juan 20:28 y Tito 2:13 y que Juan 1:1-18 expresa «una identidad entre Dios y Jesucristo». ¹³

«Señor Mío, y Dios Mío»

ANOTACIONES

El evangelio de Juan empieza (1:1) y termina (20:28, excepto por el capítulo 21, el cual se lee como un apéndice) con la confesión de dos discípulos originales de Jesús de que Jesucristo es Dios. En Juan 1:1 el apóstol Juan, cuya fe en Jesús quizás la más fuerte de todos los discípulos, declara que Jesucristo era Dios en el mismo principio del tiempo. En Juan 20:28 Tomás, cuya fe entre los discípulos (aparte de la de Judas) era probablemente la más débil, también confesó que Jesucristo era su mismo Señor y Dios.

La discusión de los TJ de este versículo muestra que ellos no están seguros que hacer de esto: «Para Tomás, Jesús era como ‘un dios’, especialmente en las circunstancias milagrosas que impulsaron a Tomás a expresarse como lo hizo. Algunos eruditos sugieren que es posible que Tomás sencillamente saliera con una exclamación emocional de asombro, hablada a Jesús, pero dirigida a Dios ...» (Pág. 29).

Tampoco esta explicación es muy convincente. Para tomar la primera, asumiendo que Jesús no era Dios, Tomás habría llamado a Jesús su «dios» en una exclamación involuntaria incitada por las «circunstancias milagrosas», esto habría sido nada menos que supersticioso y habría invocado una reprensión (*compare* Hechos 14:11-15).

En cuanto a la segunda explicación, la idea de que un Judío devoto en el primer siglo clamara algo como «¡Oh mi Dios!» fuera de asombro es un anacronismo, leyendo atrás en la Biblia algo que es común en nuestra cultura pero virtualmente desconocido en la cultura de Tomás. El Judaísmo del primer siglo consideraba cualquier uso descuidado o irreflexivo de las palabras *Señor* y *Dios* como bordeando la blasfemia. Además, mientras en nuestra cultura moderna las personas a menudo exclaman «¡Oh Dios mío!» o «¡Señor Mío!» cuando se confrontan con algo ofensivo o espantoso, ni en nuestra cultura ni en alguna otra las personas exclaman «¡Señor Mío, y Dios Mío!» en esa clase de situación.

Los TJ razonan que cualquier cosa que signifique Juan 20:28, no puede significar que Jesús es Jehová Dios, por tres razones: (1) Juan 17:3 dice «que solo Jehová es el ‘el único Dios verdadero’»; (2) Jesús en Juan 20:17 se refirió a Jehová como su Dios; y (3) Juan 20:31 declara que el Evangelio fue escrito para mostrar que Jesús era el Hijo de Dios, no Dios (Pág. 29). Pero este razonamiento es contraproducente. Si Jehová es el único Dios verdadero, y lo es, entonces Jesús no puede ser el Dios de Tomás a menos que Jesús sea también el único Dios verdadero; de otra manera, Tomás está adorando a un dios falso. El hecho de que en el contexto inmediato Jesús llamó al Padre «mi Dios», lejos de mostrar que Jesús era un dios inferior, muestra que por llamar a Jesús «mi Dios» en Juan 20:28, Tomás estaba dando a Jesús el mas alto honor posible. Y el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios apoya, no contradice, el hecho de él también es Dios — de otra manera Juan 20:28 contradice 20:31.

Otros dos puntos pueden ser hechos. El lenguaje de «Señor mío, y Dios mío» es encontrado en otra parte en la Biblia, con referencia a Jehová (Salmo 35:23; Comp. Salmo 84:3; 1 Cor. 15:24; Apoc. 4:11 - «Digno era, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» - Biblia de las Américas). Segundo, al menos una publicación de los TJ ha declarado que cuando un Hebreo (eso es, un Israelita o Judío) dice «Dios mío», él quiere decir Jehová.¹⁴ Estos hechos dan confirmación adicional de que Tomás estaba hablando de Jesucristo como el Dios verdadero, Jehová.

ANOTACIONES

«Dios Fuerte»

Isaías 9:6 llama a Jesús «Dios Fuerte», lo cual los TJ argumentan que implica que él es un dios inferior porque no es llamado «Todopoderoso». Además argumentan que «... Carecería de importancia llamar ‘Todopoderoso’ a Jehová Dios si no existieran otros a quienes también se llamara dioses, pero que ocuparan una posición subalterna o inferior» (Pág. 28).

Este razonamiento es probado imperfecto por las siguientes consideraciones. Primero, en Isaías 10:21, exactamente como el último capítulo en el mismo libro, *Jehová* es llamado «al Dios fuerte». De esta manera, el contexto no solo desaprueba la idea de que la expresión «Dios Fuerte» signifique un dios inferior, sino que apoya la interpretación que identifica a Jesús como Jehová.

Segundo, la expresión «Dios Todopoderoso» tiene un gran significado aun cuando este Dios Todopoderoso es también el único Dios genuino y real. Por ejemplo, aquellos que sostienen el *deísmo* declaran creer en el único Dios pero niegan que el Dios sea Todopoderoso, sosteniendo en lugar de eso que Dios es incapaz de cambiar el curso de la historia. El argumento de los TJ aquí, en efecto, descubre su falsa visión de Dios. Creen que «Todopoderoso», significa que Dios es simplemente el más poderoso, el que es más vigoroso que todos los otros seres poderosos (incluyendo a un número desconocido de «dioses poderosos»). La visión Bíblica es que «Todopoderoso» significa que Dios posee «todo poder», que él es «todo-poderoso», Aquel para quien nada es imposible (Lucas 1:37). De esta manera, en vista de que Dios es el Dios todo-poderoso y el único Dios verdadero, Jesús no puede ser el Dios Poderoso a menos que sea el verdadero, el mismo Dios todo-poderoso, Jehová.

«Yo Soy»

En Juan 8:58 en la TNM las palabras de Jesús se leen, «Antes que Abraham llegar a existir, yo he sido». La mayoría de las traducciones vierten la última parte de este versículo «Yo soy» antes que «Yo he sido». La expresión «Yo soy» generalmente ha sido entendida que hace eco a las palabras de Jehová en Exodo 3:14 («YO SOY EL QUE SOY» en la mayoría de las traducciones). Los TJ argumentan que esto no puede ser porque (1) Exodo 3:14 debería ser traducido «Seré lo que seré» o algo semejante; (2) la expresión Griega en Juan 8:58 es traducida mejor «yo he sido» o algo semejante; y (3) la sorpresa de los Judíos ante la afirmación de Jesús de haber visto a Abraham a pesar de tener menos de cincuenta años de edad (Juan 8:57) es dicho que muestra que en el versículo 58 Jesús simplemente estaba afirmando que él era más viejo que Abraham (Pág. 26).

Este argumento reposa mayormente en verdades a medias. La segunda mitad de mi libro, *Los Testigos de Jehová, Jesucristo y el Evangelio de Juan*, el cual la Sociedad de la Torre del Vigía y varios TJ individuales fueron invitados a criticar, es un completo estudio de este versículo el cual muestra que la interpretación de los TJ de este es defectuosa.¹⁵ Aquí haré unos puntos sencillos.

Primero, aunque es verdad que la expresión en Exodo 3:14 es probablemente traducida mejor «Seré lo que seré», esta no es toda la historia. Por una cosa, esto no es realmente eso diferente en significado de «Yo soy el que soy». Ambos implican que Dios es completamente autosuficiente, que él solo determina qué y quién es él y lo que hará, y que será suficiente para suplir las necesidades de su pueblo.¹⁶ También, la Septuaginta, la principal traducción Griega del Antiguo Testamento común en el primer siglo, tradujo Exodo 3:14 «Yo soy el que es» (*ego eimi ho on*), y los lectores del

Evangelio de Juan que estaban versados en la Septuaginta fácilmente pudieron haber notado un paralelo con Exodo 3:14 en el Griego de Juan 8:58, donde las palabras «Yo soy» son también *ego eimi*. Por tanto, no es del todo improbable que haya una conexión entre los dos pasajes.¹⁷

Segundo, la traducción «Yo soy» de las palabras de Jesús *ego eimi* en Juan 8:58 definitivamente deben ser preferidas sobre «Yo he sido» o alguna traducción tal. He discutido la cuestión gramatical a fondo en mi libro previo.¹⁸ Aquí señalaré simplemente que las palabras *ego eimi* aparecen durante todo el evangelio de Juan, siempre (cuando habladas por Jesús) llevando gran significancia, y son siempre (aun en la TNM) traducidas «Yo soy» (Juan 4:26; 6:35,48,51; 8:12,24,28,58; 10:7,11,14; 11:25; 14:6; 15:1,5; 18:5,6,8). Estos decires de «Yo soy» obviamente están designados para estar relacionados unos con otros, y esta conexión está perdida si *ego eimi* en Juan 8:58 es traducida «Yo he sido». De esta manera, la traducción «Yo soy» encontrada en la mayoría de las traducciones es correcta, antes que las traducciones en tiempo pasado encontrada en las otras traducciones.

También perdida en la TNM está la conexión entre Juan 8:58 y los decires de «Yo soy» de Jehová en el libro de Isaías. La mayoría de los eruditos Bíblicos que han escrito extensivamente sobre el tema concuerdan que estos decires de «Yo soy» en Isaías son aun mas pertinentes a Juan 8:58 que las palabras de Dios en Exodo 3:14. La TNM vierte estos decires como «Yo, ... soy lo mismo» o «Yo soy el Mismo», los cuales además esconden el paralelo. En Hebreo literalmente se leen «Yo [soy] él», y en la versión de los Setenta fueron traducidos *ego eimi*, «Yo soy» (Isaías 41:4; 43:10; 46:4; 52:6; véase también 45:18).¹⁹

Tercero, la afirmación de los TJ de que en Juan 8:58 Jesús simplemente estaba afirmando que él era mas viejo que Abraham no se ajusta al contexto. Es verdad que los Judíos señalaron que aun no tenía cincuenta años (v.57). No obstante, esto no era simplemente una solicitud para su verdadera edad (en vista de que ningún ser humano del primer siglo posiblemente podría haber vivido en los días de Abraham, aproximadamente 2000 años previamente). El tema actual de discusión a fondo en el capítulo 8 es la identidad de Jesús (Juan 8:12,18,24-25,28,53). De esta manera, la verdadera pregunta era, ¿quién creía Jesús que era, un hombre en la flor de su vida, para que pudiera afirmar que había visto a Abraham?²⁰

En este contexto Jesús meramente no afirma ser mas viejo que Abraham. Gabriel o cualquiera de los ángeles, o aun el diablo, podrían haber afirmado lo mismo. ¿Realmente creemos que Gabriel o el diablo pudieron decir, «Antes que Abraham viniera a la existencia, Yo soy»? La verdad es que esta declaración fue una declaración de ser *eterno*, de existir sin principio, en contraste a Abraham, quien tuvo un principio. Esto se ajusta al contexto en el que Jesús está afirmando ser mayor que Abraham (v.52-57). Esto también se ajusta al preciso lenguaje usado, el contrasta «fuese» [o «viniese a la existencia»] con «soy».²¹ Este mismo contraste, usando aun las mismas palabras, es encontrado en la traducción de la Septuaginta del Salmo 90:2, el cual dice de Jehová: «Antes que las montañas fueran *traídas a la existencia* ... desde el siglo y hasta el siglo *tu eres*».²² Tal como los TJ reconocen que en el Salmo 90:2 el lenguaje usado indica que Jehová es eterno, por tanto, también deberían reconocer que el lenguaje de Jesús en Juan 8:58 indica la misma cosa acerca de él mismo.

«Igual a Dios»

Filipenses 2:6 en la TNM se lee con respecto a Cristo, «Quien, aunque existía en la forma de Dios, no dio consideración a una usurpación, a saber, que debiera ser igual

ANOTACIONES

a Dios». El argumento de los TJ aquí es que Pablo está diciendo que Jesús no era igual a Dios y que ni aun consideró el tratar de hacerse a sí mismo igual a Dios. Ellos reconocen que este versículo ha sido entendido como diciendo que Jesús era igual a Dios pero que no consideró la igualdad con Dios algo de lo cual necesitaba aferrarse, pero argumentan que la palabra *harpagmos* («una usurpación», TNM) no puede tener ese significado. En apoyo citan el comentario de Ralph Martin, «Sin embargo, es cuestionable el que el sentido del verbo pueda deslizarse de su verdadero significado de ‘apoderarse de’, ‘arrebatar violentamente’ al de ‘tener firmemente asido’» (Pág. 25).

No obstante, Ralph Martin (cuyo primer libro sobre Filipenses 2:5-11 lo ha convertido en que sea considerado ampliamente como la autoridad primaria sobre la interpretación de este pasaje²³) ofrece una interpretación de este versículo clave que difiere a esa de los TJ. Primero, Martin declara que «*siendo en forma de Dios* mira atrás a la existencia pretemporal de nuestro Señor como la Segunda Persona de la Trinidad».²⁴

Siguiendo, él examina las posibles interpretaciones de la frase «no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse» (Reina-Valera). Las visiones tradicionales eran que esto significaba que Cristo era igual con Dios y no consideró eso incorrecto, o que él era igual con Dios pero no se asió de ese estado. Estas visiones son consideradas inadecuadas.²⁵ Esto nos deja con la visión de que Cristo, cuando era «en forma de Dios», no trató de agarrarse o fuertemente alcanzó la igualdad con Dios.

Hasta donde esto pudiera, parece apoyar la visión de los Testigos; pero en su primer libro Martin hace una importante distinción que los TJ pasan por alto. Martin relaciona «igual a Dios» en Filipenses 2:6 a «igual a Dios» en Juan 5:18. Sobre la base de las expresiones paralelas en la literatura rabínica Judía, él entendió ambas expresiones queriendo decir, no la igualdad substancial de la naturaleza con Dios a esa que Cristo como la segunda persona de la Trinidad tenía desde la eternidad, sino una «igualdad» independiente por la cual habría sido un rival o un Dios rebelde. Martin concluye que Cristo era por derecho (*de jure*) igual a Dios en el sentido de poseer la naturaleza de Dios, y podría haber demandado que sus criaturas lo honraran como tal; pero escogió buscar la igualdad con Dios de hecho (*de facto*), no por medio de demandarla independientemente de su Padre, sino en lugar de eso, por medio de humillarse a sí mismo como hombre y permitiendo al Padre exaltarlo.²⁶

Que esta línea de razonamiento es esencialmente correcta puede ser vista del contexto circunstante. El folleto mismo de los TJ atrae la atención a un rasgo de este contexto. En Filipenses 2:3-5 Pablo dice que debemos seguir el ejemplo de humildad de Cristo y «... teniendo cada uno por superiores a los demás» (v.3 *Douay*, así citado en el folleto, Pág. 25); de esta declaración el folleto concluye que Cristo «tuvo a Dios como su superior» y de esta manera negó estar en algún sentido de igualdad con Dios (Pág. 26). Pero esta conclusión es exactamente lo opuesto del punto que está siendo hecho. Pablo no le está diciendo a los Cristianos que ellos son *realmente* inferiores a los demás (obviamente, ¡en vista de que no todo Cristiano puede ser inferior a todo otro Cristiano!), sino que deben tratarse los unos a los otros *como si* la persona fuera mas importante o mejor. Luego da su ejemplo supremo: Cristo realmente no era inferior a Dios y pudo haber reclamado el derecho de ser tratado como igual a Dios; pero en lugar de eso escogió hacerse a sí mismo siervo de Dios y se humilló a sí mismo como hombre hasta el grado de la muerte (v.7-8). Esto se ajusta exactamente a la doctrina de la Trinidad, en vista de que enseña que las tres personas son iguales en naturaleza pero son tan perfectos en amor que buscan glorificar cada uno a los demás antes que a sí mismos.

El otro rasgo principal del contexto que indica que Jesús era realmente Dios es el hecho de que en los versículos 9-11 Pablo dice que Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el «nombre que es sobre todo nombre», de manera que cada uno deberá confesar que Jesús es el **Señor**. Como señala Ralph Martin, que el lenguaje usado aquí (parafraseando las palabras de Jehová en Isaías 45:23) y el uso de la palabra **Señor** indican que el «nombre que es sobre todo nombre» es **Señor**, que el Nuevo Testamento substituye por Jehová.²⁷

Los TJ usualmente argumentan que esto es imposible porque si Jesús era Jehová, siempre habría tenido ese nombre, y no necesitaría ser «exaltado» por Dios o «dado» ese nombre. Pero este argumento pasa por alto el punto, que es que el Hijo de Dios se humilló a sí mismo por convertirse en hombre, y por tanto, se colocó a sí mismo en la necesidad de ser exaltado por el Padre y mostrado por el Padre que en verdad es el Señor, Jehová. Exactamente como Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías, y el Señor al menos desde su nacimiento (Lucas 1:35; 2:11), no obstante, fue declarado o demostrado ser todas aquellas cosas por su resurrección (Hechos 2:36; Rom. 1:4), por tanto, también era Jehová, Dios en la carne constantemente, pero fue exaltado públicamente por el Padre como tal después de ser resucitado de los muertos (Fil. 2:6-11).

De esta manera, Jesucristo no fue tampoco un dios inferior al que le fue requerido, a causa de ser una simple criatura, hacer cualquier cosas que Dios demandó, ni un Dios secundario, dependiente, quien mantuvo sus derechos como Dios sobre todo el mundo que él creó. En lugar de eso, fue el humilde Hijo de Dios, poseyendo la naturaleza de Dios y teniendo todo derecho para el reconocimiento como tal, pero voluntariamente escogiendo fuera de su gran amor humillarse a sí mismo ante al Padre y servir a Dios y al hombre como el Salvador del mundo, dependiendo del Padre para que lo exaltara acorde a su perfecta voluntad.

Jesús como Dios: No Simplemente un Título

Además de los pasajes discutidos hasta ahora en este capítulo, hay otros cuatro pasajes en la Biblia no discutidos en el folleto de los TJ que testifican claramente la verdad de que Jesucristo es Jehová Dios. Estos pasajes también muestran por qué es tan importante reconocer a Jesús como Dios. Estos cuatro pasajes son Tito 2:13, «... de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo»; 2 Pedro 1:1, «... de nuestro Dios y Salvador Jesucristo»; 1 Juan 5:20, el cual llama a Jesucristo «... el verdadero Dios, y la vida eterna»; y Hebreos 1:8-12, el cual llama a Jesucristo ambos, **Dios** y **Señor**.

La traducción de los dos primeros pasajes es discutida a menudo. De esta manera, la TNM los traduce como «... del gran Dios y de[l] Salvador nuestro, Cristo Jesús» (Tito 2:13) y «... de nuestro Dios y de[l] Salvador Jesucristo» (2 Pedro 1:1). Pero la adición de la palabra **del** en corchetes (indicando que no está en el original Griego), intentando hacer a «Dios» una persona diferente a la del «Salvador», es incorrecta (a pesar del hecho de que algunos traductores lo han hecho así). Estos pasajes siguen exactamente la misma construcción como es encontrada en las expresiones «... de nuestro Señor y Salvador Jesucristo», «del Señor y Salvador»; (2 Pedro 1:11; 2:20; 3:2,18). Esta construcción en Griego conecta dos sustantivos con la palabra Griega y (**kai**) y coloca un artículo definido «del» en frente del primer sustantivo pero no en frente del segundo (por ejemplo, «del Señor y Salvador»). En efecto, toda aparición de esta construcción, cuando los sustantivos son singulares y son sustantivos comunes describiendo personas (Padre, Hijo, Señor, Salvador, hermano, etc.), usa los dos sustantivos para referirse a la misma persona.²⁸ De esta manera, la construcción usada, y especialmente la forma en que Pedro la usa en los otros lugares, apoya

ANOTACIONES

fuertemente la conclusión de que en 2 Pedro 1:1 Jesús es llamado «Dios».

En Tito 2:13 el contexto apoya la interpretación también. Primero, la palabra Griega para *manifestación* (o *aparición* en algunas traducciones) siempre es usada por Pablo con referencia solo a Cristo (2 Tes. 2:8; 1 Tim. 6:14; 2 Tim. 1:10; 4:1,8; Tito 2:13). Esto hace sentido, en vista de que Jesucristo es la representación visible o manifestación de Dios (Juan 1:18; Col. 1:15; Heb. 1:2; etc.). Segundo, tres veces en Tito la expresión «nuestro Salvador» es usada con referencia a Dios (1:3; 2:10; 3:4) y luego, inmediatamente después, con referencia a Cristo (1:4; 2:13; 3:6). En todos estos seis pasajes, las palabras «nuestro Salvador» tienen el artículo definido Griego *del* en frente de ellos, excepto para Tito 2:13 (un punto pasado por alto en Español en vista de que la expresión «nuestro Salvador» en Español no puede tener la palabra *del* o *el* en frente de este). La explicación mas sencilla, si no la única, para esta omisión es que el artículo definido en frente de «Dios» («el gran Dios y Salvador Jesucristo») sirve como artículo para ambos sustantivos.

1 Juan 5:20 termina, «... por medio de su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y vida eterna» (TNM). Los eruditos Bíblicos desacuerdan en cuanto a si «el Dios verdadero» se aplica aquí a Jesucristo, o al Padre cuyo «Hijo» es Jesucristo. Los TJ, naturalmente, insisten que el Padre está siendo llamado el Dios verdadero. Gramaticalmente esto es posible (aunque no para la lectura mas obvia o sencilla), pero el contexto lo indica de otra manera. La declaración «este es el Dios verdadero y *vida eterna*» claramente se está refiriendo a una persona como ambas, «Dios verdadero» y «vida eterna». Pero en 1 Juan 1:2 Jesucristo, quien «estaba con el Padre y nos fue manifestado», es identificado como «la vida eterna» (TNM). De esta manera, en esta carta Juan empieza y termina con una referencia a alguien llamado la «vida eterna» — y al principio de la carta esta *debe* ser Jesús, mientras al final la gramática muy naturalmente sugiere que está también es Jesús. Por tanto, ambos, la gramática y el contexto, apuntan muy fuertemente a la conclusión de que es Jesucristo quien es llamado «el Dios verdadero y la vida eterna».

Estos tres pasajes muestran que uno no puede conocer a Jesús como «Salvador» como la fuente de la «vida eterna», sin también conocerlo como «nuestro gran Dios», «el Dios verdadero». Esto es solo porque Jesucristo es Dios que puede salvarnos.²⁹

Finalmente, Hebreos 1:8-12 es uno de los pasajes mas poderosos en la Biblia sobre el tema de Jesús como Dios. Los versículos de apertura de Hebreos ya han declarado que el Hijo era el «heredero de todo» (v.2b; Comp. Col. 1:15-17), el uno a través de quien todo fue hecho (v.2c), la «imagen misma» del mismo ser de Dios (v.3b), el que «sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (v.3c) y quien llevó a cabo nuestra salvación (v.3d), quien es superior a todos los ángeles (v.4), y es adorado por los ángeles (v.6). De esta manera, el Hijo ya ha sido descrito como Dios en esencia, identificado como el Creador, el Sustentador, el Propietario, y el Salvador, y le es atribuida adoración por los habitantes del cielo. No nos debiera venir entonces como sorpresa, que en el versículo 8 Dios el Padre dice «del Hijo: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo ...» (traduciendo literalmente).

Para evadir esta clara afirmación, la TNM vierte el versículo 8 como «Dios es tu trono para siempre jamás ...» Sobre meras consideraciones gramaticales, esta traducción es posible, y algunos eruditos Bíblicos han favorecido esta traducción. Acorde a tal lectura, el punto de la declaración entonces es que Dios es la fuente de la autoridad de Jesús.

No obstante, esto parece ser una forma inusual, sino completamente singular, de hacer el punto. En la Biblia un «trono» no es la fuente de la autoridad de uno, sino la posición o lugar del cual uno gobierna. De esta manera, los cielos es llamado «el

trono de Dios» (Mateo 5:34). Ciertamente, Dios no deriva su autoridad del cielo, o de alguien o de algo. Pero, aun asumiendo que «Dios es tu trono» fuera entendido como teniendo ese significado, en el contexto esto no hace sentido. El escritor de Hebreos está citando el Salmo 45:6 y aplicándolo al Hijo para mostrar que el Hijo es muy superior a cualquiera de los ángeles. No obstante, si todo lo que este versículo quiere decir es que la autoridad del Hijo se deriva de Dios, esto en ninguna forma lo hace único o superior a los ángeles, en vista de que esto podría ser dicho de cualquiera de los ángeles obedientes de Dios.

En cualquier caso, la cita siguiente del Salmo no deja lugar a la duda. Continuando hablando del Hijo, el escritor de Hebreos cita estas palabras (Hebreos 1:10-12, TNM):

Y: Tu en [el] principio, oh Señor, colocaste los fundamentos de la tierra misma, y los cielos son [las] obras de tus manos. Ellos mismos perecerán, pero tú mismo has de permanecer de continuo; e igual que una prenda de vestir exterior todos ellos envejecerán, y los envolverás igual que una capa, como una prenda de vestir exterior; y serán cambiados, pero tú eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

En el contexto del Salmo 102:25-27 del cual esto es citado, estas palabras son habladas de Jehová. Si el Hijo no era Jehová, entonces era ilegítimo para el escritor de Hebreos citar estas palabras acerca de Jehová y aplicárselas a Jesús para tratar de probar que él era superior a los ángeles. Además, lo que estos versículos dicen acerca de Jesús solamente puede ser verdad de Jehová— es decir, que él creó los cielos y la tierra (Comp. Isaías 44:24) y es incambiable y eterno por naturaleza.

De esta manera, todo el primer capítulo de Hebreos testimonia que el Hijo, Jesucristo, es Dios mismo. Esto es meramente una cuestión de poseyendo el título de **Dios**, aunque él tiene ese título. Es una cuestión de ser él Quien crea, sustenta, y nos salva; Aquel a quien la adoración es debida; Aquel quien merece gobernar sobre el trono por los siglos de los siglos. Todas estas cosas son solamente ciertas de Jehová Dios, y es el celo por la grandeza y calidad de único de Jehová Dios lo que demanda que estas cosas puedan ser admitidas que son ciertas de Jesús, solamente si él es en realidad Jehová.

Jesús Como Jehová

La cantidad de material en la Biblia apoyando la enseñanza de que Jesucristo es Jehová Dios es realmente muy tambaleante. Aquí podemos resumir solamente algunos de los principales acontecimientos descolantes.

Ya ha sido hecho mención de Filipenses 2:9-11, el cual dice que a Jesús le ha sido dado «un nombre que es sobre todo nombre», el nombre **Señor**, o Jehová. Aun más claro es Romanos 10:9-13. Aquí nos es dicho que confesemos a Jesús como **Señor** (v.9-10), confiando que ninguno que tenga la esperanza en él, eso es, en Jesús, la roca sobre la que los Judíos tropezaron, será defraudado (v.11; Comp. 9:33), porque él es **Señor** para ambos, Judíos y Griegos, rico para todos los que le invocan para salvación (v.12). Luego, en el versículo 13 concluye que cualquiera que invoque el nombre del **Señor** será salvo. En el contexto, este debe ser Jesús, porque él es el Señor sobre todos los que deben invocarlo para ser salvos, como lo han dicho los versículos 9-12; pero la TNM traduce «Señor» aquí como «Jehová», porque esta es una cita de Joel 2:32, donde el Hebreo original tiene ¡el nombre divino! De esta manera, Jesús está identificado aquí como Jehová. Similar es 1 Pedro 2:3, el cual es casi una cita exacta del Salmo 34:8, donde el **Señor** es Jehová; pero de los versículos 4-8 es también claro que el **Señor** en el versículo 3 es Jesús.³⁰

ANOTACIONES

Además del nombre *Jehová* y el título *Dios*, Jesús tiene otros títulos que pertenecen exclusivamente a Jehová. Jesús es *el primero y el último* (Apoc. 1:17; 22:13; Comp. Isa. 44:6). El es *el Rey de reyes y Señor de Señores* (1 Tim. 6:15; Apoc. 17:14; 19:16). Usado en un sentido espiritual en su esencia, Jesús es revelado ser Dios por tener los títulos de *Salvador* (Lucas 2:11; Juan 4:42; 1 Juan 4:14; Comp. Isa. 43:11; 45:21-22; 1 Tim. 4:10), *Pastor* (Juan 10:11; Heb. 13:20; Comp. Salmo 23:1; Isa. 40:11), y *Roca* (1 Cor. 10:4; Comp. Isa. 44:8).

Jesús también recibe los honores que solo son debidos a Jehová Dios. El debe recibir la misma honra dada al Padre (Juan 5:23). También debe ser temido (Efe. 5:21), debe recibir amor absoluto (Mat. 10:37), y debe ser el objeto de la misma fe que tenemos en Dios (Juan 3:16; 14:1). Recibe oración (Juan 14:14; Hch. 7:59-60 comparado con Lucas 23:34,46; Rom. 10:12-13; 1 Cor. 1:2; etc.), adoración (Mat. 28:17; Heb. 1:6), y servicio sagrado (Apoc. 22:3).

Jesús también posee las características o atributos únicos de Dios. Es exactamente igual a Dios, la misma imagen de su Padre (Col. 1:15; Heb. 1:3). Toda la plenitud de la naturaleza de Dios mora en Cristo corporalmente (Col. 2:9). En otro libro los TJ hacen este interesante comentario sobre Colosenses 2:9, «... El que en verdad sea 'divinidad', o de 'naturaleza divina', no hace a Jesús, como Hijo de Dios, coigual o coeterno con su Padre, tal como el hecho de que todos los humanos compartan 'humanidad' o 'naturaleza humana' no los hace coiguales ni hace que tengan la misma edad». ³¹ Por supuesto que las personas que participan de la naturaleza humana no son de la misma edad, pero eso es en concordancia con el hecho de que todos los seres humanos tienen un principio. Pero el punto es que exactamente como un hijo humano es tan «humano» como su padre, así Jesucristo, quien es dicho en Colosenses 2:9 que es totalmente «divino», por tanto, no es menos divino que su Padre.

La Biblia también nombra atributos específicos únicos de Dios que son poseídos por Cristo. El es autoexistente (Juan 5:26); incambiable (Heb. 1:10-12; 13:8); eterno (Juan 1:1-2; 8:58; 17:5; Col. 1:17; Heb. 1:2,12); omnipresente, un atributo que los TJ niegan aun de Dios (Mat. 18:20; 28:20; Efe. 1:23; 4:10; Col. 3:11); y más allá de la comprensión humana (Mat. 11:25-27).

Este último punto lleva énfasis. La enseñanza Bíblica de que Jesús es Jehová, el Señor de todo, Dios en la carne, es encontrada a través del Nuevo Testamento. No obstante, permanece oculta de aquellos que buscan a Dios sobre sus propios términos, que demandan que él debe ser comprensible para ellos. Nadie puede saber que Jesucristo es el Señor Jehová aparte de la revelación del Espíritu Santo (1 Cor. 12:3). Aptamente, es el tema del Espíritu Santo al que ahora nos dirigimos.

Anotaciones al Pie

Capítulo 7 Jesucristo Es Dios

1. G.H. Boobyer, «Jesús como 'Theos' en el Nuevo Testamento», *Bulletin of the John Rylands Library* 50, 2 (Spring 1968): 251.

2. *Ibíd.*, 250.

3. *Ibíd.*, 253.

4. Robert M. Bowman, Jr., *Los Testigos de Jehová, Jesucristo, y el Evangelio de Juan* (Gran Rapids: Baker Book House, 1989), de aquí en adelante citado como Bowman, *Evangelio de Juan*.

5. *Ibíd.*, 25-26.

6. Véase *Ibíd.*, 65-69, para una discusión de la regla de Colwell.

7. *Ibíd.*, 48-49.

8. *Ibíd.*, 43-53.

9. *Ibíd.*, 20-24.

10. *Ibíd.*, 60-61.

11. *Ibíd.*, 27,63.
12. Philip B. Harner, «Sustantivo Predicado Cualitativo Anarthrous: Marcos 15:39 y Juan 1:1», *Journal of Biblical Literature* 92, 1 (Marzo 1973): 85,87; véase Bowman, *Evangélio de Juan*, 70-73.
13. John L. McKenzie, *Diccionario de la Biblia* (New York: Macmillan Publishing Co., 1965), 317; véase Bowman, *Evangélio de Juan*, 80-81.
14. *Ibíd.*, 133-34; citando *Ayuda Para el Entendimiento de la Biblia* (Brooklyn: Watchtower Bible and Tract Society, 1971), 885.
15. *Ibíd.*, 87-132.
16. *Ibíd.*, 125-27; véase también Robert M. Bowman, Jr., *Los Testigos de Jehová y la Interpretación Bíblica*, capítulo 8.
17. Bowman, *Evangélio de Juan*, 124-25.
18. *Ibíd.*, 87-112.
19. *Ibíd.*, 120-21.
20. *Ibíd.*, 122-24.
21. *Ibíd.*, 112-16.
22. *Ibíd.*, 117-20.
23. Ralph P. Martin, *Carmen Christi: Filipenses ii.5-11 en la Interpretación Reciente y en el Establecimiento de la Adoración de los Primeros Cristianos* (Cambridge: Cambridge University Press, 1967).
24. Ralph P. Martin, *La Epístola de Pablo a los Filipenses: Una Introducción y Comentario*, Tyndale New Testament Commentaries (Gran Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 96.
25. *Ibíd.*, 96-97.
26. Martin, *Carmen Christi*, 148-49; véase también Martin, *Filipenses*, 97-98.
27. Martin, *Filipenses*, 105; *Carmen Christ*, 235-39, 255-57, 278-83.
28. Este punto está documentado en Robert M. Bowman, Jr., *Nuestro Gran Dios y Salvador* (aun no publicado, 1987), 2-8; está disponible de CRI, Box 500, San Juan Capistrano, CA 92693-0500.
29. Para un estudio más detallado de Tito 2:13; 2 Pedro 1:1 y 1 Juan 5:20, véase *ibíd.*
30. Véase además Robert M. Bowman, Jr., *Los Testigos de Jehová y la Interpretación Bíblica* (por salir), capítulo 8; Robert H. Countess, *El Nuevo Testamento de los Testigos de Jehová: Un Análisis Crítico de la Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed Publishing Co., 1982), 34-39; D.R. DeLacey, «‘Un Señor’ en la Cristología Paulina», en *Cristo el Señor: Estudios en la Cristología Presentada a Donald Guthrie*, ed. Harold H. Rowdon (Leicester, England: Invert-Varsity Press, 1982), 191-203.
31. *Razonamiento a Partir de las Escrituras* (Brooklyn: Watchtower Bible and Tract Society, 1985), 414.

cualquier cosa que haga de sí mismo, debe obrar a través de la fuerza impersonal llamada «espíritu santo». A diferencia de su propio ser, «el espíritu de Dios puede llegar a todo lugar» (Pág. 21, Pár. 1). De esta manera, cuando el Salmo 139:7-12 dice que Jehová mismo está en todas partes, los Testigos entienden que este quiere decir que él es capaz de ejercitar su influencia en todas partes a través de la agencia de su fuerza.

Siempre debe ser guardado en mente que los TJ no creen en la misma clase de Dios como los Cristianos ortodoxos, exactamente sin la Trinidad. No creen en la misma clase de Dios en absoluto. El Dios ortodoxo es absolutamente infinito, el Creador del espacio, tiempo, materia, y energía, trascendiendo todas las fronteras finitas, omnipresente, omnipotente, omnisciente. El Dios de los Testigos *no es nada* de estas cosas.

Surge un enigma curioso cuando uno pregunta acerca de la naturaleza de la fuerza de Dios. Esta no es Dios, acorde a los Testigos, en vista de que es una fuerza impersonal que Dios *usa*. Ni es una cosa creada, en vista de que Dios la usó para crear todas las cosas. ¿De dónde, entonces, vino esta? Si no es Creador ni creada, ni Dios ni cosa creada, ¿qué es?

Pareciera que hay solamente dos formas de contestar esta pregunta (a lo cual los TJ no parecen haberse dedicado). Esta fuerza podría ser considerada una fuente de energía que emana del propio cuerpo espíritu de Dios. Pero esto presenta preguntas importunas como si el abastecimiento de Dios de esta fuerza es infinita. Si él tiene un cuerpo finito compuesto de una cantidad de espíritu infinito, ¿puede él agotar el espíritu? O ¿lo recicla de alguna manera? La otra forma de contestar esta pregunta es decir que esta fuerza coexiste junto a Dios a través de toda la eternidad, y la usa para sus propios propósitos. Pero luego tenemos algo fuera de Dios que existe por siempre independiente de Dios — algo que él no creó y, por tanto, que no puede destruir. Ambas explicaciones falla en ayudar con otra pregunta — es decir, ¿cómo Dios, quien está localizado en alguna parte muy distante, es capaz de controlar esta fuerza desde muchos trillones o mas de kilómetros de distancia?

Estas pudieran parecer como preguntas tontas, pero constituyen verdaderos problemas para los TJ que insisten que ellos pueden ser capaces de entender al Dios que adoran. El punto es que en su celo por evitar el misterio, terminan en lo que solamente puede ser llamado disparates.

El Dios trinitario no tiene tales problemas. El Espíritu Santo es nada menos que Dios mismo. Dios está presente en todas partes, de manera que no tiene problemas para controlar su obra. No necesita fuerza fuera de sí mismo para hacer sus obras, ni necesita emanar algo de su propia energía para colocarla lejos de su presencia para «estar ahí».

Una cosa debe ser clara hasta aquí — el Dios trinitario, por todo su misterio, es un Dios mucho mas grande que el que es adorado por los TJ. Tal Dios demanda mucho mas respeto, honra y alabanza, y él es la fuente de la confianza mas grande en su habilidad para hacer lo que promete.

Pero ¿qué dice la Biblia acerca del Espíritu Santo? ¿Enseña que el Espíritu Santo es una persona, o no? ¿Es el Espíritu Santo Dios, o algo que Dios usa?

Que el Espíritu Santo es una persona divina puede ser visto de Hechos 5, donde Pedro primero le dice a Ananías que ha «mentido al Espíritu Santo» y luego que él ha «mentido no a los hombres, sino a Dios» (Hechos 5:3-4). La TNM vierte «mentido» como «tratar con engaño», lo cual no es tan obviamente personal, quizás tan a menudo como la fuerza de las palabras «mentido al Espíritu Santo». Pero de otra manera, la implicación es bastante clara. El Espíritu Santo puede ser mentido y es igualado

ANOTACIONES

con Dios.

Ciertamente hay numerosas referencias al «Espíritu Santo», o a menudo simplemente «al Espíritu», que claramente implican su personalidad. En este capítulo miraremos primero aquellos pasajes que menciona el folleto de los TJ, y luego nos dirigiremos a unos pocos pasajes mayores que no son mencionados.

El Nombre del Espíritu Santo

Mateo 28:19 dice que los Cristianos deben ser bautizados «en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». En vista de que el Padre y el Hijo es sabido que son personas, y en vista de que la palabra *nombre* es usada aquí también con referencia al Espíritu Santo, pareciera que es hablado aquí del Espíritu Santo como una persona.

El folleto ofrece dos puntos en refutación de este argumento. Primero, declaran que «la palabra ‘nombre’ no siempre se refiere a un nombre personal, ni en griego ni en español», y dan como ejemplo la expresión «en nombre de la ley» (Pág. 22; Pár. 4). Sin embargo, no es dado ningún ejemplo del Griego Bíblico. En efecto, la palabra Griega para «nombre» (*onoma*) es usada unas 228 veces en el Nuevo Testamento, y excepto por cuatro lugares-nombre (Marcos 14:32; Lucas 1:26; 24:13; Hechos 28:7; véase también Apoc. 3:12), siempre se refiere a personas. Leyendo el modismo moderno «en nombre de la ley» atrás en Mateo 28:19 es sencillamente anacronístico.

Segundo, el folleto cita el libro *Word Pictures in the New Testament* de A.T. Robertson como diciendo que la palabra *nombre* es usada «para referirse a poder o autoridad». Eso es cierto, por supuesto, pero representado el poder o autoridad de *alguien*, nunca de alguna fuerza impersonal. Una fuerza impersonal no puede tener autoridad; solamente una persona puede. Las ondas de radio, la electricidad, la energía, las fuerzas, y semejantes, no tienen autoridad o poder personal.

Que la interpretación trinitaria de Mateo 28:19 se ajusta mejor al texto que la interpretación de los TJ es visto fácilmente. Acorde a los Testigos, Jesús mandó aquí a los Cristianos a ser bautizados en el nombre de la persona eterna de Jehová Dios, el dios Jesús inferior angelical creado, y la fuerza activa impersonal que Dios usa de algún modo. Acorde a los Trinitarios, Jesús nos dijo que bautizáramos en el nombre de las personas divinas del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

El Otro Ayudante

En Juan 14-16 Jesús habla en gran extensión acerca del Espíritu Santo, llamándolo el «Ayudador» o «Consolador» (Griego *parakletos*). El único punto hecho acerca de la enseñanza de este pasaje sobre el Espíritu Santo por el folleto de los TJ es uno trivial. Señala que el uso de pronombres masculinos para el Espíritu Santo no prueba personalidad sino que es dictado por la gramática, en vista de que *parakletos* es un sustantivo masculino. Aunque algunos escritores Cristianos han hecho demasiado de estos pronombres masculinos, hay mucho mas en el pasaje que testifica la personalidad del Espíritu.

Primero que todo, hay el uso de Jesús de la expresión «otro Consolador» (Juan 14:16). La palabra *otro* claramente implica hay un primer «Consolador», Jesucristo; y en la primera carta de Juan llama explícitamente a Jesús nuestro «ayudante para con el Padre» (1 Juan 2:1, TNM). En vista de que este primer Ayudador o Consolador, Jesucristo, es una persona, uno normalmente esperaría que el otro Ayudador o Consolador también sea una persona. Esta probabilidad es confirmada por el uso de la palabra *parakletos*, la cual parece haber sido usada casi siempre en el sentido de un

asistente legal, representante personal, defensor o ayudador.² En el contexto Jesús está diciendo que aunque él se va a ir, los discípulos no serían dejados solos porque el Espíritu vendría a ser otro Ayudador o Consolador.

Poco después de hacer esta promesa, Jesús dijo a los discípulos que «el ayudante, el espíritu santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese les enseñará todas las cosas y les hará recordar todas las cosas que les he dicho» (14:26, TNM). Aquí nos es dicho que el Espíritu Santo sería enviado en el nombre de Jesús; uno normalmente no habla de enviar una fuerza o energía, ¡y ciertamente no de enviar una fuerza impersonal en el nombre alguien! Y luego nos es dicho inmediatamente que el Espíritu Santo enseñará a los discípulos todas las cosas que ellos necesitan saber.

Más tarde Jesús dice a los discípulos, «Cuando llegue el ayudante que yo enviaré a ustedes del Padre, el espíritu de la verdad, que procede del Padre, ese dará testimonio acerca de mí; y ustedes, a su vez, han de dar testimonio...» (15:25-26, TNM). Nuevamente, el Ayudador es enviado; él «llega», algo que tampoco es dicho normalmente de una fuerza (decir, de una onda de radio); y él lleva a cabo aun otra función personal, esa de dar testimonio de Cristo. Es sorprendente que a los discípulos les es dicho que deben dar testimonio después de recibir el testimonio traído por el Espíritu; la implicación, una vez mas, es que ambos hechos de dar testimonio son actos personales.

Jesús extendió la discusión del ministerio del Ayudador o Consolador hasta el capítulo 16. Aquí Jesús dice a los discípulos que cuando él se vaya, les «enviará» el Ayudador o Consolador (16:7). Cuando el Ayudador «llegue dará al mundo evidencia convincente respecto al pecado y respecto a la justicia y respecto al juicio» (16:8, TNM). Además, «cuando llegue aquel, el espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propio impulso, sino que hablará las cosas que oye, y les declarará las cosas que vienen. Aquel me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y se lo declarará a ustedes» (16:13-14, TNM). Nuevamente, el Espíritu Santo es enviado y llega; viene para traer evidencia para la atención del mundo de su pecado, del modelo de Dios de justicia, y de su juicio inminente a menos que se arrepientan. Guía a los discípulos a toda la verdad. No habla por su propia iniciativa, sino que dice lo que oye de Jesús y del Padre, buscando solamente traer gloria a Cristo. Ciertamente decir que una fuerza impersonal no dirá nada de sí misma sino solamente lo que oiga es absurdo. El Espíritu Santo es descrito aquí como humilde, modesto, y preocupado solo por la gloria del Hijo. ¡No hay atributo mas personal que la humildad!

Es reconocidamente posible restablecer *algunos* rasgos de la enseñanza de este pasaje acerca del Espíritu Santo e imaginar cómo pudiera ser dicho de una fuerza impersonal. Pero todos estos rasgos serán explicados muy fácilmente si el Espíritu es considerado como una persona, y algunas de las cosas dichas acerca del Espíritu sencillamente no pueden tener sentido sobre cualquier otra interpretación.

El Espíritu Santo Versus los Espiritu Impíos

Los TJ admiten que la palabra *espíritu* puede referirse a una persona. De esta manera, reconocen que Jehová es una persona; consideran a Jesús como un espíritu, y también como una persona; sostienen que el diablo y sus demonios, todos espíritus malos, también son personas; y creen que algunos Cristianos serán resucitados como espíritus y vivirán en el cielo como personas espíritus.

Entonces, debe ser admitido como posible que «el Espíritu Santo» también es una persona. Como hemos visto, hay alguna evidencia para esta conclusión. Otra línea importante de evidencia viene del hecho que la Biblia contrasta el Espíritu Santo con

ANOTACIONES

los espíritus impíos. Hay al menos tres pasajes en el Nuevo Testamento donde este contraste es explícito.

En Marcos 3:22 los escribas acusan a Jesús de arrojar demonios «por medio del gobernante de los demonios» (TNM), eso es, con la ayuda del diablo. Después de argumentar que es una contradicción manifiesta decir que Satanás expulsa a Satanás (v.23-27), Jesús les advierte, «En verdad les digo que todas las cosas les serán perdonadas a los hijos de los hombres, no importa qué pecados y blasfemias cometan blasfemamente. Sin embargo, cualquiera que blasfeme contra el espíritu santo no tiene perdón jamás, sino que es culpable de pecado eterno». Marcos añade luego, «Esto, porque decían: Tiene espíritu inmundo» (v.28-30, TNM).

Hay aquí dos cosas para notar. La primera es que el Espíritu Santo puede ser blasfemado. Esto por sí mismo no prueba que el Espíritu Santo sea una persona o que él es Dios, en vista de que por ejemplo, «la palabra de Dios» puede ser blasfemada (Tito 2:5). No obstante, el hecho de que esta es la peor clase de blasfemia que puede ser cometida sugiere fuertemente que el Espíritu Santo es Dios mismo. También, en el pasaje paralelo en Mateo Jesús dice que «a cualquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el espíritu santo, no le será perdonado...» (Mateo 12:32; TNM). Aquí, hablando contra la persona del Hijo del hombre es contrastado con hablando contra el Espíritu Santo, lo cual es considerado mucho peor. La implicación es que el Espíritu Santo es una persona divina.

Segundo, y quizás aun mas importante, el *Espíritu Santo* es contrastado con los *espíritus inmundos* (Marcos 3:29-30). Eso es, a la acusación de que Jesús tenía un espíritu inmundo, en efecto, Jesús responde que en efecto él tiene un espíritu *santo*— El Espíritu Santo. Como los espíritus inmundos que Jesús arrojó eran entidades personales y no fuerzas impersonales, de la misma manera también el Espíritu Santo por cuyo poder Jesús los arrojó era también una persona.

Otro pasaje conteniendo un contraste similar es 1 Timoteo 4:1, el cual se lee, «Pero el *Espíritu* dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a *espíritus engañadores* y a doctrinas de demonios» (Reina-Valera). El contraste entre «el Espíritu» y «espíritus engañadores» invita a la conclusión de que «el Espíritu» es una persona, no una fuerza; y este entendimiento es reforzado por el hecho de que es dicho que «el Espíritu» ha hablado.

Este pasaje indica tan claramente la personalidad del Espíritu que la TNM lo traduce mal para que se lea, «Sin embargo, *expresión inspirada* dice definitivamente que en períodos posteriores algunos se apartarán de la fe, prestando atención a *expresiones inspiradas* que extravían y a enseñanzas de demonios». Que esto es una traducción errónea puede ser visto del hecho de que los «espíritus engañadores» están encadenados con «doctrinas *de demonios*», indicando que estos espíritus son ciertamente espíritus malos y no meramente expresiones.

Otro pasaje donde aparece una traducción errónea similar de «espíritu» es 1 Juan 4:1-6, donde la frase «expresión inspirada» es usada ocho veces en lugar de la simple palabra «espíritu» (*pneuma*, como en todos los pasajes anteriores). Lo que hace esto significativo en este contexto es que en el versículo previo Juan habla acerca del «espíritu que nos dio» (1 Juan 3:24, TNM), eso es, el Espíritu Santo. Su punto en 1 Juan 4:1, entonces, al advertir a los Cristianos a «no creer a todo espíritu», es que hay espíritus falsos afirmando ser de Dios pero que realmente son del diablo. Esto implica que el Espíritu que Dios ha dado a cada Cristiano, «el Espíritu de verdad» (1 Juan 4:6; Comp. Juan 14:17; 15:26; 16:13), es un espíritu personal, exactamente como lo es el demoníaco «espíritu de error» (1 Juan 4:6).

¿Persona o Personificación?

Casi todo el material bíblico presentado anteriormente para la personalidad del Espíritu es ignorado por el folleto de los TJ (y mucho mas que este libro no discute). Pero en principio los Testigos tienen una explicación para todo. Esto es simplemente «personificación» — la práctica de describir una realidad impersonal como si fuera personal. El folleto señala que la sabiduría tiene hijos (Lucas 7:35), el pecado y la muerte son llamados «reyes» (Rom. 5:14,21), el agua y la sangre, junto con el Espíritu, son llamados «testigos» (1 Juan 5:8).

Es verdad que realidades abstractas y personales ocasionalmente son personificadas en esta forma. Pero nadie jamás es confundido por estas figuras de lenguaje. Nadie cree que el pecado, el cual en otra parte es explícitamente definido abstractamente como actos de incredulidad (Rom. 14:23) o como un fracaso en hacer lo que es correcto (Sant. 4:17) o como una transgresión de la ley (1 Juan 3:4), sea una persona. Nadie cree que la muerte o el agua o la sangre sean personas. Nadie cree que la sabiduría es una persona, aunque algunas personas creen que en Proverbios la «sabiduría» describe algunas veces a Cristo figurativamente. Por otro lado, la mayoría de las personas (incluyendo la mayoría de los antitrinitarios) que han leído el Nuevo Testamento han creído que el Espíritu Santo es una persona, y con buena razón, como ha sido explicado.

Además, la personificación como un invento metafórico puede explicar solamente tanto. Excepto quizás en formas de literatura poéticas y altamente simbólicas — especialmente Salmos y Proverbios, pero también Daniel y Apocalipsis — no parece que haya otros ejemplos de realidades impersonales personificadas una y otra vez en tal forma sustentada como es «personificado» el Espíritu Santo en Juan 14-16. Dondequiera que las realidades impersonales sean personificadas como ha sido notado, el hecho de que son impersonales ya es bien conocido. Decir, entonces, que todos estos pasajes bíblicos que hablan del Espíritu Santo como persona son meras personificaciones de una fuerza impersonal, cuando esto nunca está claramente indicado en la Biblia, es implicar que la Biblia nos está engañando con respecto a la naturaleza del Espíritu Santo.

No obstante, los Testigos creen que hay tales indicaciones en la Escritura de la naturaleza impersonal del Espíritu Santo. El folleto de la Torre del Vigía da algunos ejemplos representativos de estas indicaciones (Págs. 21-22). Podemos comentar brevemente sobre estos como ejemplos de razonamiento equivocado por medio de los cuales los TJ niegan que el Espíritu Santo es una persona.

Supuestamente el Espíritu Santo algunas veces es igualado con el poder de Dios (Jueces 14:6; Lucas 5:17). Pero realmente ninguno de estos pasajes **dice** que el Espíritu Santo es el poder de Dios. En realidad, Jueces 14:6 ciertamente no usa la palabra **poder** o algún sinónimo, y Lucas 5:17 no menciona al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo apareció en forma como paloma (Marcos 1:10); pero esto no prueba la impersonalidad del Espíritu Santo mas que el hecho de que Jehová (o su ángel) apareció a Moisés como fuego en una zarza (Exodo 3:2-4) prueba que Jehová (o su ángel) no es una persona.

El Espíritu Santo es comparado con fuego (Mateo 3:11; Lucas 3:16); pero como ya hemos visto, Dios apareció como fuego a Moisés, y la Biblia en otra parte dice (hablando figurativamente, por supuesto), que Dios **es** fuego (Deut. 4:24; 9:3; Heb. 12:29).

Siendo llenos del Espíritu es comparado con embriagarse con vino (Efe. 5:18); bastante cierto, pero la misma carta dice a los Cristianos que debemos estar llenos **de Dios** (Efe. 3:19; 4:10). Todo el punto de Efesios 5:18 es que no deberíamos dar el

ANOTACIONES

control de nuestras vidas a ninguna sustancia impersonal (tal como el vino), sino ser controlados por Dios en su Espíritu.

El Espíritu Santo está supuestamente incluido «entre varias cualidades» (Pág. 22; Pár. 2) en 2 Corintios 6:6; pero por este razonamiento el Espíritu Santo debería ser una cualidad, no una fuerza.

En resumen, estos argumentos no muestran que el Espíritu Santo sea una fuerza impersonal, sino que él actúa en formas que no son fácilmente descritas como las acciones de un ser humano. Puesto que el Espíritu Santo obra en el ser interior de incontables individuos, obra invisiblemente, y generalmente sin ser notado, invita a la comparación de fuerzas impersonales en figuras de lenguaje y manifestaciones simbólicas. Pero que él mismo no es una fuerza impersonal ya ha sido revelado claramente a través de la enseñanza de Jesucristo en Juan 14-16; Marcos 3, Mateo 28:19 y otros lugares.

Anotaciones al Pie

Capítulo 8 ¿El Espíritu Santo Es Una Fuerza?

1. Sobre este y puntos relacionados, véase Duane Magnani, *The Heavenly Weatherman* (Clayton, Calif.: Witness Inc., 1987).

2. Georg Braumann, «Abogado, Paracleto, Ayudador», en *The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. Colin Brown, Vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975), 88-91; Johannes Behm, «*parakletos*,» en *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Friedrich, trans. and ed. Geoffrey W. Bromiley, Vol. 5 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 800-814.

ANOTACIONES

«cualquiera de los tres», con la presunción de que uno es tan bueno como el otro. De la misma manera también Abraham, Isaac y Jacob son tres patriarcas, y Pedro, Santiago y Juan son tres apóstoles. Si alguna cosa muestran estas ilustraciones es mas probable que se refiera a que el «Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo» son tres personas de la misma clase básica — en este caso, tres personas divinas — ¡que referirse a un Dios todopoderoso, a un ángel creado, y a una fuerza impersonal!

Para apoyar su negación de que estos pasajes hablan de la Trinidad, los TJ citan de la M'Clintock and Strong's *Cyclopaedia*, la cual niega que este grupo de pasajes puedan probar «por sí misma, que los tres pertenezcan necesariamente a la naturaleza divina ni que posean igual honra divina» (Pág. 23, Pár. 6). No obstante, en la misma frase siguiente la *Cyclopaedia* declara que esto puede ser probado de una «segunda clase de textos», es decir, los textos que se han discutido en los capítulos previos que hablan de Jesús y el Espíritu Santo como Dios.¹

Las razones dadas por M'Clintock y Strong para negar que Mateo 28:19 habla claramente de las tres personas divinas son menos que persuasivas:

Por (a) el sujeto en el cual uno es bautizado necesariamente no es una *persona*, pero puede ser una *doctrina* o *religión*. (b) La persona en quien uno es bautizado necesariamente no es Dios, como 1 Cor. 1:13, 'O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?' (c) la conexión de estos tres sujetos no prueba su *personalidad* o *igualdad*.²

En respuesta podemos señalar lo siguiente:

(a) Aunque no es dado ningún ejemplo, puede ser admitido que uno pudiera hablar del bautismo en una doctrina o religión. Sin embargo, la expresión «bautizándolos *en el nombre del*» remueve toda duda de que lo que se quiere decir es personas. Además, sabemos que el Padre y el Hijo son personas, y por tanto, es muy natural tomar al Espíritu Santo también como una persona — y muy contranatural y forzado negar esta conclusión.

(b) En 1 Corintios 1:13 Pablo está expresando horror al pensamiento de personas bautizando a otros en su nombre. El no está diciendo que el bautismo puede ser hecho en el nombre de una criatura tal como él mismo — más bien, está rechazando tal práctica. Además, ya sabemos que el Padre es Dios, de manera que la coordinación del Hijo y el Espíritu con el Padre tiende a apoyar el ser ellos también Dios.

(c) La mera conexión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo *de sí misma* no prueba que cada una es una persona divina en un Dios; pero el mandamiento de bautizar en su nombre, tomado juntamente con el hecho de que los primeros dos son sabidos que son personas, *al menos* prueba que el Espíritu Santo es una persona, e implica fuertemente que todos tres son Dios.

Con respecto a 2 Corintios 13:14, el folleto de los TJ (Pág. 23, Pár. 7) cita la siguiente declaración de la *Cyclopaedia*: «No podríamos deducir con razón que tuvieran *igual autoridad* ni la misma naturaleza». En aislamiento, esto es probablemente cierto. Pero la *Cyclopaedia* dice, en la primera parte de la misma frase, que «podríamos inferir, del paralelismo del tercer miembro del pasaje con los dos anteriores, la *personalidad* del Espíritu Santo».³

Otro texto de prueba común para la Trinidad debiera ser mencionado. Cuando Jesús es bautizado, el Espíritu Santo descendió simbólicamente sobre él como paloma, y el Padre anuncia que Jesús es su Hijo (Mat. 3:16-17; véase también Marcos 1:10-11; Lucas 3:21-22; Juan 1:32-34). El folleto de los TJ argumenta que el descenso del Espíritu sobre Jesús en su bautismo implica «que Jesús no tuvo el espíritu sino hasta ese momento» (Pág. 23, Pár. 8), pero esto no es dicho. ¿Debemos creer que Juan el Bautista fue lleno del Espíritu desde el vientre de su madre (Lucas 1:15),

mientras el Hijo de Dios estuvo despojado del Espíritu hasta que tuvo cerca de 30 años de edad? ¿Debemos creer que un mero hombre, el cual era Jesús acorde a los Testigos, vivió una vida sin pecado por cerca de treinta años sin la ayuda del Espíritu Santo? El hecho es que el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús no era para volverse activamente en la vida de Jesús por vez primera, sino para marcar *públicamente* el inicio del ministerio de Jesús y manifestar al mundo que el Espíritu realmente estaba en Jesús.

Estos textos de prueba, entonces, apoyan la creencia de que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres personas, y también lleva a algunos a apoyar — aunque probablemente no una prueba absoluta — a la creencia de que estas tres personas son Dios. Pero su principal importancia no reposa en su constitución de textos de prueba aislados para la Trinidad como una completa doctrina. Ningún versículo nos dice todo acerca de Dios. La importancia de estos pasajes está en demostración de que los escritores del Nuevo Testamento pensaron junto con líneas «trinitarias», sin el vocabulario formal, por supuesto, de la subsecuente teología trinitaria.

Pero este modelo trinitario no se encuentra solo en unos pocos textos de prueba. Al contrario, ocupa al Nuevo Testamento.

Un Reconocimiento del Trinitarismo del Nuevo Testamento

La historia del Nuevo Testamento es la historia de los hechos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La figura central es, por supuesto, el Hijo, Jesucristo; pero él viene a revelar al Padre y a reconciliarnos con el Padre, y, después de Su ascensión, envía al Espíritu Santo para glorificar al Hijo y llevar al pueblo a conocer al Hijo como Señor, para la gloria del Padre. Esta estructura trinitaria es enhebrada a través de todo el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis, desde el nacimiento de Jesús hasta la revelación final dada al último de los apóstoles.

La Trinidad en los Evangelios

Podemos empezar por trazar este patrón en los Evangelios. Jesucristo, el Hijo de Dios el Padre, es concebido por el poder del Espíritu Santo (Lucas 1:35). Como ha sido anotado, cuando Jesús es bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre él y el Padre anuncia que Jesús es su Hijo (Mat. 3:16-17; Marcos 1:10-11; Lucas 3:21-22; Juan 1:32-34). Jesús enfrenta la tentación en el desierto como el Hijo de Dios con la plenitud del Espíritu Santo (Lucas 4:1-12). Promete a los discípulos que ellos no tendrán que preparar que decir cuando sean puestos a prueba por su fe, porque a ellos les serán dadas las palabras por el Espíritu de su Padre (Mateo 10:20), por Cristo (Lucas 21:15), y por el Espíritu Santo (Marcos 13:11; Lucas 12:12). Jesús viene a preparar el camino para la venida del Espíritu, quien llenará a aquellos que creen en Cristo con vida sobreabundante con adoración para el Padre (Juan 4:10-26; 7:37-39). Después que Jesús haya ascendido, el Padre enviará al Espíritu Santo en nombre del Hijo (Juan 14:16-17,26; 15:26; 16:7). El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, todos morarán en el creyente (Juan 14:17,23). Todo lo que el Padre tiene es del Hijo, y todo lo que el Espíritu nos revela viene del Hijo (Juan 16:14-15). Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envía a los discípulos con el poder del Espíritu Santo (Juan 20:21-22), con la comisión de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

La Trinidad en Hechos

En el Libro de Hechos emerge el mismo patrón en la vida de la iglesia. Después de

ANOTACIONES

recordar a los discípulos la promesa del Padre de enviar al Espíritu Santo en el lugar del Hijo (Hechos 1:4-5), Jesús les encarga que dejen el futuro en las manos del Padre a medida que ellos dan testimonio de Jesús con el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:7-8). Jesús luego asciende, y en Pentecostés envía el Espíritu Santo prometido por el Padre (2:33). Aquellos que son llamados por Dios y responden con fe de arrepentimiento son bautizados en el nombre de Jesús y reciben el don del Espíritu Santo (2:38-39). Ananías y Safira son juzgados por mentir al Espíritu Santo, a Dios, y al Espíritu del Señor (5:3-4,9). Los apóstoles predicar a Jesús como Cristo y Salvador para aquellos que reciban el testimonio del Espíritu Santo a través de ellos (5:30-32). En sus últimos momentos Esteban, el primer mártir de la iglesia, fue lleno con el Espíritu Santo y vio a Jesús a la diestra de Dios (7:55-56). Después de escuchar que Dios ungió a Jesucristo, el Señor de todo, con el Espíritu Santo (10:36-38), Cornelio y su familia recibieron al Espíritu Santo, exaltaron a Dios, y fueron bautizados en el nombre de Jesús (10:44-48; 11:15-18). Más tarde, Pedro, quien había predicado a Cornelio, volvía y contaba que Dios había concedido la salvación y el don del Espíritu Santo a los Gentiles a través de la gracia del Señor Jesús (15:8-11). Pablo encargó a los ancianos en Efeso a cuidar la iglesia de Dios, la cual él compró con la sangre de Cristo y sobre la cual el Espíritu Santo los puso como obispos o supervisores (20:28). El Libro de Hechos cierra con la cita de Pablo de las palabras habladas por el Espíritu Santo a través de Isaías con respecto a la incredulidad de los Judíos, y luego gira a la predicación del reino de Dios y a enseñar acerca del Señor Jesucristo a los Gentiles (28:25-31).

La Trinidad en Pablo

Este modelo trinitario se vuelve aún mas evidente en las cartas de Pablo, aunque el espacio permite mencionar solamente algunas de mayor importancia. Empecemos con la carta a los Romanos. Pablo predica el evangelio de Dios con respecto a su Hijo quien fue vindicado como tal por su resurrección a través del Espíritu de santidad (Rom. 1:1-4). El amor de Dios nos ha sido mostrado en la muerte de su Hijo y colocado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo (Rom. 5:5-10). Dios envió a su Hijo para libramos de la muerte y hacernos vivir en su Espíritu (Rom. 8:2-4), quien es ambos, el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo (Rom. 8:9-11). Por su Espíritu morando en nosotros somos adoptados como hijos de Dios en unión con Cristo y además somos privilegiados al conocer a Dios como Padre (Rom. 8:14-17).

Yendo a las cartas de Pablo a los Corintios, el apóstol dice que los Cristianos están lavados, santificados, y justificados en el nombre de Jesús y en el Espíritu de Dios (1 Cor. 6:11). A pesar de la diversidad de dones, hay un mismo Espíritu, Señor y Dios (1 Cor. 12:4-6). El Espíritu distribuye los dones según su voluntad en el cuerpo de Cristo, de manera que todo miembro está donde Dios desea (1 Cor. 12:11-12;18). Dios establece Cristianos en Cristo, el Hijo de Dios, y nos da el Espíritu (2 Cor. 1:19-22). El nuevo pacto es un ministerio del Espíritu, transformándonos en la imagen gloriosa del Señor en Cristo (2 Cor. 3:6-8,14-18). Pablo concluye 2 Corintios con la bendición, «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Cor. 13:14).

La mayoría de las otras cartas de Pablo exhiben modelos similares. Dios nos justifica y nos da su Espíritu a través de la fe en Jesucristo (Gál. 3:8-14). Dios envía al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones de manera que pudiéramos ser adoptados hijos de Dios (Gál. 4:4-7). Los Cristianos adoran a Dios en su Espíritu y gloria en Cristo Jesús (Fil. 3:3). Por la elección de Dios, los Cristianos tienen salvación en Cristo y una vida transformada en el Espíritu Santo (1 Tes. 1:3-6; 2 Tes. 2:13-14).

Dios nos salva a través del Espíritu Santo quien derrama en nosotros a través de Jesucristo (Tito 3:4-6).

No obstante, la carta de Pablo a los Efesios, puede ser una de las mas grandes expresiones de fe trinitaria en el Nuevo Testamento. Dios nos escogió y predestinó para salvación a través de Jesucristo y nos selló con el Espíritu Santo (Efe. 1:3-14). Sobre esta base Pablo ora que el Dios de Jesucristo pueda dar a los Cristianos el Espíritu de sabiduría y revelación (1:15-17). De Cristo escribe, «Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre» (2:18) y nos convertimos en «... un templo santo en el Señor ... para morada de Dios en el Espíritu» (2:21-22). Pablo ora nuevamente, esta vez pidiendo al Padre que nos fortalezca a través de su Espíritu de manera que Cristo pueda morar en nuestros corazones y de esta manera conozcamos el completo amor de Cristo (3:14-19). Nos recuerda que hay «un Espíritu ... un Señor ... un Dios y Padre de todos» (4:4-6). Por tanto, no debiéramos contristar al Espíritu Santo, sino perdonar a los demás como Dios nos ha perdonado en Cristo (4:29-32). Debemos estar llenos con el Espíritu, dando gracias a Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (5:18-20).

La Trinidad en el Resto del Nuevo Testamento

El resto del Nuevo Testamento también testifica una fe trinitaria fundamental (aunque no una doctrina formalizada de la Trinidad). La palabra de salvación fue hablada a través del Señor, y Dios da testimonio a esta ahora a través de los dones del Espíritu Santo (Heb. 2:3-4). Cristo se ofreció a sí mismo como un sacrificio de sangre por nuestros pecados a través del Espíritu eterno de Dios (Heb. 9:14). Aquellos que rechazan a Cristo, en efecto, matan al Hijo de Dios de una vez por todas, insultando al Espíritu Santo, y por tanto, enfrentan un juicio seguro por parte de Dios (Heb. 10:28-31; también 6:4-6). Pedro declara que somos elegidos en la presciencia de Dios Padre, santificados por el Espíritu, y rociados con la sangre de Cristo (1 Pedro 1:2). Juan declara que los Cristianos tienen confianza delante de Dios a medida que creen en Cristo y permanecen en unión con Cristo a través del Espíritu de Dios (1 Juan 3:21-24; 4:13-14). Judas anima a los Cristianos a orar en el Espíritu Santo, a guardarse a sí mismos en el amor de Dios, y a esperar en la misericordia de Jesucristo (Judas 20-21). En Apocalipsis el Hijo de Dios afirma la autoridad de su Padre y clama a sus oyentes a prestar atención a lo que «el Espíritu dice a las iglesias» (Apoc. 2:7,29).

La Fe Cristiana Es Fe Trinitaria

El propósito de este examen no es afirmar que cada uno de estos pasajes, tomado aisladamente, «prueba» la Trinidad. Más bien, el punto es que tomados conjuntamente, junto con la evidencia considerada en los capítulos previos para la deidad de Cristo y del Espíritu Santo, constituyen un caso acumulativo sólido para la posición de que la fe del Nuevo Testamento es trinitaria. Por eso se quiere decir, no que es necesario conocer o aceptar la palabra *Trinidad* para ser Cristiano, sino que la fe Cristiana revelada en el Nuevo Testamento es lo que la doctrina de la Trinidad dice que es. Para ser Cristiano, no es necesario saber o entender las expresiones formales de trinitarismo que fueron el resultado de siglos de reflexión en el Nuevo Testamento a la luz de las distorsiones heréticas de esa fe. No obstante, para ser Cristiano, uno no debe rechazar la fe de que la doctrina de la Trinidad fue construida para salvaguardar.

Además, para ser un Cristiano responsable — no meramente en el sentido de obtener salvación personal, sin en el sentido de ser un completo socio y participante con

ANOTACIONES

el resto de la iglesia de Cristo en la comunión y servicio de Cristo — uno debe aceptar la doctrina de la Trinidad. No aceptar la Trinidad, después que la iglesia cuidadosa y cautelosamente la desarrolló en respuesta a los ataques sobre su fe, es negar que Cristo preservó su iglesia a través de los estragos de la herejía y la apostasía, y por tanto, implícitamente insulta a Cristo (Mateo 16:18; Judas 3-4).

Anotaciones al Pie**Capítulo 9 La Trinidad en
el Nuevo Testamento**

¹ John M'Clintock and James Strong, *Cyclopaedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature* (New York: Harper & Brothers, 1881), 10:552.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

10

Adorar a Dios como El Mismo se Ha Revelado

Los TJ están en lo correcto cuando dicen que debemos «adorar a Dios según Sus condiciones» (*¿Debería Creer Usted en la Trinidad?*, Pág. 30). Pero por rechazar la doctrina de la Trinidad, los Testigos realmente están rechazando la revelación de Dios de cómo él desea ser adorado.

La vida eterna, como señalan correctamente los Testigos, depende del conocimiento de Dios (Juan 17:3). Pero la Biblia aclara que uno no puede conocer a Dios aparte de conocer a Cristo como él realmente es. Ciertamente, Jesús en Juan 17:3 indica que la salvación es dependiente también del conocimiento de él. El apóstol Pablo, quien como Fariseo aparentemente tenía toda la razón de estar confiado de que conocía a Dios y tenía su aprobación (Fil. 3:4-6), consideró «... que todas las cosas son pérdida a causa del sobresaliente valor del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor ...» (3:8 TNM). Esto es extraño si Jesús era simplemente la más grande de las criaturas, pero adecuado y conveniente si, como hemos visto, Jesús era Dios. Que Pablo observaba a Jesús como Dios es indicado en este mismo pasaje por su declaración que como Cristianos «... tenemos nuestra jactancia en Cristo Jesús ...» (v.3 TNM), aun cuando Pablo mismo insistió en el principio del Antiguo Testamento, «Pero el que se jacta, jáctese en Jehová» (2 Cor. 10:17 TNM).

De esta manera, conocer a Cristo es conocer a Dios. «Si ustedes me hubieran conocido, habrían conocido a mi Padre también, desde este momento lo conocen y lo han visto» (Juan 14:7 TNM). No solo eso, sino que uno no puede conocer al Padre aparte de Cristo: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (v.6 TNM). «Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, también tiene al Padre» (1 Juan 2:23 TNM). Si el Hijo es una criatura, debe ser posible conocer a Dios aparte de esa criatura. Pero nadie puede, porque Jesús es Dios.

Además, ninguno que no honre a Cristo no puede honrar a Dios. En efecto, todos los hombres deben «... honrar al Hijo así como honran al Padre ...» (Juan 5:23a TNM). La Biblia contiene muchas advertencias contra la adoración de una criatura; también contiene muchos mandamientos de exaltar, honrar, adorar, amar, alabar, temer, y servir a Cristo, y advertencias contra aquellos que niegan que Cristo es «... nuestro único Dueño y Señor» (Judas 4 TNM). (¿Cómo puede Jesús ser nuestro **único** Dueño y Señor si él no es Dios?) Pero la Biblia nunca advierte contra la exaltación de Jesús tan altamente. Nadie es jamás censurado por darle una honra

ANOTACIONES

que no merezca. Eso es porque Jesucristo tiene «un nombre que es sobre todo nombre» (Fil. 2:9), está «muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no solo en este sistema de cosas, sino también en el que ha de venir» (Efe. 1:21 TNM). Por tanto, es imposible exaltar a Jesús tan altamente.

Confundiendo la Cuestión

El folleto de los TJ *¿Debería Creer Usted en la Trinidad?* acusa que la doctrina de la Trinidad «ha confundido y diluido el entendimiento de la gente sobre la verdadera posición de Dios» (Pág. 30, Pár. 5). Sin embargo, la doctrina de la Trinidad no es la fuente de la confusión acerca de la naturaleza de Dios. Mas bien, fue la negación de las sencillas enseñanzas Bíblicas acerca del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo lo que llevó a una variedad de teorías perplejas acerca de Cristo y el Espíritu Santo y de esta manera invocó una formulación cuidadosa y precisa del significado de la enseñanza Bíblica acerca de Dios.

Es interesante que el folleto de los TJ cite a un teólogo Católico Hans Küng como preguntando, «¿Por qué quisiera nadie añadir algo a la noción de la unicidad y singularidad de Dios, cuando lo único que se lograría con eso sería diluir o anular esa unicidad y singularidad?» (Pág. 30, Pár. 6). En el contexto Küng está expresando simpáticamente la actitud hacia la doctrina de la Trinidad expresada por los *Musulmanes*, seguidores de la religión de Mahoma.¹ Küng continua anotando que los Musulmanes están exactamente tan escandalizados por la enseñanza del Nuevo Testamento de que Jesús es el Hijo de Dios.²

En efecto, es la enseñanza de los TJ que hay muchos dioses, siendo Jehová el más grande y Jesús el segundo más grande, que diluye o anula la unicidad o singularidad de Dios. Sostener que Jesucristo es el que directamente hizo todas las cosas, quien sustenta todas las cosas, quien llevo a cabo la gran obra de morir por nuestros pecados, quien tiene «toda potestad en el cielo y en la tierra» (Mat. 28:18), y quien juzgará al mundo — y luego negar que Jesús es realmente Dios, ciertamente quita de la unicidad y gloria de Dios. Solamente el trinitarismo, el cual afirma todas las cosas gloriosas dichas acerca de Jesús en el Nuevo Testamento, pero también afirma que Jesús es el Hijo de Dios, enviado por el Padre, y hecho conocido a nosotros por el Espíritu Santo, preserva la unicidad y singularidad de Dios en la luz del Nuevo Testamento.

De esta manera, los TJ como la mayoría de los antitrinitarios, concuerdan con los Judíos y los Musulmanes, y desacuerdan con los Cristianos, en cuanto al significado de decir que Dios es uno. Al rechazar la Trinidad, están rechazando lo que hace la concepción Cristiana del Dios único comparada a todas las concepciones no Cristianas y sub-Cristianas.

Los Testigos también afirman que la creencia en la Trinidad ha llevado a varios males — específicamente, la exaltación no bíblica de María, la persecución de los antitrinitarios, y las guerras en que los trinitarios matan a otros trinitarios. Sin embargo, esta afirmación sencillamente confunde la cuestión. Ninguna de estas practicas son en alguna forma el resultado de la creencia en la Trinidad.

Aunque ha ocurrido la persecución de trinitarios contra antitrinitarios, esto no fue el resultado de la creencia en la Trinidad, sino el de sostener la creencia de que el gobierno civil tiene una responsabilidad de castigar o aun ejecutar a los herejes. Cuando y donde los antitrinitarios han tenido el poder y sostenido una creencia similar acerca del gobierno, a menudo han perseguido a los trinitarios. De esta manera, la persecu-

ción histórica de los antitrinitarios por los trinitarios, aunque lamentable, en ninguna forma desaprueba la Trinidad.

Debe ser tenido en mente que creer simplemente en la Trinidad no hace a una persona un Cristiano. Para ser Cristiano, uno debe poner su fe en el Dios que es trino, no simplemente reconocer que él es trino. Ni la creencia en la Trinidad garantiza que aun las creencias y prácticas de un Cristiano sean correctas en todas las otras áreas.

Aun menos relevante es la historia desafortunada de las guerras en las que trinitarios han matado trinitarios. Si concedemos o no la premisa de que toda participación en guerra es pecado (una premisa con la cual algunos Cristianos están de acuerdo, aunque no todos), el hecho de que trinitarios han matado a otros en la guerra, aunque lamentable, esto no desaprueba la Trinidad. A lo sumo es prueba de que la creencia en la doctrina de la Trinidad garantiza la conducta de esa persona, o la conducta de todas las naciones que se suscriben a la doctrina, será consistentemente Cristiana. Pero ahí sencillamente no hay conexión lógica entre creer en la Trinidad y participar en la guerra. Estos son asuntos separados, y hacen la verdad de la Trinidad algo sospechoso sobre la base de las creencias acerca de la participación en la guerra lo cual es simplemente confundir el asunto.

La Confianza en el Dios Trino

Jehová pide al mundo que reconozca que «... no hay otro Dios, ni nadie semejante a mí» (Isaías 46:9 TNM). Esto no es sencillamente una cuestión de conocer el hecho de que sólo Jehová es Dios, sino de confiar sólo en Jehová como Dios y Salvador: «¿No soy yo, Jehová, fuera de quien no hay otro Dios; un Dios justo y un Salvador, pues no hay ninguno a excepción de mí? Diríjense a mí y sean salvos todos ustedes [los que están en los] cabos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay ningún otro» (Isaías 45:21b-22).

Es el trinitario quien reconoce a Jehová como el único Dios y Salvador por su confesión de que Jesucristo es verdaderamente Jehová, no una criatura. Jesús es nuestro Dios y Salvador (Tito 2:13; 2 Pedro 1:1), y él solamente puede ser eso si él es Jehová. Pero con simplemente reconocer esta verdad no es suficiente. Debemos confiar en Jesucristo como Dios y Salvador, colocar nuestra esperanza en él, y vivir en una forma que lo honre (Tito 2:13-14).

Las buenas nuevas que el diablo obscurece de las mentes de los incrédulos son las buenas nuevas acerca de Cristo, «... el cual es la imagen de Dios» (2 Cor. 4:4). El mensaje que debemos predicar es «... a Jesucristo como Señor» (v.5). Cuando aceptamos a Cristo como Señor, Dios resplandece en nuestros corazones la luz del conocimiento de Dios en la faz de Jesucristo (v.6). Es la gloriosa verdad acerca de Jesucristo la que el diablo odia y busca ocultar de la humanidad con toda mentira imaginable (Juan 8:43-44).

La doctrina de la trinidad fue formulada por los seguidores de Jesucristo para salvaguardar las buenas nuevas que en Jesucristo encontramos a Dios cara a cara. Esta no fue ideada para hacer a Dios menos entendible, o hacer a Dios tan misterioso que las personas comunes tuvieran que depender de los clérigos y teólogos para entenderla por ellos, como acusan los TJ. en lugar de eso, la doctrina de la Trinidad fue desarrollada por consideración a la revelación de Dios de sí mismo. La doctrina de los Testigos acerca de Dios, Cristo, y el «espíritu santo», por un lado, fue desarrollada no para representar la enseñanza Bíblica mas fielmente, sino para hacer a Dios entendible y comprensible.

ANOTACIONES

Por tanto, la elección está entre creer en el Dios verdadero como se ha revelado a sí mismo, misterioso y todo, o creer en un Dios que es relativamente sencillo de entender pero que tiene poca semejanza del Dios verdadero. Los Trinitarios están deseando vivir con un Dios no pueden comprender totalmente. Como C.S. Lewis lo pusiera:

Si el Cristiano fuera algo que fuéramos a componer, por supuesto que podríamos hacerlo más fácil. Pero no lo es. No podemos competir, en simplicidad, con personas que están *inventando* religiones. ¿Cómo podríamos? Estamos tratando con la Verdad. *¡Por supuesto* que nadie puede ser simple si no tiene los hechos para molestarse!³

Crear una doctrina — aun la Trinidad — no es suficiente. Uno debe colocar su confianza en el Dios verdadero a quien apunta la doctrina. Uno también debe apartarse de aquellos doctrinas que niegan «a nuestro único Dueño y Señor, Jesucristo» (Judas 4 TNM). Los TJ necesitan buscar la luz de la verdad de Dios con respecto a Jesucristo (2 Cor. 4:6), la verdad que puede liberarlos (Juan 8:32) de las demandas de una organización que presume decirles que creer. Solamente Jesucristo, no cualquier organización religiosa, tiene las palabras de vida eterna (Juan 6:68). Pueda Dios el Padre liberar a muchos TJ, y también a personas de otras religiones, «de la autoridad de la oscuridad» y transferirlas «al reino del Hijo de su amor» (Col. 1:13 TNM).

Anotaciones al Pie

Capítulo 10 Adorar a Dios Como El Mismo
Se Ha Revelado

¹ Hans Küng, *Christianity and the World Religions: Paths of Dialogue with Islam, Hinduism, and Buddhism*, with Josef van Ess, Heinrich von Stietencron, y Heinz Bechert (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1986), 112-13.

² *Ibíd.*, 116-18. Debería ser notado que Küng toma una visión crítica modernista de la Biblia, por ejemplo, negando que Jesús se llamó a sí mismo el Hijo de Dios (Pág. 117).

³ C.S. Lewis, *Beyon Personality: The Christian Idea of God* (London: Geoffrey Bles, 1944), 19.

Indice de Temas

- Adán, 27
 Angel, Jesús como, 12, 25
 Angeles, como dioses, 24-26
 Apostasía, 21-22
 Arrianismo, 16-19, 29
 Arrio de Alejandría, 16-17, 20
 Atanasio, Credo, 1-3,4,5,19
 Atanasio, 18-20
- Barth, Karl, 9
 Biblia, como Palabra de Dios, 5,7
 Blasfemia, Jesús acusado de, 43-44
 Bracken, Joseph, 5
 Bulletin de la Biblioteca de John Rylands, 45-46
- Calvino, Juan, 44
 Catolicismo Romano, 3,5,7
 Ciencia Cristiana, 21
 Clemente de Alejandría, 11,12,15
 Conocimiento, de Dios y Cristo, 71
 Constantino, 17-18
 Constantino, de Nicea, 17-18; de Constantinopla, 18,19
 Credo de Nicea, 17
 Credo Niceno, 17
 Credos, propósito de los, 4-5,20
- Dios, como el Creador, 16,20; no tiene un cuerpo, 1-2,58; no compuesto de partes, 1-2,23; uno solo verdadero, 24; unicidad de, 1-2,23-24; uso de la palabra representativo y cualitativo, 26
 dioses, falsos, 24-26
- ego eimi* («Yo soy»), 50-51,
elohim, 23,24,26
Enciclopedia Británica, 9,17-18
Enciclopedia de Religión y Eticas, 9,19-20
 Escuela Unidad de Cristianismo, 21
 Espíritu Santo, supuesta evidencia de naturaleza im-
 personal, 63-64; y espíritus impíos, 61-62; como el
 Ayudador (*parakletos*), 60-61; blasfemando, 62; in-
 coherencia de la visión de los TJ de, 59; uso de pro-
 nombres masculinos, 60; personificación del, 63-
 64; por qué los TJ lo consideran una fuerza, 58-59
 Eusebio, de Cesarea, 18; de Nicodemia, 18
 espíritu, la mala traducción de los TJ de, 62
 espiritismo, 21
- Fortman, Edmund, 8,14-15
- Gnosticismo, 12,15-16,20,37
 Guerras, los trinitarios y las, 73
- Harner, Philip, 48
 Henoteísmo, 24
 Hijo de Dios, Jesús como el, 35-36,41-43,49
 Hijos de Dios, 27,37
 Hipólito, 14-15
 Hombres, como dioses, 26-28
 Hopkins, E. Washburn, 9
 Hosio, 18
- Ireneo, 12
 Iluminación, 21
- Jesús, como el Creador, 13,29,31-32,33-34,54-55; como
 eterno, 30,47-48,51,54-55; como Jehová, 52,54-56;
 atributos de, 56; muerte de, 5,36-39; distinguido de
 Dios, 35-36; honra debida, 56,71-72; lamentaciones
 de, 36-37; oró al Padre, 2; resucitó con su cuerpo
 físico, 3,39-40; sometido al Padre, 2-3,39-40,52-53;
 títulos de, 56; dos naturalezas de, 2-3,36-37
Journal of Biblical Literature, 48
 Judíos, 15-16
 Jueces, como dioses, 26-28
 Justino Mártir, 12
- Kung, Hans, 72
- Lewis, C.S., 74
- M'Clintock and Strong's Cyclopedia, 66
 Martin, Ralph, 52-53
 María, exaltación de, 72

- Mckenzie, John L., 48
 Misterio, 3-4,37,59,73
 Modalismo, 16
 Monarquismo, 2-3,16,18,20
 Monoteísmo (un Dios), 1-2,21,23-24,28
 Mormonismo, 1,21,41
 Musulmanes, 72
- Neoplatonismo, Platonismo, 19-20
Nueva Enciclopedia Católica, 5
New International Dictionary of New Testament Theology,
 9
- Orígenes, 11,14-16
- Padre, es el Dios de Jesús, 3,35-36
 Padres Ante-Nicenos, 11-15
 Paine, L.L., 1
 Paradojas, 36-37
Parakletos, 60-61
 Persecución, por los trinitarios, 72-73
 Persona, significado de, 2,23-24
 Politeísmo, 23-24
- Rahner, Karl, 46
 Robertson, A.T., 60
- Sabiduría, 29-30,63
 Sacrificio de Rescate, 38
 Satanás, como un dios, 26
 Septuaginta, 25,51
- Tertuliano, 13-14,15
 Teodosio, 18
 Teosofía, 21
 Todopoderoso, significado de, 50
 Tríadas, paganas, 19-20
*Trinitas — Una Enciclopedia Teológica de la Santísima
 Trinidad*, 13-14
 Trinidad, y salvación, 4-5,69-74; definiendo, 1-3; los
 Cristianos primitivos y la, 9; en el Nuevo Testamen-
 to, 8-9,65-69; en el Antiguo Testamento, 8;
 ontológica y económica, 9; origen del término, 13;
 importancia práctica de la, 5; entendiendo la, 3-4;
 la palabra no está en la Biblia, 7
 Triteísmo (tres dioses), 1-2,8-9,19-20
- Unigénito (*monogenes*), 40-41,43
 Unitarismo, 21
- Weigall, Arthur, 9

Índice de Pasajes

Génesis

1:1,2,3,4 — 18
1:27 — 18
1:26 — 19
2:3,4,7 — 18

Exodo

3:13-14 — 1,14
3:14 — 19
20:8-11 — 28
31:13,17 — 25

Levítico

24:16 — 15

Deuteronomio

6:4 — 20
10:17 — 28
30:11-14 — 27

Jueces

13:8 — 18

1 Samuel

2:2 — 27

1 Reyes

8:39 — 27

Salmos

19:1 — 25
24:7-8 — 26
24:10 — 24
45:6-7 — 15
68:18 — 27
89:8-9 — 28
96:7-8 — 24
102:25-27 — 27

110:1 — 19,25

136:5-9 — 25

Proverbios

3:19 — 25

Isaías

6:1-5 — 27
7:14 — 15
8:12-13 — 27,29
8:13-14 — 27
35:4-6 — 26
40:3 — 19,20,26,29
41:4 — 16
42:5 — 25
42:8 — 28
44:6 — 16,19
44:24 — 25
45:22-24 — 24
45:23 — 29
48:12 — 16

Jeremías

10:12,16 — 25

Zacarías

11:12-13 — 26
12:4-10 — 29
12:10 — 26
13:7 — 26

Malaquías

3:1 — 20

Mateo

1:23 — 1,16
3:3 — 19,20,26

3:11 — 20

4:4,7 — 19

7:21 — 19

8:23 — 28

11:1-5 — 26

11:25 — 20

12:8 — 25

12:14 — 25

22:29 — 25

22:44 — 19

26:14-15 — 26

26:31 — 27

27:9-10 — 26

Marcos

1:3 — 26

2:28 — 28

5:19-20 — 20

Lucas

1:43 — 25

1:76 — 20

3:4 — 20,26

5:22 — 28

19:33-34 — 19

Juan

1:1 — 1

1:3 — 25

1:14 — 28

1:15 — 20

1:23 — 26

2:25 — 28

3:28-30 — 20

5:22 — 21

8:24 — 1,15

8:28 — 15

8:57-59 — 15

8:58 — 19
 9:9 — 14
 10:11 — 26
 10:30 — 25
 12:41 — 27
 12:48 — 21
 15:26 — 23
 17:5 — 28
 18:4-6 — 15
 19:33-37 — 26

Hechos

2:21,36,38 — 20
 2:33 — 23
 2:36 — 15
 2:39 — 15
 3:14 — 27
 4:12 — 20
 7:2 — 25
 7:59-60 — 24
 8:24 — 24
 10:36 — 15
 12:11 — 23
 16:31,34 — 16
 18:25-26 — 16
 22:16 — 20

Romanos

10:6-11 — 28
 10:9,13 — 21
 14:8-12 — 20
 14:9,10,12 — 21
 14:14 — 21

1 Corintios

1:2 — 24
 2:8 — 24,25,26
 10:21 — 22
 12:1-2 — 23
 12:3,4,5,6 — 24
 12:3 — 22,23

2 Corintios

4:4-5 — 24
 5:10 — 21
 12:8-9 — 24

Efesios

1:17 — 25

4:8 — 27

Filipenses

2:10 — 21
 2:10-11 — 24

Colosenses

1:16 — 25
 3:13 — 22

2 Tesalonicenses

2:1 — 22

Tito

2:13 — 15

Hebreos

1:2 — 25-26
 1:6-8 — 1
 1:8 — 15
 1:10-12 — 27

Santiago

4:12 — 21

1 Pedro

1:11 — 2
 2:6-8 — 27
 3:14-15 — 27

2 Pedro

1:1 — 15

1 Juan

5:13-15 — 24

Apocalipsis

1:7-8 — 26
 1:17 — 19
 1:17-18 — 16
 2:8 — 16
 7:10-12,17 — 16
 17:14 — 27
 21:6-7 — 16
 22:6 — 23
 22:12-16 — 16